

ALMANAQUE

DEL

OBISPADO DE CÓRDOBA

PARA EL AÑO BISIESTO DE

1908

PUBLICADO POR EL

Diario de Córdoba

*Dispuesto y arreglado en esta ciudad
con sujeción á los cálculos astronómicos del Observato-
rio de San Fernando, y añadidas las indicaciones
astronómicas del Calendario Portugués.*



IMPRENTA DEL DIARIO DE CÓRDOBA

Letrados 18 y García Lovera 20

NOTAS

Las fiestas de precepto van señaladas con una † y letra distinguida, excepto los Domingos; los días en que se saca ánima van indicados así: ¶ *Ánima*, y en los correspondientes se anota con un * los pueblos en que hay feria.

Con el fin de que haya un Calendario cuyo santoral esté exento de errores, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis se ha servido revisar y aprobar el presente, el cual es propiedad exclusiva de su Editor, sin cuya licencia no podrá reimprimirse ni expendirse.

Épocas célebres.

El presente año es de la era cristiana ó nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el 1908; de la creación del mundo, el 5891; del diluvio universal, el 4236; de la población de España, el 4152; de la de Madrid, el 4077; de la fundación de Roma, según Varrón, el 2558; de la corrección Gregoriana, el 328; del Pontificado de N. S. P. Pío X, el 6.º; del reinado de S. M. D. Alfonso XIII de Borbón, el 23; de la instalación de las Cortes generales y extraordinarias en Cádiz, el 99.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número 9.—Epacta, XXVII.—Indicción romana, VI.—Letra dominical, E. D.—Del Martirologio romano, H.

Fiestas movibles.

Septuagésima, el 16 de Febrero.—Ceniza, el 4 de Marzo.—Pascua de Resurrección, el 19 de Abril.—Letanías, el 25 de Abril, 25, 26 y 27 de Mayo.—Ascensión del Señor, el 28 de Mayo.—Pentecostés, el 7 de Junio.—Santísima Trinidad, el 14 de Junio.—Santísimo Corpus Christi, el 18 de Junio.—Domingo I de Adviento, el 29 de Noviembre.

Cuatro témporas.

La primera, el 11, 13 y 14 de Marzo.—La segunda, el 10, 12 y 13 Mayo.—La tercera, el 16, 18 y 19 de Septiembre.—La cuarta, el 16, 18 y 19 de Diciembre.

Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 21 de Marzo, á las 12 y 27 minutos de la noche.

El Estío el 21 de Junio, á las 8 y 19 minutos de la noche.

El Otoño el 23 de Septiembre, á las 10 y 59 minutos de la mañana.

El Invierno el 22 de Diciembre, á las 5 y 34 minutos de la mañana.

Días en que se saca ánima, según la Bula de la Santa Cruzada.

El 16 de Febrero.— El 10, 21, 22 y 29 de Marzo.— El 10, 11 y 22 de Abril.— El 11 y 13 de Junio.

Eclipses.

Habrá este año cuatro eclipses, tres de Sol y uno de Luna.

El primero, total de Sol, *invisible* en Córdoba, el 3 de Enero.

El segundo, anular de Sol, *visible* como parcial en Córdoba, el 28 de Junio.

Principio del eclipse á las 5 y 3 minutos de la tarde.

Medio á las 5 y 57 minutos.

Fin á las 6 y 48 minutos.

El tercero, penumbral de Luna, *visible* en Córdoba, el 7 de Diciembre.]

El cuarto, anular de Sol, *invisible* en Córdoba, el 22 y 23 de Diciembre.

Juicio del año.

Mercurio impera en el año
de mil novecientos ocho,
que ha de ser pródigo en bienes
según afirma el horóscopo.

Y es natural que lo sea
puesto que tiene en su abono
la protección decidida
de aquel buen dios mitológico.

Él representa al comercio,
elemento valioso
que á las naciones modernas
dá inagotables tesoros.

Puede, por tanto, afirmarse
que tras años desastrosos
vamos á gozar de uno
excelente para todos.

En él harán, por fortuna,
progresos maravillosos
las ciencias, artes y letras
que serán del mundo asombro.

Florecerán las industrias
y obtendremos de este modo,
de positivas riquezas
manantiales hermosos.

Los campos serán vergeles
hasta en el cálido Agosto

y sus cosechas magníficas,
de venturas para colmo.

En primavera constante,
desde el invierno al otoño,
pasaremos este año,
excelente como pocos.

No habrá epidemias, ni hambres,
ni motines, ni alborotos,
ni crímenes, ni desgracias,
ni bandoleros, ni robos.

En santa paz viviremos,
que hasta los rebeldes moros
en corderos tornaránse,
humildes y cariñosos.

Al amor puro y bendito
elevatorásele un trono
para demostrar que huyeron
del mundo los negros odios.

El llanto que el doior causa
nunca empañará los ojos,
y siempre, en todos los labios,
habrá sonrisas de gozo.

Esto nos brinda Mercurio;
esto nos dice el horóscopo.
¿Será cierto? ¿Será falso?
¡Quién sabe! ¡DIOS SOBRE TODO!



ENERO

Tiene 31 días: la Luna 30

1 Miér. † LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.

2 Juev. S. Isidoro, ob. y mr.

3 Vier. S. Antero, papa y mr.

 *Luna nueva á las 9 y 43 minutos de la noche, en Capricornio. Tiempo húmedo. — El Portugués: Nieblas, rocíos y nublados.*

Eclipse total de Sol, invisible.

4 Sáb. S. Tito, ob., y s. Aquilino y compañeros mrs.

5 Dom. S. Telesforo, papa y mr.

6 Lun. † LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES.

7 Mar. S. Julián, mr.

Abrense las velaciones.

8 Miér. S. Luciano, pbro., y compañeros mrs.

9 Juev. S. Julián, mr., y sta. Basilisa, virgen.

10 Vier. S. Agatón, p. y cf., y s. Gonzalo de Amarante, cf.

 *Cuarto creciente á la 1 y 53 minutos de la tarde, en Aries. Vientos secos y frios. — El Portugués: Escarchas.*

11 Sáb. S. Higinio, p. y mr.

12 Dom. S. Arcadio, mr.

13 Lun. S. Leoncio, obispo de Capadocia.

14 Mar. S. Hilario, ob., cf. y dr.

15 Miér. S. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, ab.

16 Juev. S. Fulgencio, ob. de Ecija.

17 Vier. S. Antonio, ab. y cf.

18 Sáb. La Cátedra de s. Pedro en Roma.

 *Luna llena á la 1 y 37 minutos de la tarde, en Cáncer. Continúa el temporal frío y bonancible á días. — El Portugués: Nublado y lluvioso.*

19 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, s. Gumersindo y s. Siervo de Dios, mártires de Córdoba.

20 Lun. S. Fabián, papa, y s. Sebastián, mr.

** San Sebastián de los Ballesteros.*

21 Mar. Sta. Inés, vg. y mr.

SOL EN ACUARIO.

22 Miér. S. Vicente, diácono, y s. Anastasio, mr.

23 Juev. S. Ildefonso, arzobispo de Toledo.

Gala con uniforme por dias de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

24 Vier. Ntra. Sra. de la Paz y s. Timoteo, ob. y mr.

25 Sáb. La Conversión de san Pablo, ap., patrón de Ecija.

26 Dom. S. Policarpo, ob. y mr., y sta. Paula, viuda romana.

 *Cuarto menguante á las 3 y un minuto de la tarde, en Escorpio. Tiempo muy variable. — El Portugués: Nieves ó lluvias.*

27 Lun. S. Juan Crisóstomo, obispo y doctor.

28 Mar. S. Julián, ob. de Cuenca, y la aparición de santa Inés, vg. y mr.

29 Miér. S. Francisco de Sales, ob. y confesor.

30 Juev. Sta. Martina, vg. y mr.

31 Vier. S. Pedro Nolasco, fundador.

Absolucion general en la Mereed.



Febrero

Tiene 29 días: la Luna 29

1 Sáb. S. Ignacio, ob., y s. Cecilio, ob. y mr.

2 Dom. LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

B. P. en S. Juan de Dios y Mínimos.

 Luna nueva á las 8 y 37 minutos de la mañana, en Acuario. Tiempo borrasco-
so. — El Portugués: Escarchas.

3 Lun. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.

* Villanueva del Duque.

4 Mar. S. Isidoro, monje, y s. Andrés Corsino, ob.

5 Miér. Sta. Agueda, vg. y mr., y los stos. mrs. del Japón, de la Compañía de Jesús.

6 Juev. Sta. Dorotea, vg. y mr.

7 Vier. S. Romualdo, ab., y s. Ricardo, rey de Inglaterra.

8 Sáb. S. Juan de Mata, fundador.

Absolucion general en la Trinidad.

9 Dom. Sta. Apolonia, vg. y mr., y s. Fructuoso y cps. mrs.

 Cuarto creciente á las 4 y 28 minutos de la mañana, en Tauro. Continúa el tiem-
po húmedo, con nublados. — El Portugués: Buena temperatura.

10 Lun. Sta. Escolástica, vg. y mr., y s. Guillermo, duque de Aquitania.

11 Mar. S. Valerio, ob. y cf., y s. Saturnino, pbro., y cps. mrs.

12 Miér. Sta. Eulalia, vg. y mr.

13 Juev. S. Marcelo, papa y mr.

14 Vier. S. Raimundo de Peñafort, cf., s. Valentín, pbro. y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción.

Absolucion general en los Padres de Gracia.

15 Sáb. S. Faustino y sta. Jovita, hermanos mrs.

16 Dom. DE SEPTUAGÉSIMA. S. Julián, y 5000 compañeros mártires.

† Anima.

17 Lun. S. Julián de Capadocia, mr., y sta. Constanza.

 Luna llena á las 9 y 5 minutos de la mañana, en Leo. Vuelven los fríos. — El
Portugués: Heladas.

18 Mar. S. Simeón, ob. y mr. y s. Eladio, arzobispo de Toledo.

19 Miér. S. Alvaro de Córdoba, cf., s. Gabino, pbro., y s. Conrado, cf.

20 Juev. S. León, ob. y mr.

SOL EN PISCIS.

21 Vier. S. Félix, ob. y cf.

22 Sáb. La Cátedra de san Pedro en Antioquía.

23 Dom. DE SEXAGÉSIMA. S. Florencio, ob., y sta. Marta, vg. y mr.

24 Lun. S. Modesto, obispo.

25 Mar. S. Matías, ap., y s. Cesáreo, ob. y confesor.

 Cuarto menguante á las 3 y 24 minutos de la madrugada, en Sagitario. Variable.
— El Portugués: Lluvias.

26 Miér. S. Alejandro, ob. y cf.

27 Juev. S. Baldomero, cf.

28 Vier. S. Román, ab. y fundador.

29 Sáb. S. Macario y cps. mrs.



MARZO

Tiene 31 días: la Luna 30

1 Dom. DE QUINCUAGÉSIMA. S. Rudesindo, ob. y cf.

2 Lun. S. Simplicio, p. y cf.—Hoy y mañana están cerrados los Tribunales.

 Luna nueva á las 6 y 57 minutos de la tarde, en Piscis. Tiempo seco.—El Portugués: Vientos fuertes.

3 Mar. S. Emeterio y s. Celedonio, mrs.—Giérranse las velaciones.

4 Miér. DE CENIZA. S. Casimiro, rey y cf., y s. Lucio, papa y mr.

No se puede comer carne aun cuando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

5 Juev. S. Adriano, mr.

6 Vier. S. Olegario, ob., y s. Víctor, mr.

No se puede comer carne aun cuando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

7 Sáb. Sto. Tomás de Aquino, dr., y stas. Perpetua y Felicitas, mrs.

8 Dom. I DE CUARESMA. S. Juan de Dios, fundador, y s. Julián, arz. de Toledo.

9 Lun. Sta. Francisca, viuda romana.

 Cuarto creciente á las 9 y 42 minutos de la noche, en Géminis. Vientos impetuosos.—El Portugués: Lluvias abundantes.

10 Mar. El santo Angel de la Guarda.— Anima.

11 Miér. S. Eulogio, pbro., y sta Aurea, vg., mr. de Córdoba.—*Témpora.*

12 Juev. S. Gregorio, papa y dr.

13 Vier. S. Rodrigo y s. Salomón, mrs. de Córdoba, y s. Leandro, arz. de Sevilla.
Témpora.

No se puede comer carne aun cuando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

14 Sáb. La traslación de sta. Florentina, virgen.—*Témpora.*—*Ordenes.*

15 Dom. II DE CUARESMA. Sta. Leocricia, vg. y mr. de Córdoba.

16 Lun. Los cuarenta santos mártires de Sebaste, en la Armenia.

17 Mar. S. Patricio, ob. y confesor.

18 Miér. S. Gabriel, arcángel.

 Luna llena á las 2 y 28 minutos de la madrugada, en Libra. Tronadas.—El Portugués: Tiempo apacible.

19 Juev. † S. JOSÉ, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA, Patrón de la Iglesia universal.

20 Vier. S. Niceto, ob., y sta. Eufemia, vg. y mr.

No se puede comer carne aun euando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

21 Sáb. S. Benito, ab. y fundador.— Anima.

SOL EN ARIES.

PRIMAVERA.

22 Dom. III DE CUARESMA. S. Pablo, ob. de Narbona.— Anima.

23 Lun. S. Víctor, mr.

24 Mar. S. Simeón, niño, mr.

25 Miér. † LA ANUNCIACIÓN DE NTRA. SRA. Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, y s. Dimas el buen ladrón.—*Visita general de cárceles.*

 Cuarto menguante á las 12 y 32 minutos de la tarde, en Capricornio. Tiempo vario y nublado.—El Portugués: Lluvias escasas.

26 Juev. S. Braulio y s. Teodoro, obs.

27 Vier. S. Ruperto, ob. y cf.

No se puede comer carne aun cuando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

28 Sáb. S. Casto y s. Doroteo, mrs., y s. Sixto III, papa.

29 Dom. IV DE CUARESMA. S. Eustasio, ab. y s. Siro.— Anima.

30 Lun. S. Juan Clímico, ab., y s. Quirino, mr.

31 Mar. Sta. Balbina, vg. y mr., y s. Félix, mr.

Abril

Tiene 30 días: la Luna 29



1 Miér. Sta. Teodora, vg. y mr.

 Luna nueva á las 5 y 2 minutos de la mañana, en Aries. Revuelto y nublado. —
El Portugués: Tiempo desapacible.

2 Juev. S. Francisco de Paula, fundador.

3 Vier. S. Ricardo, ob.

No se puede comer carne aun euando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

4 Sáb. S. Isidoro, arz. de Sevilla, doctor.—*Ordenes.*

5 Dom. DE PASIÓN. S. Vicente Ferrer, cf.

6 Lun. S. Celestino, p. y mr.

7 Mar. S. Epifanio, ob. y cps. mrs.

8 Miér. S. Dionisio, ob. y el beato Julián de san Agustín.

 Cuarto creciente á las 4 y 32 minutos de la tarde, en Cáncer. Nublado y algunas nieblas.—El Portugués: Lluvias abundantes.

9 Juev. Sta. María Cleofé.

10 Vier. Los Dolores de Ntra. Sra. y s. Ezequiel, profeta.—¶ *Anima.*

No se puede comer carne aun cuando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

11 Sáb. S. León el Magno, papa y dr.—¶ *Anima.*

12 Dom. DE RAMOS. S. Julio, papa.

13 Lun. S. Hermenegildo, mr., rey de Sevilla.

14 Mar. S. Tiburcio y s. Valeriano, mrs.

15 Miér. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs.

Hoy y los tres dias siguientes no se puede comer carne aun cuando se tenga el indulto de la Santa Cruzada.

16 Juev. SANTO. Sto. Toribio, ob. de Astorga, y sta. Engracia, vg. y cps. mrs. de Zaragoza.—Absolucion general en la Trinidad y Merced.

 Luna llena á las 4 y 55 minutos de la tarde, en Libra. Vientos impetuosos.—El Portugués: Frecuentes chaparrones.

17 Vier. SANTO. S. Elías, y cps. mrs. de Córdoba, la beata María Ana de Jesús y s. Rodolfo.

18 Sáb. SANTO. S. Perfecto, mr. de Córdoba.—*Ordenes.*—* *Sevilla.*

19 Dom. PASCUA DE RESURRECCIÓN. S. Vicente, mr.

B. P. en la Catedral, S. Agustín y Minimes.

20 Lun. Sta. Inés de Monte Pulciano, vg.—**SOL EN TAURO.**

21 Mar. S. Anselmo, ob. y dr.

22 Miér. S. Sotero y s. Cayo, papas y mrs.—¶ *Anima.*

23 Juev. S. Jorge, mr.

 Cuarto menguante á las 7 y 7 minutos de la tarde, en Acuario. Continúa el mal tiempo.—El Portugués: Calman los vientos.

24 Vier. S. Gregorio, ob. y cf., y s. Fidel, mr.

25 Sáb. S. Marcos, evangelista.—*Letanías mayores.*—* *Espiel.*

26 Dom. DE CUASIMODO. S. Cleto y s. Marcelino, papas y mrs.

27 Lun. Sto. Toribio, ob. y cf.—Abrense las velaciones.

28 Mar. S. Vidal, mr.

29 Miér. S. Pedro de Verona, mr.—* *Doña Mencía.*

30 Juev. S. Amador y comps. mrs. de Córdoba.

 Luna nueva á las 3 y 33 minutos de la tarde, en Tauro. Tiempo bonancible.—
El Portugués: Cielo claro y rocíos de madrugada.



Mayo

Tiene 31 días: la Luna 30

1 Vier. S. Felipe y Santiago, apóstoles.—* *Villanueva del Rey.*

2 Sáb. S. Anastasio, ob., y dr.—* *Posadas.*

Aniversario por los difuntos primeros mártires de la independencia española en Madrid.
Fiesta nacional.

3 Dom. Ntra. Sra. de Araceli, patrona de Lucena, Ntra. Sra. la Divina Pastora, la invención de la santa Cruz y s. Pelagio, mr.—* *Lucena y Zuheros.*

4 Lun. Sta. Mónica, viuda.

5 Mar. La Conversión de s. Agustín y s. Pío V, papa.

6 Miér. S. Juan Ante-portam-Latinam, mr.

7 Juev. La aparición de san Rafael, arcángel, Custodio de Córdoba.

8 Vier. La aparición de s. Miguel, arcángel.

 Cuarto creciente á las 11 y 23 minutos de la mañana, en Leo. Vientos variables.
— *El Portugués: Temperatura agradable.*

9 Sáb. S. Gregorio Nacianceno, ob. y dr., y la traslación de s. Nicolás de Bari, arzob. de Mira.

10 Dom. El Patrocinio de S. José, Ntra. Sra. de los Desamparados, y s. Antonino, arz. de Florencia.—*Témpora.*

11 Lun. S. Mamerto.—Gala con uniforme por cumpleaños de S. A. R. el Príncipe de Asturias.

12 Mar. S. Nereo y cps. mrs.—*Témpora.*

13 Miér. S. Segundo, ob. y mr.—*Témpora.*—* *Rute.*

14 Juev. Sto. Domingo de la Calzada y s. Bonifacio, mr.

15 Vier. S. Isidro, labrador, patrón de Madrid.

* *Montilla, Alcaracejos é Hinojosa del Duque.*

16 Sáb. S. Juan Nepomuceno, mr. y s. Ubaldo, ob.

 Luna llena á las 4 y 32 minutos de la mañana, en Escorpio. Tiempo caluroso y nublado. — *El Portugués: Tormentas.*

17 Dom. S. Pascual Bailón, cf.

Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

18 Lun. La Dedicación de la Sta. Iglesia Catedral de Córdoba, y s. Félix de Cantalicio, cf.

19 Mar. S. Pedro Celestino, p. y cf.

20 Miér. S. Bernardino, de Sena, cf.—* *Palma del Río.*

21 Juev. S. Secundino, mr. de Córdoba.

SOL EN GÉMINIS.

22 Vier. Sta. Catalina de Sena, vg.

23 Sáb. La aparición de Santiago, ap.

 Cuarto menguante á las 12 y 17 minutos de la madrugada, en Piscis. Continúan las tormentas.—*El Portugués: Tiempo bonancible.*

24 Dom. S. Juan Francisco Regis, cf.

25 Lun. S. Gregorio, p. y cf., y s. Urbano, p. y mr.—*Letanías.*—* *Córdoba.*

26 Mar. S. Felipe Neri, fundador, y s. Eleuterio, p. y mr.—*Letanías.*

27 Miér. Sta. María Magdalena de Pazzis, vg.—*Letanías.*

28 Juev. † LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR y S. Esteban, ob. y mr.

29 Vier. S. Pedro Regalado, cf.

30 Sáb. S. Fernando, rey de España.

 Luna nueva á las 3 y 15 minutos de la mañana, en Géminis. Vientos fuertes.—
El Portugués: Nublado y vario.

31 Dom. S. Torcuato, ob. y mr.

Aniversario por los que han fallecido en la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía.



JUNIO

Tiene 30 días: la Luna 29

- 1 Lun. S. Venancio, mr.
- 2 Mar. S. Marcelino, p. y mr.
- 3 Miér. S. Isaac, monje, mr. de Córdoba.
- 4 Juev. S. Alejandro, ob. y cf., y s. Francisco Caracciolo, cf.
- 5 Vier. S. Sancho, mr. de Córdoba.
- 6 Sáb. S. Felipe de Cesárea, cf.—*Visita general de cárceles.*

Vigilia sin poderse comer carne.

- 7 Dom. PASCUA DE PENTECOSTÉS Ó VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO, S. Pedro y y cps. mrs. de Córdoba.—B. P. en S. Agustín y Mínimos.

 *Cuarto creciente á las 4 y 56 minutos de la mañana, en Virgo. Nublado y calor.*
—*El Portugués: Cielo despejado y apacible.*

- 8 Lun. S. Norberto, ob. y fundador.
- 9 Mar. S. Primo y s. Feliciano, mrs.
- 10 Miér. Sta. Margarita, reina de Escocia.
- 11 Juev. S. Bernabé, apóstol.—☩ *Anima.*
- 12 Vier. S. Juan de Sahagún, cf., y s. Onofre, anacoreta.
- 13 Sáb. S. Antonio de Padua, cf.—☩ *Anima.*—*Ordenes.*
- 14 Dom. La Santísima Trinidad, y s. Basilio el Magno.—* *Aguilar y Espejo.*

 *Luna llena á la 1 y 55 minutos de la tarde, en Sagitario. Lluvias tormentosas.*
—*El Portugués: Tiempo bonancible.*

- 15 Lun. Sta. Benilde, mr. de Córdoba, y s. Vito y cps. mrs.
- 16 Mar. S. Fandila, monje, mr. de Córdoba.
- 17 Miér. S. Anastasio y cps. mrs. de Córdoba.
- 18 Juev. † SSMUM. CORPUS CHRISTI, y S. Ciriaco y sta. Paula, mártires.

Procesión general.—Jubileo en San Basilio.—B. P. en el Carmen.

- 19 Vier. Sta. Juliana de Falconeri, vg., y stos. Gervasio y Protasio, mártires.
- 20 Sáb. Sta. Florentina, vg. y mr., y s. Silverio, p. y mr.
- 21 Dom. S. Luís Gonzaga, cf.

SOL EN CÁNCER.

ESTÍO.

 *Cuarto menguante á las 5 y 26 minutos de la mañana, en Piscis. Temporal de verano—El Portugués: Vientos fuertes y calor.*

- 22 Lun. Sta. Demetria, vg. y mr., s. Paulino, ob., y s. Acasio.—* *Montemayor.*
- 23 Mar. Sta. Agripina, vg. y mr.
- 24 Miér. † LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.—* *Cabra.*
- 25 Juev. S. Eloy, ob., y s. Guillermo, abad.
- 26 Vier. El Sagrado Corazón de Jesús, S. Juan y s. Pablo, hermanos mrs.
- 27 Sáb. S. Zoilo y cps. mrs. de Córdoba.

Vigilia sin poderse comer carne.

- 28 Dom. S. León II, papa y cf.

 *Luna nueva á las 4 y 32 minutos de la tarde, en Cáncer. Tronadas.—El Portugués: Amagos de tormenta.*

Eclipse anular de Sol, visible como parcial.

- 29 Lun. † SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.

* *El Carpio, Nueva Carteya y Santa Eufemia.*

- 30 Mar. La Conmemoración de s. Pablo, ap., y sta. Emilianita, mr.



Julio

Tiene 31 días: la Luna 30

- 1 Miér. S. Casto y s. Secundino, ob. y mr.
- 2 Juev. La Visitación de Ntra. Sra.
- 3 Vier. S. Trifón y cps. mrs.
- 4 Sáb. S. Laureano, arzobispo de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.
- 5 Dom. La preciosísima Sangre de Jesús, S. Atanasio, diácono, y s. Miguel de los Santos, cf.—Absolucion general en la Trinidad.
- 6 Lun. Sta. Lucía y cps. mrs.

 *Cuarto creciente á las 8 y 25 minutos de la noche, en Libra. Fuertes calores.—El Portugués: Vientos agradables.*

- 7 Mar. S. Argimiro, mr. de Córdoba, y s. Fermín, ob. y mr.
- 8 Miér. Sta. Isabel, reina de Portugal.
- 9 Juev. S. Cirilo, ob. y mr., y s. Zenón y cps. mrs.
- 10 Vier. Los santos 7 hermanos mrs., stas. Rufina y Segunda, vgs. y mrs.
- 11 Sáb. S. Pio I, papa y mr., y s. Abundio, mr. de Córdoba.
- 12 Dom. S. Juan Gualberto, ab. y fundador, y s. Félix y s. Nabor, mrs.
- 13 Lun. S. Anacleto, papa y mr.

 *Luna llena á las 9 y 43 minutos de la noche, en Capricornio. Aumenta el calor.—El Portugués: Tiempo tormentoso.*

- 14 Mar. S. Buenaventura, ob. y dr., y s. Francisco Solano, cf.—* *Montilla.*
- 15 Miér. S. Camilo de Lelis, cf., y s. Enrique, emperador.
- 16 Juev. El triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Carmen.

B P. en el Carmen.

- 17 Vier. S. Sisenando, mr. de Córdoba.
- 18 Sáb. Sta. Marina, vg. y mr., y sta. Sinforosa y sus 7 hijos mártires.

* *Fernán-Núñez.*

- 19 Dom. Sta. Aurea, vg. y mr. de Córdoba, y stas. Justa y Rufina, hermanas, vírgenes y mártires.
- 20 Lun. S. Elías, profeta y fundador, sta. Librada y sta. Margarita, vgs. y mrs.

 *Cuarto menguante á las 12 y 2 minutos de la tarde, en Aries. Tiempo bochornoso.—El Portugués: Tronadas.*

- 21 Mar. Sta. Práxedes, vg.

Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. la Reina Doña Maria Cristina.

- 22 Miér. Sta. María Magdalena, penitente.
- 23 Juev. S. Apolinar, ob. y mr., y s. Liborio, ob. y cf.

SOL EN LEO.

CANÍCULA.

- 24 Vier. Sta. Cristina, vg. y mr.—Vigilia.

Gala con uniforme por días de S. M. la Reina Doña Maria Cristina.

- 25 Sáb. † SANTIAGO APÓSTOL; PATRÓN DE ESPAÑA, y s. Cristóbal, mr.
- 26 Dom. Sta. Ana, madre de Ntra. Sra.
- 27 Lun. S. Aurelio y cps. mrs. de Córdoba.
- 28 Mar. S. Nazario, ob. y mr.

 *Luna nueva á las 7 y 17 minutos de la mañana, en Leo. Continúan los calores.—El Portugués: Calor sofocante.*

- 29 Miér. Sta. Marta, y sta. Beatriz, vg. y mr.
- 30 Juev. S. Teodomiro, mr. de Córdoba.
- 31 Vier. S. Ignacio de Loyola, fundador.



Agosto

Tiene 31 días: la Luna 30

- 1 Sáb. S. Pedro Ad-víncula y los siete hermanos Macabeos, mártires.
- 2 Dom. Ntra. Sra. de los Angeles, s. Esteban, papa y mr., y s. Pedro de Osma.

Jubileo de la Porciúncula.

- 3 Lun. La invención de s. Estéban, proto-mártir.
- 4 Mar. Sto. Domingo de Guzmán, cf. y fundador.
- 5 Miér. Ntra. Sra. de las Nieves.

D Cuarto creciente á las 9 y 40 minutos de la mañana, en Escorpio. Tiempo caluroso.—El Portugués: Variable y revuelto.

- 6 Juev. La transfiguración del Señor.—* Montalbán.
- 7 Vier. S. Cayetano, fundador, s. Donato, y s. Alberto, carmelita.
- 8 Sáb. S. Ciriaco y cps. mrs.
- 9 Dom. Stos. Justo y Pastor, mrs.
- 10 Lun. S. Lorenzo, diácono, mr. en Roma y natural de Córdoba.—* La Rambla.

Absolucion general en la Merced.

- 11 Mar. S. Tiburcio y sta. Susana, vg. y mr.
- 12 Miér. Sta. Clara, vg. y fundadora.

☾ Luna llena á las 4 y 59 minutos de la mañana, en Acuario. Continúa el mismo tiempo.—El Portugués: Tormentas de calor.

- 13 Juev. S. Hipólito y s. Casiano, mrs.
- 14 Vier. S. Eusebio, pbro. y cf., y s. Pablo, mr. de Córdoba.—* Fernán-Núñez.

Vigilia sin poderse comer carne.

- 15 Sáb. † LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.—B P. en S. Agustín y Mínimos.
* Puente Genil, Benamejil y Guadalcazar.

- 16 Dom. S. Joaquín, padre de Ntra. Sra., s. Roque y s. Jacinto.—* Belalcázar.
- 17 Lun. S. Pablo y sta. Juliana, hermanos, mrs.
- 18 Mar. S. Agapito, mr., y sta. Elena, emperatriz.—* Fuente Palmera.

☾ Cuarto menguante á las 9 y 25 minutos de la noche, en Tauro. Nublado.—El Portugués: Tempestuoso.

- 19 Miér. S. Luís, ob., y s. Mariano, ermitaño y cf.
- 20 Juev. S. Bernardo, ab., dr. y fundador.
- 21 Vier. Stos. Bonoso y Maximiano, mrs., y sta. Juana Francisca Fremiot, viuda y fundadora.
- 22 Sáb. S. Timoteo y compañeros mártires.
- 23 Dom. El Purísimo Corazón de María Santísima, S. Cristóbal y s. Leovigildo, mrs. de Córdoba.
- 24 Lun. S. Bartolomé, ap.—* Espejo, Palma del Río, Rute y Valsequillo.
- 25 Mar. S. Luís, rey de Francia, y s. Ginés de Arlés, mr.
- 26 Miér. S. Felipe Benicio, cf., y s. Ceferino, papa y mr.

SOL EN VIRGO.

☾ Luna nueva á las 10 y 59 minutos de la noche, en Virgo. Buen tiempo.—El Portugués: Viento fuerte.

- 27 Juev. S. Rufo, ob. y mr., la trasverberación del corazón de Sta. Teresa de Jesús, y s. José de Calasanz, confesor.
- 28 Vier. S. Agustín, ob., dr. y fundador.—* Hinojosa del Duque.
- 29 Sáb. La degollación de san Juan Bautista.
- 30 Dom. Ntra. Sra. de Consolación, y Sta. Rosa de Lima, virgen.
- 31 Lun. S. Ramón Nonnato, cf.

Absolucion general en la Merced.



Septiembre

Tiene 30 días: la Luna 29

- 1 Mar. S. Gil, ab., y s. Alejo, cf.—* *Montilla y Priego.*
- 2 Miér. S. Antolín, mr., y s. Esteban, rey de Hungría.—**SALE LA CANÍCULA.**
- 3 Juev. S. Sandalio, mr. de Córdoba.

 *Cuarto creciente á las 8 y 51 minutos de la noche, en Sagitario. Nublado y tempestuoso.—El Portugués: Truenos y calor.*

- 4 Vier. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía, vgs.—B. P. en S. Agustín.
- 5 Sáb. S. Lorenzo Justiniano, ob.
- 6 Dom. S. Vicente de Paul, fundador, y s. Eugenio y cps. mrs.
- 7 Lun. S. Pantaleón, y s. Juan, mrs.—*Abstinencia por devoción.*
- 8 Mar. † LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA. y s. Adrián, mr.

Comunión general en la Catedral con indulgencia plenaria.

* *Lucena, Iznájar, Santaella, Villaviciosa y Belmez.*

- 9 Miér. S. Gorgonio, mr.
- 10 Juev. S. Nicolás de Tolentino, ermitaño de s. Agustín, cf.

 *Luna llena á las 12 y 23 minutos de la tarde, en Piscis. Tiempo vario.—El Portugués: Lluvias.*

- 11 Vier. S. Proto y s. Jacinto, hermanos mrs.
- 12 Sáb. S. Leoncio y cps. mrs.—* *Almedinilla.*
- 13 Dom. El Dnlcísimo Nombre de María, y s. Felipe y cps. mrs.
- 14 Lun. La Exaltación de la Sta. Cruz.

* *La Carlota, Doña Mencía y Pedro Abad.*

- 15 Mar. S. Nicomedes, mr.—*Aguilar y Cabra.*
- 16 Miér. S. Cornelio, p., y cps. mrs.—*Témpora.—Ordenes.—* Castro del Río.*
- 17 Juev. La impresión de las Llagas de s. Francisco, s. Pedro Arbués, mr., y santa Columba, vg. y mr. de Córdoba.

 *Cuarto menguante á las 10 y 33 minutos de la mañana, en Géminis. Continúa nublado y húmedo.—El Portugués: Refresca el tiempo.*

- 18 Vier. S. Emila y s. Jeremías, mrs. de Córdoba, y sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia.—*Témpora.—Ordenes.—* El Carpio.*
- 19 Sáb. S. Genaro, ob., y cps. mrs.—*Témpora.—Ordenes.*
- 20 Dom. Los Dolores gloriosos de Ntra. Sra., y s. Rogelio y s. Siervo de Dios, mrs. de Córdoba, y el beato Francisco de Posadas, cf.
- 21 Lun. S. Mateo, ap. y ev.—* *Ecija.*
- 22 Mar. Sta. Pomposa, vg. y mr. de Córdoba.—* *Villa del Río.*
- 23 Miér. S. Lino, p., y sta. Tecla, vg. y mr.

SOL EN LIBRA.

OTOÑO.

- 24 Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes.—* *Bujalance y Pozoblanco.*

Absolucion general en la Mereed.

- 25 Vier. S. Lope, ob. y cf., y sta. María del Socors, vg.—* *Córdoba.*

 *Luna nueva á las 2 y 59 minutos de la tarde, en Libra. Tiempo sereno.—El Portugués: Rocíos abundantes.*

- 26 Sáb. S. Cipriano y sta. Justina, vg. y mr.—* *Fuente Obejuna.*
- 27 Dom. S. Cosme y s. Damián, mrs.
- 28 Lun. S. Adolfo y cps. mrs. de Córdoba.
- 29 Mar. La dedicación de s. Miguel, arcángel.—B. P. en los Mínimos.
* *Cañete de las Torres y Villanueva de Córdoba.*
- 30 Miér. S. Jerónimo, dr. y fundador.



Octubre

Tiene 31 días: la Luna 30

- 1 Juev. S. Remigio, ob.
- 2 Vier. Los stos. Angeles Custodios.
- 3 Sáb. S. Cándido, mr.

 *Cuarto creciente á las 6 y 14 minutos de la mañana, en Capricornio. Tiempo sereno y despejado. — El Portugués: Vientos fríos.*

- 4 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, y s. Francisco de Asís, fundador.

** Montoro, Almodóvar, Monturque y Baena.*

- 5 Lun. S. Froilán, ob., y s. Plácido, mr.
- 6 Mar. S. Bruno, cf. y fundador.
- 7 Miér. S. Marcos, papa y cf., y s. Sergio y cps. mrs.
- 8 Juev. Sta. Brígida, viuda.
- 9 Vier. S. Dionisio Areopagita, ob., y cps. mrs.

 *Luna llena á las 9 y 3 minutos de la noche, en Aries. Temporal bonancible. — El Portugués: Tiempo propio.*

- 10 Sáb. S. Francisco de Borja, cf.
- 11 Dom. Ntra. Sra. del Remedio, y s. Luís Beltrán, cf.
- 12 Lun. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza.
- 13 Mar. S. Fausto y cps. mr. de Córdoba, y s. Eduardo, rey.
- 14 Miér. S. Calixto, papa.
- 15 Juev. Sta. Teresa de Jesús, vg. y fundadora, compatrona de las Españas.

I. P. en el Carmen.

- 16 Vier. S. Galo, ab.
- 17 Sáb. Sta. Eduvigis, viuda.

 *Cuarto menguante á las 3 y 36 minutos de la mañana, en Cáncer. Nublados y lluvias. — El Portugués: Nieblas y humedad.*

- 18 Dom. S. Lucas, evangelista.
- 19 Lun. S. Pedro de Alcántara, cf. y fundador.
- 20 Mar. S. Wenceslao, mr., s. Feliciano, ob., y sta. Irene, vg.
- 21 Miér. Sta. Ursula y 11000 vgs. y mrs., y s. Hilarión, ab.
- 22 Juev. Sta. María Salomé, viuda.
- 23 Vier. S. Pedro Pascual, ob. de Jaén, y s. Juan Capistrano, cf.

SOL EN ESCORPIO.

- 24 Sáb. S. Rafael, arcángel, Custodio de Córdoba.

Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. la Reina Doña Victoria.

- 25 Dom. S. Gabino y cps. mrs., stos. Crispín y Crispiniano, mrs., y s. Frutos, ob., patrón de Segovia.

 *Luna nueva á las 6 y 47 minutos de la mañana, en Escorpio. Encapotado y tranquilo. — El Portugués: Lloviznas.*

- 26 Lun. S. Servando y s. Germán, mrs., y s. Evaristo, p. y mr.
- 27 Mar. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs. de Avila.
- 28 Miér. S. Simón y s. Judas Tadeo, apóstoles.
- 29 Juev. S. Narciso y cps. mrs.
- 30 Vier. S. Claudio y cps. mrs.
- 31 Sáb. S. Quintín, mr., y s. Wolfango de Suevia, cf. — Vigilia.



Noviembre

Tiene 30 días: la Luna 29

1 Dom. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

 Cuarto creciente á las 2 y 16 minutos de la tarde, en Acuario. Buen tiempo á dias.
—El Portugués: Anubarrado.

2 Lun. La conmemoración de los fieles difuntos, y sta. Eustoquia, vg. y mr.

Jubileo en todas las Parroquias.

3 Mar. S. Valentín, pbro. y mr., y los innumerables mrs. de Zaragoza.

4 Miér. S. Carlos Borromeo, ob. y cf.

5 Juev. S. Zacarías y sta. Isabel, padres del Bautista.

6 Vier. S. Leonardo, ob. y cf.

7 Sáb. S. Florentino, ob. y cf.

8 Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra., s. Severo y cps. mrs.

 Luna llena á las 7 y 58 minutos de la mañana, en Tauro. Tiempo húmedo.—
El Portugués: Copiosos rocíos.

9 Lun. La dedicación de la Iglesia del Salvador en Roma y s. Teodoro, mr.

10 Mar. S. Andrés Avelino, cf.

11 Miér. S. Martín, ob. y cf.

12 Juev. S. Martín, papa y mr.

13 Vier. S. Diego de Alcalá, cf.

I. P. oyendo la Misa Mayor.—Absolucion general en la Merced.

14 Sáb. S. Serapio, mr., y s. Lorenzo, ob.

15 Dom. S. Eugenio I, arz. y mr., patrón de Toledo.

 Cuarto menguante á las 11 y 41 minutos de la noche, en Leo. Escarchas.—El
Portugués: Nublados y lluvias.

16 Lun. Sta. Gertrudis la Magna, vg.

17 Mar. S. Gregorio Taumaturgo, ob. de Neocesárea.

18 Miér. La dedicación de la Iglesia de s. Pedro y s. Pablo en Roma.

19 Juev. Sta. Isabel, reina de Hungría, y s. Ponciano, p. y mr.

20 Vier. S. Félix de Valois, cf. y fundador.—Absolucion general en la Trinidad.

21 Sáb. La Presentación de Ntra. Sra.

22 Dom. S. Acisclo y sta. Victoria, hermanos, mrs. de Córdoba y patronos de ella y de la Diócesis, y sta. Cecilia, vg. y mr.—**SOL EN SAGITARIO.**

23 Lun. S. Clemente, p. y mr.

 Luna nueva á las 9 y 53 minutos de la noche, en Sagitario. Viento fríos.—
El Portugués: Heladas.

24 Mar. S. Juan de la Cruz, cf.

25 Miér. Sta. Catalina, vg. y mr.

Absolucion general en la Trinidad y Merced.

26 Juev. La invención de las Reliquias de los Santos mártires de Córdoba en san Pedro.

27 Vier. Stas. Flora y María, mrs. de Córdoba.

28 Sáb. Los Desposorios de Ntra. Sra. y s. Gregorio III, p. y cf.

Cierranse las velaciones.

29 Dom. I DE ADVIENTO. S. Saturnino, ob. y mr.

30 Lun. S. Andrés, apóstol.

 Cuarto creciente á las 9 y 44 minutos de la noche, en Piscis. Temporal muy frío.
—El Portugués: Escarchas.



Diciembre

Tiene 31 días: la Luna 30

- 1 Mar. S. Diodoro, pbro., y cps. mrs.
- 2 Miér. Sta. Bibiana, vg. y mr.
- 3 Juev. S. Francisco Javier, cf.
- 4 Vier. Sta. Bárbara, vg. y mr.—*Ayuno.*
- 5 Sáb. S. Pedro Crisólogo, ob. y dr.—*Ayuno.*
- 6 Dom. II DE ADVIENTO. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira, cf.

Eclipse penumbral de Luna, visible.

- 7 Lun. S. Ambrosio, ob. y dr.

 *Luna llena á las 9 y 44 minutos de la noche, en Géminis. Despejado y tranquilo. —El Portugués: Fuertes escarchas.*

- 8 Mar. † LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NTRA. SRA., patrona de España.
* *La Victoria.*

Jubileo en las iglesias de la advocación de Nuestra Señora. — B P. en la Catedral.

- 9 Miér. Sta. Leocadia, vg. y m., y s. Leandro, ob. y cf.
- 10 Juev. Ntra. Sra. de Loreto y s. Melquiades, p. y mr.
- 11 Vier. S. Dámaso, papa y cf.—*Ayuno.*
- 12 Sáb. Sta. Eulalia, vg. y mr.—*Ayuno.*
- 13 Dom. III DE ADVIENTO. Sta. Lucía, vg. y mr.
- 14 Lun. S. Espiridión, ob. y cf.
- 15 Mar. S. Valeriano y otros stos. mrs.

 *Cuarto menguante á las 9 y 13 minutos de la noche, en Virgo. Fríos y escarchas. —El Portugués: Vientos impetuosos.*

- 16 Miér. S. Eusebio, ob. y mr.—*Témpora.*
- 17 Juev. S. Lázaro, ob., y otros stos. mrs.
- 18 Vier. La Expectación de Ntra. Sra.—*Témpora. — Ordenes. — Ayuno.*
- 19 Sáb. S. Nemesio, mr.—*Témpora.*
- 20 Dom. IV DE ADVIENTO. Sto. Domingo de Silos, ab.—*Ordenes. — Ayuno.*
- 21 Lun. Sto. Tomás, apóstol—*Ordenes.*
- 22 Mar. S. Demetrio y cps. mrs.

Eclipse anular de Sol, invisible.

SOL EN CAPRICORNIO.

INVIERNO.

- 23 Miér. Sta. Victoria, vg. y mr.

Gala con uniforme por días de S. M la Reina Doña Maria Victoria.

 *Luna nueva á las 11 y 50 minutos de la mañana, en Sagitario. Nieves y vientos. —El Portugués: Nublados espesos.*

- 24 Juev. S. Gregorio, presbítero y mr.—*Visita general de cárceles.*

Vigilia sin poderse comer carne.

- 25 Vier. † LA NATIVIDAD DE NTRO. SR. JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.
- 26 Sáb. S. Esteban, pro-mártir.
- 27 Dom. S. Juan, ap. y evangelista.
- 28 Lun. Los stos. Inocentes, mrs.
- 29 Mar. Sto. Tomás Canturiense, ob. y mr.
- 30 Miér. La traslación de Santiago, ap., y s. Sabino, ob. y mr.

 *Cuarto creciente á las 5 y 40 minutos de la mañana, en Aries. Fríos intensos. —El Portugués: Variable.*

- 31 Juev. S. Silvestre, papa y cf.

La provincia de Córdoba

La provincia de Córdoba tiene hoy 13.726'63" kilómetros cuadrados y 455.859 de habitantes.

Se divide en 16 partidos judiciales y 74 ayuntamientos, cuyos nombres no citamos por ser de todos conocidos.

No siempre ha existido en Córdoba esta división y es curioso conocer las que han existido antes y aquí hemos reunido los datos de las principales.

Según la obra titulada *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, etc., publicada en el año 1829, en 1587 tenía Córdoba dos partidos, el de la Campiña y el de la Sierra, además del término de la capital.

Los nombres y número de familias que habitaban en las poblaciones de cada partido eran:

Córdoba. 10.708

Partido de la Campiña.

Guadalcazar.	150
Almodovar del Río.	116
Las Posadas.	433
Hornachuelos.	245
Palma.	1300
Santa Ella.	518
Rambla.	1836
Hernan-Núñez.	359
Montemayor.	419
Montilla.	2288
Aguilar.	1807
Montalban.	260
Monturque.	248
Puente Don Gonzalo.	1245
Cabra.	1616
Lucena.	3585
Rute.	619
Iznájar.	495

Luque.	679
Zuheros.	100
Doña Mencía.	150
Baena.. . . .	2043
Valenzuela.	91
Castro del Río.	1152
Espejo.	665
Santa Cruz.	55
Cañete.	1301
Belmonte.	35
Bujalance.	2255
Aldea del Río.	174
Montoro.	1075
Pero Abad.	166
Morente.	211
Carpio.	386
Villafranca.	572

Partido de la Sierra.

Adamuz.	499
Conquista.	68
Villanueva de Córdoba.	462
Torrecampo.. . . .	582
Villapedroche.	690
Guijo.	30
Pozoblanco.. . . .	675
Torremilano.. . . .	648
Añora.. . . .	190
Torrefranca.	150
Villaralto.	83
Santo Fimia.	260
Chillón.	633
Palacios de Guadalmez.	82
Velalcázar.	847
Hinojosa...	1207
Alcaracejos.	252
Viso.	151
La Lancha...	59
Allozo.. . . .	29
Villanueva del Marqués.	145
Velmez.	191
Doña Rama.	} 93
El Alamo.	
El Hoyo.	
Cortijo de la Sierra.	

Fuenteovejuna.	1312
Villanueva del Rey.	100
Espiel..	191
Ovejo...	82
Nava el Serrano.	30
Tras-Sierra.	83

Las aldeas de Fuenteovejuna, así como Valsequillo y La Granjuela eran entonces cortijos.

En el Atlas publicado en 1797 por D. Tomás López, componían á Córdoba los partidos jurisdiccionales de Córdoba, El Carpio, Los Pedroches y Santa Eufemia.

En este mapa aparecen ya Puente de D. Gonzalo y Miragenil; Pedro Abad se llama en él Perabad; aparecen La Gran Carlota (La Carlota) y Piticarlotá (Chica Carlota); Villa del Río se llama aun Aldea del Río, Torres Cabrera se llama Torre de Arias y San Sebastian de los Ballesteros se denomina San Sebastián y Ballesteros.

En el *Atlas de España* de Bachiller publicado en 1849 aparece ya la provincia en la forma que hoy tiene, con 15 partidos, 77 municipios y 111 pueblos. Existían entonces 5 ciudades, 61 Villas, 7 Lugares y 52 Aldeas.

Los partidos eran:

Aguilar con 4 pueblos y 20.064 habitantes.

Baena con 5 pueblos y 28.993 habitantes.

Bujalance con 5 pueblos y 16.142 habitantes.

Cabra con 4 pueblos y 17.409 habitantes.

Fuenteovejuna con 25 pueblos y 16.564 habitantes.

Hinojosa del Duque con 6 pueblos y 16.340 habitantes.

Lucena con 2 pueblos y 23.808 habitantes.

Montilla con 3 pueblos y 19.803 habitantes.

Montoro con 4 pueblos y 21.597 habitantes.

Posadas con 20 pueblos y 15.336 habitantes.

Pozoblanco con 11 pueblos y 23.363 habitantes.

Priego con 6 pueblos y 19.339 habitantes.

La Rambla con 7 pueblos y 22.099 habitantes.

Rute con 4 pueblos y 19.888 habitantes.

Córdoba con 5 pueblos y 40.296 habitantes.

En total la población de la provincia ascendía á 321.041 habitantes.

MANUEL MINGUEZ.

GUÍA OFICIAL

Senadores

VITALICIOS.—Excmo. señor Conde de Torres-Cabrera.

ELECTIVOS.—D. Juan Calvo de León, D. Enrique Núñez de Prado y D. José Cort.

Diputados á Cortes

Excmo. Sr. D. Antonio Barroso Castillo, D. Juan Isasa Echenique y D. Pedro López Amigo, por la CIRCUNSCRIPCIÓN DE CÓRDOBA, que la componen la capital y los puebllossiguientes: Bujalance, Cañete de las Torres, Carpio, Pedro Abad, Montoro, Villa del Río, Pozoblanco, Dos-Torres, Añora, Pedroche, Guijo, Villanueva del Duque, Alcañices, Torrecampo, Conquista, Villanueva de Córdoba, Villaviciosa, Adamuz y Villafranca.

Distrito de Cabra

Excmo. Sr. D. José Sánchez-Guerra, á cuyo distrito corresponden Cabra, Nueva Carteya, Doña Mencía, Iznájar, Baena y Valenzuela.

Distrito de Hinojosa

Excmo. Sr. D. José Contreras Carmona, que representa á Hinojosa, Viso, Villaralto, Fuente la Lancha, Santa Eufemia, Belalcázar, Belmez, Espiel, Villaharta, Fuente Obejuna, Villanueva del Rey, Valsequillo, Granjuela, Blázquez, Pueblo Nuevo del Terrible, Peñarroya y Obejo.

Distrito de Lucena

Sr. D. Martín Rosales, que representa á Lucena, Encinas Reales, Monturque, Palenciana, Puente Genil y Benamejil.

Distrito de Montilla

Sr. D. José Marín Cadenas, representante de Montilla, Aguilar, Castro del Río, Espejo y Montemayor.

Distrito de Posadas

Sr. D. Rafael Calvo de León, á cuyo distrito corresponden los pueblos de Posadas, La Carlota, Fuente Palmera, Palma del Río, Montalbán, Fernán-Núñez, La Rambla, Almodóvar, Guadalcazar, Hornachuelos, Santaella, La Victoria y San Sebastián de los Ballesteros.

Distrito de Priego

Sr. D. José María Roldán, representante de Almedinilla, Fuente Tójar, Carcabuey, Priego, Rute, Luque y Zuheros.

Diputados provinciales

Distrito de Córdoba

Lo forman los pueblos de Córdoba, Obejo y Villaviciosa, representados por los señores D. Joaquín Velasco, D. Enrique Fuentes Breña, D. Antonio Ortega y Conde de Portillo.

Distrito de Cabra y Baena

Lo forman los pueblos de Cabra, Doña Mencía, Nueva Carteya, Zuheros, Baena, Luque y Valenzuela, representados por los Sres. D. José Santaella Ariza, D. Rafael Alcalá Buelga, Excmo. señor D. Rafael Conde y Jimenez y D. Carlos Garrido.

Distrito de Hinojosa y Fuente Obejuna

Lo forman los pueblos de Belalcázar, Fuente la Lancha, Hinojosa, Santa Eufemia, Villaralto, Viso, Belmez, Blázquez, Espiel, Fuente Obejuna, Granjuela, Valsequillo, Villaharta y Villanueva del Rey, representados por los Sres. D. José Delgado Pérez, D. Alfonso Cárdenas Morillo, D. Amador Perea Algaba y D. José Ortiz Torrico.

Distrito de Lucena y Aguilar

Lo forman los pueblos de Lucena, Encinas Reales, Aguilar, Monturque y Puente Genil, representados por los se-

ñores D. Enrique Porras Castillo, D. Mariano Reina, don Cristóbal Burgos Díaz y don Vicente Romero Marzano.

Distrito de Montilla y Castro del Río

Lo forman los pueblos de Montilla, Castro del Río y Espejo, representados por los Sres. D. Mateo Navajas, don Manuel García Toro, D. Luís A. Aparicio y D. José Millán.

Distrito de Montoro y Bujalance

Lo forman los pueblos de Adamuz, Montoro, Villa del Río, Villafranca, Bujalance, Cañete de las Torres, El Carpio y Pedro Abad, representados por los Sres. D. Patricio López González de Canales, D. Sebastián Criado Canales y D. Juan de Dios Porras.

Distrito de Posadas y La Rambla

Lo forman los pueblos de Almodóvar, La Carlota, Fuente Palmera, Guadalcázar, Hornachuelos, Palma del Río, Posadas, Fernán-Núñez, Montalbán, Montemayor, La Rambla, Santaella, San Sebastián de los Ballesteros y La Victoria, representados por los Sres. D. Diego Soldevilla Vázquez, D. Antonio Escribano, D. Pedro Vargas y don Francisco Gómez Torres.

Distrito de Pozoblanco

Lo forman los pueblos de Alcaracejos, Añora, Conquista, Pedroche, Dos Torres, Guijo, Pozoblanco, Torrecampo, Villanueva de Córdoba y Villanueva del Duque, representados por los Sres. don Manuel González López, don José Delgado Cabrera, don Antonio Moreno Rubio y don Dionisio Pedraza Díaz.

Distrito de Priego y Rute

Lo forman los pueblos de Almedinilla, Benamejí, Carcabuey, Fuente Tójar, Priego, Iznájar, Palenciana y Rute, representados por los señores D. Alfredo Calvo Serrano, D. Rafael Barrios, D. José Viguera y D. José María Molina.

Comisión Provincial

VICEPRESIDENTE.—D. Rafael Conde Jiménez.

VOCALES.—D. Wilfredo de la Puente, D. Luis Aparicio Sarrión, D. Rafael Barrios Enriquez, D. Patricio López González de Canales, D. Antonio Escribano Ramirez, D. Amador Perea Algaba, D. Antonio Moreno Rubio y D. Cristóbal Burgos Díaz.

Autoridades y dependencias

Gobierno eclesiástico

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. Don José Pozuelo y Herrero, Prelado Diocesano, en el Palacio Episcopal.

Secretaría de Cámara y Gobierno, á cargo del señor Dr. D. Bartolomé Rodríguez.

Administración habilitada, á cargo de los Sres. D. Juan Herruzo y D. Francisco Viguera.

La Comisaría de la Santa Cruzada.

La Delegación de Capellanías, á cargo de D. Francisco Delgado, Canónigo Maestrescuela.

Secretaría del Excmo. Cabildo Catedral, á cargo de D. Angel Viguera, en el Patio de los Naranjos.

Arquitecto Diocesano, don Adolfo Castiñeira.

Seminario Conciliar de San Pelagio Mártir, calle Amador de los Ríos, frente al Palacio Episcopal: Rector el Dr. Don Ruperto Cuadrado y Aranda.

Gobierno civil

Gobierno civil de la provincia, calle de Alfonso XIII, donde también se hallan.

La Secretaría del Gobierno.

La Inspección de vigilancia.

La sección especial de Higiene.

La sección de Cuentas.

Telégrafos

Dirección del Centro telegráfico, en la plaza de Séneca: Director, D. Crisanto Díaz de los Santos.

Correos

Administración principal de Correos, plaza de Séneca: Administrador, D. Pelayo Correa.

Diputación provincial

Calle de Pedro López, número 7, donde también tienen su despacho:

La Comisión provincial.

La Secretaría de la Corporación, á cargo de D. Angel María Castiñeira.

La Depositaria de fondos provinciales, á cargo de don Joaquín Trillo Barbero.

La Contaduría, á cargo de D. Pedro Mir.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio.

La Sección de Beneficencia provincial.

La Biblioteca provincial.

La Comisión de Pósitos.

DEPENDENCIAS MUNICIPALES

Secretaría

Secretario de la Corporación, D. Manuel Varo Repiso.

Oficial mayor, D. José Espejo Blancas.

Oficial 1.º de Secretaría, D. Angel del Cerro García.

Oficial 2.º, D. Luís Vi-daurreta Pérez.

Oficial 3.º, D. Rafael Fernández Ruiz.

Oficial 4.º, D. Rafael Rivas de Roca.

Contaduría

Contador de los fondos municipales, D. Antonio Vázquez Velasco.

Oficial de Contabilidad, D. Enrique Gacto López.

Oficial de personal, D. Ricardo Jiménez López.

Depositaria

Depositario, D. Antonio Barbudo Gómez.

Archivo

Oficial archivero, D. José López Amo.

Sección de obras públicas

Arquitecto municipal, don Patricio Bolomburu.

Delineante, D. Rafael Sánchez Cerrillo.

Guardia municipal

Primer jefe, D. Eloy Yebes.

Segundo idem, D. Prudencio Santamaría.

Matadero público

Campo de San Antón.

Administrador, D. Octavio Costi Castuera.

Peritos veterinarios, D. José Herrera, D. Rafael Ortiz, D. Manuel Garrido y D. Marcial Bellido.

—
Casa municipal de Socorro, en la Casa Consistorial.

Banco de España

Sucursal situada en la calle Osario.

Director, D. Ramón Gil Delgado Pineda.

Interventor, D. Juan de Mata Lara y López.

Cajero, D. Francisco Iztúriz Ortiz.

Secretario, D. Federico Heredia Ordóñez.

Delegación de Hacienda

Situada en la plaza de la Trinidad.

Delegado, D. Manuel Jiménez Vicente.

Interventor, D. Joaquín Valdivia.

Administrador, D. Atilano Núñez de Couto.

Tesorero, D. Guillermo de la Bastida.

Audiencia provincial

Paseo del Gran Capitán.

Presidente, Ilmo. Sr. don Eduardo Uribarri Paredes, José Rey, 1.

Magistrados: Ilmo. Sr. don Rafael González Anleo, Cister, 5.

Ilmo. Sr. D. Federico Grande Cortés, Cister 7.

Ilmo. Sr. D. Francisco Guerrero Delgado, Plaza de Colón, 15.

Ilmo. Sr. D. Francisco García Berdoy, Ramirez Arellano

Ilmo. Sr. D. José Soler y Duroni, Conde del Robledo, 10, 2.º, derecha.

Magistrados suplentes, ilustrísimo Sr. D. Rafael Melendo Gómez, Góngora, 11.

Ilmo. Sr. D. Joaquín Ruíz Repiso, José Rey, 5.

Secretario, Sr. D. Francisco de Asís Jiménez Moya, Fonda Simón.

Vicesecretario, Sr. D. Manuel Barroso Losada, Plazuela de Concha, 19.

Oficiales de Sala: 1.º, Señor D. José Navarro Coca, Fonda de la Victoria.

2.º, Sr. D. Francisco Gutiérrez Sisternes, Pompeyos, 2.

2.º, Sr. D. José Uruburu y Recio, Leones.

2.º, Sr. D. Ramón Medina Atienza, San Francisco.

Portero de la Audiencia, D. Aquilino Seoane Carracedo.

Fiscalía de la Audiencia

Fiscal de S. M., Ilmo. señor D. Restituto Fernández Luengo, Carrera de la Estación, 16, principal.

Teniente fiscal, Sr. D. José Porcel y Soler, Gondomar.

Abogados fiscales: Sr. don Fabián Ruiz Briceño, Angel Saavedra, 18.

Sr. D. Gonzalo de Castro y Artacho, García Lovera, 16.

Sr. D. Arturo Molina Albendín, Ramírez de las Casas Deza, 3.

Sr. D. José Casanova y Jordano, San Eulogio, 6.

Secretario de la fiscalía, señor D. Pedro Escudero.

Junta de prisiones

Sr. Presidente de la Audiencia; Sr. Fiscal de idem; D. Federico Grande Cortés, Magistrado; Sr. Presidente de la Diputación; Sr. Alcalde; D. Rafael Melendo, Decano del Colegio de Abogados; D. Francisco Morales Carrasosa, párroco de Santa Marina; D. Joaquín R. Repiso, Abogado; Presidente de la Económica, D. Antouio Maraver Pizarro, D. José Blanco Sancha, D. Ricardo Illescas Alzate, D. Rafael Vazquez. Aroca y D. Francisco Rivera Cruz.

Juzgado de 1.^a instancia y de instrucción

Palacio de Justicia calle de Góngora.

Juez, D. José Muñoz Bocanegra, Alegría, 1.

Juzgados Municipales

En los altos de las Casas Consistoriales.

Derecha.—Juez, D. Enrique Ruiz Martín, José Rey 5.

Secretario, D. Amador Jiménez Roldán, Roelas, 6.

Secretario suplente, D. Enrique Gutiérrez Sisternes, Alfonso XIII, 55.

Portero, D. José Vega Montoro, Arroyo de S. Lorenzo 2.

Izquierda.—Juez, D. Juan Mariano Algaba y Pineda, San Pablo, 48.

Secretario, D. José Cabrera de Tórtola, Carniceros.

Portero, D. Miguel Hidalgo Toledano, Agustín Moreno.

Tribunal Eclesiástico

Patio de los Naranjos.

Provisor y Vicario general, D. Rafael García Gómez, Plazuela de las Cañas, Colegio de la Piedad.

Fiscal Eclesiástico, D. Enrique Medina y de la Bermeja, Comedias, 4.

Notario mayor, D. Rafael Sánchez Cobo, Consolación, 15

Notario oficial mayor, don Manuel Casañez García, Cardenal González, 41.

Instituto general y técnico, calle Diego León.

Director, D. Ramón Cobo Sampedro.

En el mismo edificio se encuentran el Colegio de Nuestra Señora de la Asunción y la Secretaría del Instituto.

Obras públicas, Pérez de Castro.

Inspección de Instrucción primaria, á cargo de D. José del Río, calle Horno de San Juan.

Escuela Normal de Maestras, calle San Felipe: Director D. Cecilio Rodríguez.

Escuela Normal de Maestras, calle del Buen Pastor: Directora doña Rosario García González.

Escuela especial de Veterinaria, Encarnación Agustina: Director D. Calixto Tomás.

Escuela provincial de música, plaza del Potro: Director D. Cipriano Martínez Rücker.

Museo de Pinturas, plazuela del Potro: Director D. Enrique Romero de Torres.

Museo arqueológico provincial, plazuela del Potro: Jefe D. Ricardo Gómez Sánchez.

Escuela de Artes Industriales, calle Agustín Moreno: Director D. Mateo Inurria.

Secretaría de la Junta de Instrucción pública, calle de García Lovera: á cargo de D. Rafael González.

Servicio Agronómico Catastral, calle Manueles.

Gobierno Militar y Secretaría del mismo, plazuela de San Felipe.

Gobernador Militar de la plaza, D. Diego Muñoz Cobo.

Caja de recluta, Lope de Hoces.

Comandancia de Ingenieros, Sánchez de Feria.

Factoría de subsistencias y utensilios militares, Tomás Conde, 8.

Dirección de la fábrica militar de harinas, Cardenal González, 133.

Cuartel de Alfonso XII, en el Marrubial.

Depósito de Sementales, cuartel de Reales Caballerizas, Alcázar Viejo.

Cuartel de la Victoria, Campo de la Victoria.

Casa-cuartel de la Guardia Civil, calle Ramirez Casas-Deza.

Cuartel de Caballería, Plaza de San Pedro.

Hospital militar, cuartel de San Rafael, campo de la Victoria.

Remonta, cuartel de Alfonso XII.

—
Monte de Piedad y caja de Ahorros, Central, Manriques, núm. 1.

Sucursal 1.^a, Isaac Peral, núm. 6.

Idem 2.^a, San Alvaro, 5.

Idem 3.^a, Badanas, 17.

Casa de Préstamos *La Fortuna*, Santa Victoria, 8.

Empresa arrendataria de Consumos, calle Ambrosio de Morales.

Empresa arrendataria de Contribuciones, Madera alta, 14.

Registro de la Propiedad, calle Alfonso XIII.

Hospital provincial de Agudos, plaza del Cardenal Salazar.

Casa Central de Expósitos, calle de Torrijos.

Hospital provincial de Crónicos, calle Muro de la Misericordia.

Casa Socorro Hospicio, plaza de Colón.

Asilo de Mendicidad, Campo de Madre de Dios.

Casa de socorro de la Cruz Roja, calle García Lovera.

Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Córdoba

Presidente, Sr. Gobernador civil.

Vicepresidente, D. Teodoro Ramirez de Arellano.

Vocales académicos, don Ramón Cobo Sampedro, don Rafael Ramirez Arellano y D. Cipriano Martínez Rücker.

Vocal secretario, D. Enrique Romero de Torres.

Vocales natos, Sres. Alcalde, Presidente de la Diputación, Director del Instituto, Jefe de la Biblioteca provincial y Arquitecto provincial.

Cuerpo consular

D. Julián Jiménez González, de la República de Santo Domingo.

D. José Viguera, del Brasil.

D. Carlos Carbonell, de Portugal.

D. Jaime Aparicio, de los Países Bajos.

D. José Sánchez Muñoz, de Francia.

D. Agustín Marín, de Méjico

D. Ricardo Esbott Carr y Rayne, de Inglaterra.

D. Antonio Vázquez, de Santo Domingo.

D. Rafael Barrios Enriquez, de Turquía.

D. Francisco Belmonte, de Venezuela.

D. José García Martínez, de Grecia.

D. Joaquín de Velasco, del Uruguay.

D. Ricardo Serrano, de la República Argentina.

ABOGADOS

Junta de Gobierno

Decano, D. Rafael Melendo y Gómez, Góngora 11.

Diputado 1.º, Excmo. señor D. José Contreras Carmona, residente en Puente Genil.

Diputado 2.º, D. Rodrigo Barasona y Fernández de Mesa, Cardenal Toledo.

Tercero, D. José Castillejo de Lafuente, Pedro López, 37.

Secretario contador, don Francisco Martinez Beltrán, Horno de la Trinidad, 5.

Colegiados que ejercen la abogacía

Dr. D. Fernando de la Calle y Cantero, Pedregosa 20.

D. Joaquín Ruíz Repiso, José Rey, 5.

D. Joaquín de Velasco Cabal, Pedregosa, 1.

D. José Hacar y Mora, Angel de Saavedra, 8.

D. Manuel de la Fuente Vargas, Jesús María, 4.

D. Luis Valenzuela Castillo, Plaza de Benavente, 21.

D. Federico Castejón León, Ronda del Pretorio.

D. Rafael Melendo Gómez, Góngora, 11.

D. José Gutierrez Ravé y Naval, Manueles 8.

D. José Castillejo de Lafuente, Pedro López, 37.

Dr. D. Rafael Jiménez Amigo, Encarnación, 17.

D. Agustín Aguilar Tablada y Vidal, residente en Aguilar.

D. Miguel Jiménez Martínez, José Rey, 1.

D. Evaristo Jiménez Illescas, San Andrés, 50.

Excmo. Sr. D. José Contre-

ras Carmona, residente en Puente Genil.

D. José Fernández Jiménez, Gran Capitan 12, principal.

D. Manuel Villarreal Serrano, residente en Baena.

D. Ricardo Serrano Porcuna, Plaza de San Juan 2.

D. Rodrigo Barasona y Fernández de Mesa, Cardenal Toledo, sin número.

D. Alfredo Rey Heredia, Ambrosio de Morales, 14.

D. Andrés Roldán Conzález Figueroa, Rodríguez Sanchez, núm. 2.

D. Enrique del Castillo y Romero, Plaza de San Nicolás, 18 y 20.

D. Ricardo Illescas y Alzate, San Alvaro, 13.

D. Francisco Martínez Beltran, Horno de la Trinidad, 5.

D. José M.^a Ortega Contreras, Juramento, 5.

Dr. D. Ricardo Belmonte y González Abreu, Manriques, 8.

D. José Ortiz Molina, Mascarones.

D. Antonio Leiva Entrenas, residente en Sevilla.

D. Juan Obregón González, Antonio Grilo, 7.

D. José Menéndez Casanova, Leones, 21.

D. José M.^a Molina Fernández, Cristóbal Colón, 27.

D. José Carretero Serrano, San Miguel, sin número.

D. Arturo Molina Alben-dín, Ramirez de las Casas Deza, 3.

D. Enrique Pavón Rosales, Barroso, 5.

Dr. D. Manuel Enriquez

Barrios, Duque de Hornachuelos, 15.

D. Rafael Chaparro Cabanás, Deanes, 3.

D. Salvador Muñoz Pérez, Ambrosio de Morales, 24.

D. Patrocio López y González de Canales, Madera alta, 16.

D. Enrique Ruíz Martín, José Rey, 5.

D. Julián Altamirano y Díaz, Manueles, 9.

D. Jose Marín Cadenas, San Felipe, 1.

D. Rafael Roca y Rodríguez, San Eulogio, 1, dup.

D. Rafael Flores y González, Letrados, 21.

D. Manuel Carretero Serrano, San Miguel, sin número.

D. Angel de Larriva y López de Cervantes, Armas, 17.

D. Sebastián Barrios y Rejano, residente en Palma del Río.

D. Antonio de la Iglesia Varo, Gran Capitán (Fonda Española).

D. José Casanova Jordano, San Eulogio, 6.

D. Fernando Romero Pareja, Olmillo, 6.

D. Santos Serrano López, Madera baja, 78.

D. Lorenzo García Serrano, Plaza de San Felipe, 5.

D. Manuel Obregón González, Calleja San Antonio, 6.

D. Emilio Tubio Rivera, residente en Lucena.

D. Manuel González Soriano, Angeles, 5.

D. Rafael Gavilán Bravo, Costanillas, 44

D. Manuel Víbora Blancas, residente en Lucena.

D. Alvaro García y Pérez-Rico, Madera baja sin núm.

D. Antonio Escribano Codina, Paseo de la Victoria.

D. Francisco Sampedro Martínez, residente en Aguilar.

D. Juan Díaz Pozuelo, Bataneros, 6.

D. Benigno Iñiguez y González, María Cristina, sin número.

D. Luís Jimenez Clavería, residente en Aguilar.

D. Luís Clavería y Riobóo, Pedregosa, 5.

D. Angel Delgado y Delgado, San Zoilo, 2.

D. Fernando Calderón y Pineda, Mayor San Lorenzo, 151, duplicado.

D. José Delgado y de Bárbara, Góngora, 9.

Colegiados que no ejercen la abogacía

D. Manuel Baena y Molero, Plazuela de Angel de Torres, núm. 2.

D. Manuel Chaparro y Fernández Huidobro, Maese Luis, 8, duplicado.

D. Rafael García Vázquez, Magistrado de la Audiencia provincial de Granada.

Dr. D. Angel Castiñeira y Cámara, Barroso, 13.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Barroso y Castillo, Madrid.

D. Nicasio Francisco de la Helguera y Montoro, residente en Sevilla.

D. Rafael Rubio y Góngora de Armenta, Lope de Hoces, núm. 18.

D. Rafael Barrios y Enriquez, Paseo de la Victoria.

D. Antonio Torres é Illescas, Domingo Muñoz, 4.

D. Gonzalo Austria y Carrión, Encarnación, 14.

D. Toribio Herrero López, Cabezas, 16.

D. Juan Carbonell y Morand, Santa Marta, 25.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ricardo Belmonte y Cárdenas, Manriques, 8.

D. Juan Manuel Molera y Morillo, residente en Belalcázar.

D. Enrique Fuentes Breña, Encarnación, 7.

D. José Suárez Alonso, Plaza Angel de Torres, 3.

D. Francisco Belmonte y González Abreu, Gran Capitán, 2.

D. Antonio Casas López, residente en Carcabuey.

D. Atanasio Sáinz de la Torre y Cabada, Crsto, 2.

D. José Rioja Muñoz, Concepción, 16.

D. Antonio Tofé Lázaro, residente en Priego.

D. Alfredo Redondo de Trueba, Copernio, 28, Paris.

D. Enrique Medina y de la Bermeja, Comedias, 4.

D. Felipe de Veciana y Cailá, Barroso, 10.

D. Luis Gómez Sánchez, residente en Peñarroya.

D. Manuel Barroso Losada, Plaza Concha, 19.

Excmo. Sr. D. Juan Mariano Algaba, San Pablo, 48

D. Enrique Ruiz Martín, José Rey, 5.

D. Luis Escribano Codina, Paseo de la Victoria, 14 principal.

D. Cecilio Rodríguez Rivero, Fonda Cuatro Naciones.

D. Francisco Gómez Jimenez, residente en Fernan-Núñez.

D. Manuel Cordón García, Cardenal Toledo, 11.

PROCURADORES

Individuos del Colegio por orden de antigüedad.

D. Antonio González Aguilar, Alta de Santa Ana, 3.

D. Manuel Enriquez y Enriquez, Duque de Hornachuelos, 15.

D. José de Toro y Castillo, San Fernando, 131.

D. Francisco Rivera y Cruz, Barroso, 12.

D. Antonio Caballero y Redel, Jesús María, 8.

D. Bernardo Cáceres y Ruiz Camacho, Plazuela de Pineda, 2.

D. Luis Espinosa y Osuna, Pompeyos, 9.

Sustituto: D. Joaquín Ruiz Martín, José Rey, 5.

D. Rafael Jiménez Serrano, Cister, 6.

D. Celestino García González, Madera baja sin número.

D. Francisco de la Cruz Córdoba, Maese Luis, 17.

D. Fernando Castejón y León, Cabezas, 7.

D. Antonio Hoyo y Ruiz, Buen Pastor, 23.

D. Luís Barbudo Bejarano, Cardenal González, 113.

D. José M.^a González Delgado, San Agustín, 21.

D. Eduardo Toro Loreto, Juan Rufo, 19.

D. Federico García Varo, Deanes, 21.

D. Juan Austria Carrión, Mascarones, 19.

D. Juan Ramirez Castuera, San Francisco, 64.

D. Mateo Márquez García, Pedregosa, 6 y 8.

D. Luís Usano de Tena, Paseo de la Victoria, Pabellones, Grupo 1.^o, bajo, derecha.

D. Enrique de la Cerda Vázquez, Agustín Moreno, 120.

D. Enrique Clavería Riobóo, Pedregosa, 5.

D. José la Calle y Herrera, Pérez de Castro, 13.

D. Francisco Aguilera Contreras, Alfonso XIII, 29.

Conserje del Colegio, don Antonio Ruiz Fernández, San Zoilo, 2.

NOTARIOS

D. Francisco P. Pabón García, Alfonso XIII.

D. Bartolomé de Castro Escribano, San Miguel.

D. Diego del Río y Muñoz Cobo, Reloj, 4.

D. Alberto Torres Illescas, Domingo Muñoz.

D. Luís Medina Rojas, Ambrosio de Morales.

ESCRIBANOS

D. Antonio Ravé del Castillo, Huerto de San Pablo, 23.

D. Teodomiro Fernández Gómez, Cister, 14.

Lic. D. Juan Antonio Montero, Fernández Ruano, 1.

Lic. D. Luís Ramirez Moreno, Ramirez Casas Deza, 14.

Lic. D. Pedro Fernández Pintado, Angel Saavedra, 5.

Secretario de gobierno, Licenciado D. Rafael Pellitero y Campanero, Torres-Cabrera, 10.

Alguaciles.—D. Benito Alvarez Carpintero, Plaza San Felipe, 4.

D. Ramón Fares Campos, Morería, 18.

Tasador público: D. Antonio Castillo Serrano, Victoriano Rivera, 2.

Colegio provincial de Médicos

Médicos colegiados que ejercen en Córdoba.

D. Antonio Izquierdo Reyes, Bailio, 5.

D. Manuel González López, Torre San Nicolás, 4.

D. Enrique Luna Martinez, Cardenal Toledo, 9.

D. José Amo Serrano, Cister, 11.

D. Rafael León Avilés, Claudio Marcelo, 9, 2.º

D. Vicente Orti Muñoz, José Rey, 2.

D. Antonio Maraver Pizarro, Mascarones, 21.

D. Ricardo Ortiz Molina, Encarnación, 19.

D. Genaro La Calle Cantero, Leiva Aguilar, 7.

D. Luís Fuentes Terroba, García Lovera.

D. Joaquín Altolaguirre Reja, Cardenal Toledo, 9.

D. Ramón Alfaro Lagier, Cardenal González, 13.

D. Tomás Ruiz Sánchez, Santa Clara, 1.

D. José Barrena Duroni, Mascarones, 9.

D. Juan Dávila Leal, San Agustín, 12.

D. Pedro Zapatero Vicente, Concepción, 27.

D. José Ruiz Castroviejo, Marqués del Villar, 3.

D. Emilio Morilla Alonso, Torres-Cabrera, 3.

D. Antonio Gutiérrez Sisternes, Alfonso XIII, 57.

D. Emilio Luque Morata, Rodríguez Sánchez.

D. Manuel Villegas Montesinos, San Felipe.

D. Baldomero Castellano Sánchez, Puerta del Rincón, núm. 74.

D. José Vázquez de la Torre, Ramirez de Arellano.

D. Manuel Monroy Roldán, San Miguel.

D. Fernando Marín, Cánovas, 12.

D. Francisco Bueno, García Lovera.

D. Eduardo Amo, Cister.

D. Angel Castiñeira, Barroso.

Médicos colegiados de la provincia

D. Francisco Navarro Sáez,
Pueblo Nuevo.

D. Juan Bautista Didier y
Luque, idem.

D. José Martín y Martín, id.

D. Rafael Lira Montene-
gro, Villaralto.

D. Antonio Rodríguez Cór-
doba, Montemayor.

D. José Repeto y Belismeli,
idem.

D. Félix Alvarez Cuesta,
Fernán-Núñez.

D. Fernando Baena Rome-
ro, idem.

D. Rafael García Villalba,
Belmez.

D. Vicente Sánchez Mole-
ro, idem.

D. Francisco López Rive-
ra, idem.

D. José Jiménez Ortega,
Doña Mncía.

D. Rafael Vargas Romero,
idem.

D. Fernando Rincón Gar-
cía, Dos Torres.

D. José Ruiz Merelo, idem.

D. Andrés García Arévalo,
idem.

D. José Montero Peralvo,
idem.

D. Pedro Rodríguez Cas-
tro, Monturque.

D. Francisco Velasco Ca-
bello, Palenciana.

D. Francisco López Sillero,
Santaella.

D. José Serrano Rivera,
Lucena.

D. Juan Bujalance Rome-
ro, Lucena.

D. Joaquín Bueno Abajo,
Lucena.

D. Joaquín Ruiz Córdoba,
idem.

D. Miguel Bernet López, id.

D. José Ortega Muñoz de
Toro, idem.

D. Joaquín Garzón Muñoz,
idem.

D. Juan Palma García, id.

D. Francisco Gama López,
idem.

D. Jesús Caja Fernández,
Hinojosa del Duque.

D. Pedro Diaz Barea, id.

D. Secundino C. Caballero
Cano, idem.

D. Antonio Aparicio Pé-
rez, idem.

D. Godofredo Rueda Mo-
rales, Rute.

D. Miguel Torres Sánchez,
idem.

D. Pedro Núñez Arenas,
Rambla.

D. Fernando Cabello Sán-
chez, idem.

D. Juan Luciano Hurtado
Mendoza, Encinas Reales.

D. Eduardo Rosales Per-
nia, Baena.

D. Narciso Fuentes del Río,
idem.

D. José Caballero Segura,
idem.

D. Luís Valbuena Tienda,
idem.

D. Enrique Pequeño Mu-
ñoz, idem.

D. Vicente Martínez Alca-
lá, idem.

D. Natalio Castellano Gon-
zález, Pedro Abad.

D. Manuel Cuadra Peláez,
idem.

D. Manuel Segura Luna,
Espejo.

D. Juan Carrasco Balleste-
ros, Hornachuelos.

D. Fermín Horrillo Infan-
te, Peñarroya.

D. Joaquín Romero López,
Villaviciosa.

D. Federico Soria Sánchez,
idem.

D. Fermín Pedraza Rome-
ro, Villanueva de Córdoba.

D. Martín Moreno Calero,
idem.

D. Miguel Cruz Puerta,
Luque.

D. Juan Ortiz Carrillo, id.

D. Alberto Polo Sanjurjo,
idem.

D. Olegario Pérez Caballe-
ro, Montalbán.

D. Manuel Paniagua Me-
lero, Aguilar.

D. Rafael Paniagua Rase-
ro, idem.

D. Rafael López Romero,
idem.

D. Ciriaco Romero Carmo-
na, idem.

D. Francisco M. Jurado Lo-
zano, idem.

D. Juan de Dios Carmona
Aguilar, idem.

D. José Márquez Martín,
Castro del Río.

D. Rafael Rodríguez Carre-
tero, idem.

D. Mariano Fuentes del
Río, idem.

D. Carlos Serrano Saha-
gún, idem.

D. José Tirado López, To-
rrecampo.

D. Vicente Hernández Su-
ca, Peñarroya.

D. José González Macías,
Pozoblanco.

D. Demetrio Bautista Ro-
jas, idem.

D. Rafael Bueno Alzate,
idem.

D. Rafael Barbudo Pérez,
Cañete de las Torres.

D. Antonio Montero Gue-
vara, Añora.

D. Manuel Ruiz Torit, id.

D. Avelino Siller Rodrí-
guez, Priego.

D. José Pedrajas Guardia,
idem.

D. Rafael Entrena Rico,
idem.

D. Manuel Marín Martín,
idem.

D. Antonio Zurita del Va-
lle, idem.

D. José Miras Carrasco,
Fuente Obejuna.

D. Luis González Martínez,
idem.

D. Francisco Quintana Cal-
zadilla, id.

D. Francisco Aranda To-
rres, Posadas.

D. Simón Serrano Guzmán,
idem.

D. Juan Mateo Toscano,
idem.

D. José Natera Junquera,
Almodóvar.

D. Mariano Salazar Buen-
día, idem.

D. Manuel Ruiz Muñoz,
Viso.

D. Francisco Barro Galle-
gos, idem.

D. Julián López Morales,
idem.

D. José Calvo Aguilar,
Nueva Carteya.

D. Juan J. Castillo Peñalosa, Guadalcazar.

D. Antonio Tubio Guerrero, Fuente Palmera.

D. Aurelio Sánchez Gil, Villanueva del Rey.

D. Joaquín Berengena y Redondo, idem.

D. Antonio Ruiz León, id.

D. José Nieto y Torres, Benamejía.

D. Gaspar Orts y Pérez, id.

D. Emilio Rincón García, Villa del Río.

D. Felipe Crespo Gálvez, idem.

D. Eduardo Lope Rupérez, idem.

D. Diego Cruz Cabrera, Iznájar.

D. José Torres Medina, Montoro.

D. Antonio Coca Gómez, idem.

D. Francisco Cañas Alcalá, idem.

D. Antonio Zorrilla Villanueva, Villafranca.

D. Apolinar Rodríguez Romero, idem.

D. José M.^a Rodríguez Pina, Carpio.

D. Antonio Cabello de Alba y Bello, Montilla.

D. Joaquín Márquez Repiso, idem.

D. Francisco Salas Arjona, idem.

D. José M.^a Tena Prado, Belalcázar.

D. Manuel Coll y Gallo, id.

D. Eduardo Pérez del Rey, idem.

D. Eulogio Ruiz Pérez, Obejo.

D. Ildefonso Lora Lucena Santaella.

D. Francisco Amo Espejo, Guijo.

D. Rafael Viana Hurtado, Almedinilla.

D. Francisco Gala Beas, Blázquez.

D. Teodoro Martín Martínez, Carcabuey.

D. Juan Serrano López, id.

D. Rafael Moyano Cruz, Puente Genil.

D. Pascual Crespo Casado, idem.

D. Leonardo Velasco Estepa, idem.

D. Miguel Muñoz Muñoz, idem.

D. Pascual Crespo Morales, idem.

D. Francisco Santamaría Cáceres, Santa Eufemia.

D. Tomás Martín Belmar, La Coronada.

D. Emilio Caballero Caballero, Espiel.

D. Manuel Jiménez Manso, idem.

D. Amador Fernández Carrillo, Espejo.

COLEGIO DE FARMACÉUTICOS

Junta de gobierno

Presidente, Dr. D. Francisco Avilés Merino.

Vocal 1.º, D. José Gutiérrez Sisternes.

Vocal 2.º, D. Manuel Criado Benitez.

Vocal 3.º, D. José Estrada Muñoz.

Contador, D. Antolín Crespo Fernández.

Tesorero, D. Ventura Dávila Leal.

**Señores Colegiados
elegibles para Presidente
y Vocales
de la Junta de Gobierno**

D. Pedro Romero Cabezas,
Pedro Abad.

D. Eduardo Velasco Falcón,
Palma del Río.

D. José Ramón López Chorro,
La Rambla.

D. Manuel Marín é Higuera,
Córdoba (Subdelegado).

D. Francisco Aguilar Cano,
Puente Genil.

D. Francisco Avilés Merino,
Córdoba (Subdelegado).

D. Antonio Adamuz Valverde,
Iznájar.

D. Luis Rojano Heredero,
Baena.

D. Joaquín Fuentes Terroba,
Córdoba.

D. Manuel Fuentes del Río,
Castro del Río.

D. Pedro Castro Flores,
Aguilar.

D. Ventura Dávila Leal,
Córdoba.

D. Sancho González Ruiz,
Belalcázar.

D. Alejandro Rodríguez Cobos,
Pozoblanco (Subdelegado).

D. Juan Muñoz Pedraza Buenestado,
Villanueva de Córdoba.

D. Agustín Ortiz Pérez,
Luque.

D. José M.^a Pino Lara,
Benamejía.

D. Antolín Crespo Fernández,
Córdoba.

D. Vicente Palop Juan,
Adamuz.

D. Juan Cabello Soldevilla,
La Carlota.

D. Miguel Pedraza Caballero,
Villaviciosa.

D. Manuel García Arévalo,
Dos Torres.

D. Rafael Jiménez Bujalance,
Baena.

D. Juan Güeto Roldán,
Doña Mencía.

Don Ricardo de la Torre Gento,
Bujalance.

D. Pedro Luis Cámara Pozo,
Villanueva de Córdoba.

D. Esteban Galisteo Pérez,
Carcabuey.

D. Manuel León Ruiz Rubio,
Viso.

D. Enrique Villegas Rodríguez,
Córdoba.

D. José Pérez Gómez,
Iznájar.

D. Sebastián Sánchez González,
Pueblo Nuevo.

D. José Pérez Vaca,
Cabra.

D. Juan Gañán Pérez,
Bujalance (Subdelegado).

D. José Gutiérrez Sisternes,
Córdoba.

D. Francisco Losada Enriquez,
Fernán-Núñez.

D. José Estrada Muñoz,
Puente Genil.

D. Tomás Montero Campos,
Torrecampo.

D. Manuel Priego Pedrajas,
Montoro (Subdelegado).

D. Antolín Muñoz Carvajals,
Puente Genil.

D. Pedro Avila Solís,
Adamuz.

D. Joaquín Abaurre Montilla, Puente Genil.

D. Remigio Moreno Gaznote, Valsequillo.

D. Teodoro Perea Prados, Belalcázar.

D. Francisco Alguacil Alcaide, Priego (Subdelegado).

D. José Molina Ortiz, Montoro.

D. Filiberto Nieto Díaz Talavera, Villaralto.

D. Miguel Lope Rupérez, Villa del Río.

D. Damián Dabó Ardid, Priego.

D. Luís García Bermúdez, idem (Subdelegado).

D. Manuel Delgado Pérez, Fuente Obejuna (Subdelegado).

D. José Santana Domínguez, Montilla.

D. Manuel Criado Benitez, Córdoba.

D. Antonio Dávila Leal, Córdoba.

D. José de los Ríos Sánchez, La Carlota.

D. José García Martínez, Córdoba.

D. Rodolfo Muñoz de la Galla, Hornachuelos.

D. José Polo Pérez, Córdoba.

D. José de la Linde Torres, idem.

D. Antonio Garcés Dávila, Villanueva del Rey.

D. Mariano Sánchez Madrid, Añora.

D. Francisco Román León, Villafranca.

D. Antonio Moyano Jiménez, Benamejé.

D. Joaquín Luque Criado, Castro del Río.

D. Miguel Aparicio Perea, Hinojosa.

D. Andrés Galisteo Pérez, Priego.

D. Saturnino Aragón García, Belmez.

D. Antonio Gómez Cabada, Posadas.

D. Miguel Pérez Sáinz, Hornachuelos.

D. Francisco Moreno Serrano, Carpio.

D. Manuel Uceda García, Palma del Río.

D. Francisco Castro Blanco, Pozoblanco.

D. Antonio Lama Valdevira, Cabra.

D. Juan Serrano Franco, Posadas (Subdelegado).

D. Lorenzo Rico Pedrajas, Dos Torres.

D. Miguel Moreno Campos, Pedroche.

D. José Mingorance Sala, Benamejé.

D. Miguel García Sillero, Rute.

D. Andrés Criado Rodríguez, Castro del Río.

D. Higinio Garrido Fuentes, Baena.

D. Aurelio Leal Jurado, Villanueva del Duque.

D. Carlos Moyano Cruz, Montilla.

D. José Montilla Otero, Córdoba.

D. Manuel Casas García, Lucena.

D. Anselmo Bujalance Hidalgo, idem.

D. Rafael Juliá Sánchez,
Bujalance.

D. Antonio González Cas-
tro, idem.

D. Francisco Alguacil Ló-
pez, Aguilar (Subdelegado).

D. Francisco Díaz Burgos,
Lucena.

D. Rafael Gómez Benítez,
Alcaracejos.

D. Rafael Pérez Porras,
Pedro Abad.

D. Fernando Ortega Caba-
llero, Nueva Carteya.

D. Ramón del Prado Po-
rras, Villa del Río.

D. Ricardo Crespo Rodrí-
guez, Espiel.

D. Manuel Torralbo Gar-
cía, Cañete.

D. Francisco Reyes Casa-
do, Espejo.

D. Luís Gómez Sánchez,
Peñarroya.

D. Francisco Osuna Núñez,
La Rambla.

D. Aurelio Cabello Plá, Ca-
bra (Subdelegado).

D. Nemesio Gutiérrez Pe-
draza, Villaviciosa.

D. Francisco García Mar-
tínez, Córdoba.

D. Joaquín Rodríguez de
Córdoba Luque, Montemayor.

D. José Pineda Sánchez,
Espiel.

D. Manuel Barón Chaves,
Fuente Obejuna.

D. Joaquín Ruibérriz de
Torres Herrera, Villafranca.

D. Bartolomé Moreno Ca-
lero, Villanueva de Córdoba.

D. Vicente Muñiz Márquez,
Cabra.

D. Juan José Jurado Ló-
pez, Aguilar.

D. Antonio Márquez Ro-
dríguez, Belalcázar.

D. Francisco Montero Pe-
rea, Valsequillo.

D. Manuel Soria de la To-
rre, Belmez.

D. Bernardo del Mazo Na-
varro, idem.

D. Enrique Moreno An-
dreu, Villanueva del Rey.

D. Félix Guinea López,
Pueblo Nuevo.

D. Vicente Alcober Gonzá-
lez, Almodóvar.

D. Francisco Montú Do-
minguez, Aguilar.

D. Ramón Rubio y Vicen-
te, Pueblonuevo.

D. José Ramírez Ramírez, id.

D. Juan Segura Germán,
Espejo.

D. Rafael Pavón Alzate,
Córdoba.

Junta Provincial de Beneficencia

Presidente, Ilmo. Sr. Go-
bernador civil.

Vicepresidente, D. Enrique
de Alvear.

Vocales, D. Antonio Ariza
Victor, D. Juan Herruzo Ro-
dríguez, D. Francisco Var-
gas, D. Ramón Cobo Sampe-

dro, D. Lucas Redondo, don
Antonio Pineda de las Infan-
tas, D. Pedro Rubio, D. José
García Martínez, D. Geró-
nimo Gutierrez Ravé y don
Francisco Rivera Cruz.

Secretario, D. Ricardo Illes-
cas Alzate.

Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Presidente, D. Teodomiro
Ramírez de Arellano.

Censor, D. Angel María
Castiñeira.

Secretario, D. Pablo García
Fernández. Se reúne los sá-
bados. Domicilio oficial, Pla-
zuela del Potro.

Colegio de Corredores de Comercio de Córdoba

JUNTA SINDICAL

Presidente, D. Antonio To-
rrellas y Naval.

Primer adjunto Tesorero,
D. Enrique Viguera y Es-
pejo.

Segundo adjunto Secreta-
rio, D. Antonio Jiménez Ló-
pez.

INDIVIDUOS DEL COLEGIO

D. Rafael Navas Delgado.
D. Manuel Lucena Apola.

Juntas directivas de los centros de recreo y otras corporaciones.

Círculo de la Amistad

Presidente, D. Antonio Or-
tega.

Vicepresidente, D. Salva-
dor Muñoz.

Tesorero, D. Joaquín Car-
bonell.

Secretario, D. Manuel En-
riquez Barrios.

Consiliarios: D. Manuel Ba-
rroso, D. Antonio Gutiérrez
Sisternes, D. José Illescas,
D. Gregorio García y D. Fran-
cisco Belmonte.

Tesorero, D. Enrique Mo-
lina Borrego.

Contador, D. Antonio Es-
cribano.

Vocales: D. José García
Martínez, D. Joaquín Velasco
Cabal, D. Manuel Marín Hi-
gueras, D. Francisco Muñoz
Cobo y Serrano y D. Salva-
dor Muñoz Pérez.

Secretario, D. Ramón Ce-
ballos Castiñeyra.

Vicesecretario, D. José Del-
gado Bárbara.

Centro Liberal

Presidente, D. Jaime Apa-
ricio Marín.

Vicepresidente, señor Con-
de de Portillo.

Círculo La Peña

Presidente, D. José Suárez
Alonso.

Primer vice, D. Juan Saáez
de Haro.

Segundo vice, D. Rafael Valcárcel.

Contador, D. Angel Salido.

Tesorero, D. José García Tamayo.

Vocales: D. Jacobo Zamorano y D. Pío Sánchez López.

Secretarios: D. José Moya Molina y D. Tomás Diez García.

Casino Conservador

Presidentes honorarios, Excelentísimos Sres. D. Antonio Maura y Montaner, D. José Sánchez-Guerra, D. Eduardo Dato Iradier, D. Juan Isasa Echenique y D. José Contreras Carmona.

Presidente efectivo, D. Antonio Pineda de las Infantas.

Vicepresidentes, D. Rafael Jiménez Amigo y D. Miguel Herrera López.

Tesorero, Ilmo. Sr. D. Manuel González López.

Secretarios, D. Francisco Cabrera Pozuelo y D. Francisco Martínez Beltrán.

Vocales, Excmo. Sr. D. Rafael Conde Jiménez, D. Pedro López Amigo, D. Alfonso de Cárdenas, D. Antonio Moreno Rubio, D. Pedro Rubio Pardo, D. Manuel Enriquez Barrios, D. Gerónimo Gutiérrez Ravé, D. Florentino Sotomayor, D. Esteban Galisteo, D. Diego Soldevilla, D. Miguel López López, don Enrique Fuentes Breña, Excelentísimo Sr. D. Juan Mariano Algaba, D. Enrique Núñez de Prado, y en la vacan-

te producida por fallecimiento de D. Juan Luis Velasco, D. José María Molina.

Círculo Liberal Democrático

Presidente. D. José Castillejo de la Fuente.

Vicepresidentes, D. José de Viguera Espejo y Excelentísimo Sr. Conde de Hornachuelos.

Tesorero, D. Santos Serrano López.

Contador, D. Enrique Ruiz Fuertes.

Secretario, Don Antonio Quintero Cobo.

Vicesecretario, D. Angel Toscano.

Vocales, D. Rafael Beltrán Burón, D. Antonio de la Iglesia Varo, D. Rafael Castro Soto, D. Manuel Jiménez Ronda, D. Manuel Solano y D. Antonio Velasco Prados.

Club Guerrita

Presidente, D. Rafael González López.

Vicepresidente, D. Ricardo Serrano Porcuna.

Tesorero, D. Marcial Bellido.

Secretarios, D. José Jurado González y D. Dionisio Tejada García.

Vocales, D. Manuel de Mesa, D. José Ruiz Moya, don José Fernández González, D. Francisco Gutiérrez Bello, D. Manuel de la Haba y don Antonio Osuna Carrión.

Centro obrero de Juventud republicana

Presidente, D. Francisco Salinas Diéguez.

Vicepresidente, D. Domingo Pérez Marín.

Contador, D. Luis Perez Boje.

Tesorero, D. Alfonso Trócoli Estepa.

Bibliotecario, Don Julian Carmona.

Secretario, D. Juan Moreno Amor.

Vicesecretario, D. Rafael Requena.

Vocales, D. Federico Barranco y Luna, D. Eduardo Pino, D. Rafael Moraga, don Antonio Ortiz Villegas y don Baldomero López.

Centro Filarmónico

Presidente Honorario, S. M. el Rey don Alfonso XIII.

Presidente, D. José Fernández Bordas.

Vicepresidentes, D. Antonio Osuna Carrión y D. José Fernández Vergara.

Contador, D. José Invernón Llamas.

Tesorero, D. José de Rioja y Muñoz.

Secretario, D. Joaquín Gámez Ayerbe.

Vicesecretario, D. Francisco Herrera.

Vocales, D. Mariano Lefort Delacroix, D. Ramón Giménez, D. Antonio Merino, don Ricardo Miguez y D. Marcos Maya.

Círculo de la Unión Mercantil

Presidente, Don Mariano Pagés.

Vicepresidente, D. Nicolás Guirao.

Contador, D. Esteban Gómez.

Tesorero, D. Tomás Porcel.

Secretario, D. Manuel Ortega.

Vocales, don Antonio Jiménez López, don Antonio Salmoral, don Juan García, don Segundo Diaz, don José Molléjasy don José Polo.

Cámara de Comercio é Industria

Presidente honorario, don Basilio Paraiso.

Presidente, Ilmo. Sr. don Carlos Carbonell y Morand.

Vicepresidente 1.º, don José de Viguera.

Vicepresidente 2.º, don Gonzalo Fernández de Córdoba.

Tesorero, don Benigno Iñiguez.

Contador, don Jaime Costas.

Bibliotecario, don José de Rioja y Muñoz.

Secretario general, don José Delgado Martinez.

Vocales, don Juan García Rodríguez, don Juan Roldán, don Antonio Jiménez López, don Segundo Díaz Carmona, don Diego Serrano, don José Fernández Vergara, don Manuel Fragero, don Estéban Gómez Mateo y don Tomás Porcel.

Asociación Cordobesa de Caridad

Presidente, don Antonio Pineda de las Infantas.

Vicepresidente 1.º, don Rafael García Gómez.

Vicepresidente 2.º, don Emilio Carreño Gabarro.

Tesorero, don Pedro López Amigo.

Contador, don Gonzalo Fernández de Córdoba.

Secretario, don Enrique del Castillo y Romero.

Vicesecretario, don Diego Serrano Rodríguez.

Vocales, don José García Martínez, don Rafael Barriónuevo, don Joaquín Blanco, don Manuel González López, don Mariano Martínez Algualcil, Sr. Conde de Torres-Cabrera, Sr. Marqués de Santa Rosa, don Joaquín de Velasco, don Mariano López Tuero, Sr. Marqués del Mérito, don José Zurbano Miranda, don Rafael Barrios Enriquez, don Alberto de Torres é Illescas, don Antonio Ortega Benitez y don Antonio Alarcón López.

Sociedad Humanitaria de Socorros Mutuos San Rafael

Presidente, don José Herrera Baena.

Vicepresidente, don Rafael Vidaurreta Perez.

Tesorero, don Francisco de Flores Serrano.

Contador, don Antonio Alvarez Robles.

Secretario, don José J. Requena.

Vocales, don Fernando Camacho González, don José Serrano Pinillos, don Luis Ojeda Figueroa, don Cristeto Rodríguez Aparicio, don Rafael Priego y Borrego y don Rafael Sousa Ortega.

Distritos, Médicos y Presidentes parroquiales

Distrito primero.—Médico, don Antonio Maraver, Mascarones núm. 21.—Presidentes parroquiales: Sagrario, don Francisco Crespo Grilo, Angeles, núm. 2; San Basilio, don Juan López, San Basilio, 21; Salvador, don Francisco Flores, María Cristina, 1, y San Francisco, don Joaquín Velarde, San Fernando, 130.

Distrito segundo.—Médico, don Ramón Alfaro, Cardenal González, núm. 13.—Presidentes parroquiales: San Lorenzo, don José Armenta, Santa Maria de Gracia, 137; San Andrés, don Francisco Castex, San Pablo, 43, y San Juan, don Cristóbal Calvo, Plaza de Pineda, 3.

Distrito tercero.—Médico, don Manuel Villegas, San Felipe.—Presidentes parroquiales: Santa Marina, don José María Ruiz, Beatilla, núm. 13, y San Miguel, don Santiago Sánchez, Plaza Carrillos, 23 y San Nicolás, don Antonio Criado, Aladreros, 18.

Distrito cuarto.—Médico, don Ricardo Ortiz, Encarnación, núm. 19.—Presidentes parroquiales: San Pedro, don Rafael Villoslada, Agustín Moreno, 95, y Santiago, don

Francisco Fernández, Agustín Moreno, 135.

Médico suplente: don Fernando Marín, San Alvaro, 1.

Farmacias: don Manuel Criado, Obispo Herrero. Comprende los distritos parroquiales del Sagrario, S. Francisco, Salvador, San Juan, San Nicolás y San Basilio.

Don José Montilla, San Pablo, núm. 37. Comprende los de Santa Marina, San Andrés y San Miguel.

Don Miguel López Mora, San Pedro, núm. 2. Comprende los de San Pedro, Santiago y San Lorenzo.

Cirujano: don Francisco Merino, San Francisco, 45.

Funeraria: don Gabriel Vázquez, Agustín Moreno, núm. 128.

Lapidario: don Pedro López, Castillo, núm. 3.

Conserje: don Rafael Díaz Yusta, Capuchinos, 10.

Presidencia general, Magistral González Francés 13, duplicado.

Domicilio social, Séneca, 26.

Centro de pasivos

Presidente, don Pedro Rubio Pardo.

Vicepresidente, don Pío Sánchez López.

Secretario, don Julio Arias Vázquez.

Tesorero, don Francisco Muñoz Leal.

Vocales: don Francisco Montes Martín, don Miguel Garrido García y don Marcelino Mata García.

Junta provincial de Reformas Sociales

Presidente, Excmo. Sr. Gobernador civil.

Vocal técnico, don Enrique Luna.

Vocales representantes de los distritos judiciales

Córdoba: don Antonio Grande Pacheco, propietario y don Rafael Ruiz Flores, suplente.

Cabra: don Francisco Martínez Beltrán, propietario y don Manuel Rojano, suplente.

Baena: don Francisco Ruiz Frías, propietario y don Rafael Reyes León, suplente.

Bujalance: don Antonio Zurita Vera, propietario y don Antonio García de Vinuesa, suplente.

Montoro: don Blas Gajete, suplente.

Castro del Río: don Rafael Meléndez Valdés, propietario y don Pedro Tejada Osuna, suplente.

Aguilar: don Francisco Quintero Cobos, propietario y don Antonio Quintero Cobos, suplente.

Pozoblanco: don Ruperto Muñoz Gardo, propietario y don Alfonso Cobos Ruiz, suplente.

Fuente Obejuna: don Juan Pablo de la Torre, propietario y don Luís González Martínez, suplente.

Montilla: Excmo. Sr. don Juan M. Algaba, propietario, y don José Polo, suplente.

La Rambla: don Juan Ra-

fael Prieto Galán, propietario y don Rafael González López, suplente.

Luceña: don José Castillejo de la Fuente, propietario y don Manuel Jimenez Ronda, suplente.

Hinojosa del Duque: don Vicente Perea Barbarroja, propietario y don Feliciano Blanco Vioque, suplente.

Posadas: don Diego Soldevilla Vázquez, propietario y don Manuel Zurita Ruiz, suplente.

Priego: don Emilio Matilla Luque, propietario y don Rafael Molina Sánchez, suplente.

Rute: don Rafael Moscoso Porras, propietario y don Celedonio Padilla Reyes, suplente.

Secretario de la Junta, don Francisco Martinez Beltrán.

Junta local de Reformas Sociales

Presidentes, don Antonio Pineda de las Infantas y Castillejo, don Francisco Morales Carrascosa, Cura párroco más antiguo, y don Manuel Monroy Roldan, médico decano de la Beneficencia municipal.

Vocales patronos, don Pedro Gutiérrez Fernández, don Rafael Marchal Barriel, don Lucas Gómez Pérez, don José Zurbano Miranda, don Ricardo Aguilar Catalán y don José Fernández Vergara, Secretario.

Vocales obreros, don Mariano Bellido Díaz, don Antonio Laguna Reyes, don Manuel Molina Cuervas, don Antonio Grande Pacheco, don Rafael Ruiz Flores y don José Rico Iglesias.

Correos

Administración principal, plaza de Séneca.—Administrador, D. Pelayo Correa.

Horas de despacho en esta Administración.

De 8'30 á 9'30; de 12 á 14'30: de 15 á 17'30 y de 20 á 21.

Estas horas de oficina se interrumpen con el público á la llegada de los correos para la distribución de la correspondencia.

Entrega de valores y objetos asegurados

A todas las horas de oficina.

Imposición de valores declarados, objetos asegurados y certificados

Para la línea de Almorchón se admiten de 8'30 á 9'30 y de 12 á 14'30.

Para las líneas de Madrid, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada y Algeciras se admitirán á todas las horas de oficina.

Salida de los correos

Por las líneas de Madrid y Almorchón, á las 15.

Para el expreso de Sevilla y Málaga, á las 5.

Para Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada y Utrera, á las 9'45.

Para los mixtos de Madrid, Sevilla á Cádiz y Utrera, á las 0'45.

Telégrafos

Centro de Córdoba, Plaza de Séneca.—Jefe, don Crisanto Darío de los Santos Angulo.—Director de sección, D. Sandalio Calderón.

El Centro de Córdoba comprende las provincias de Córdoba, Jaén y Ciudad Real.

Córdoba tiene ocho conductores directos con Madrid, cinco por la línea general, marcados convencionalmente con los números 26, 27, 28, 29 y 30 Madrid; bronce tres milímetros llamado 187 por Cabeza del Buey y 10 por la misma línea (este hilo lo utiliza Burdeos ó París con cable de Cádiz).

Otro de dos milímetros llamado 46 por Marmolejo, Fuencaiente y Ciudad Real y el 156 Sierra por Cabeza del Buey, Ciudad Real.

Con Málaga cuatro directos llamados 26, 29, 145 y bronce tres milímetros llamado 135.

Con Granada dos directos, uno por Puente Genil, Alcalá la Real y otro por Antequera.

Con Jaén los llamados 193 y 194.

Con Cádiz directos, 27 y 46, este último de bronce de dos milímetros.

Con Sevilla 28, 30 y 187 directos y el 206 escalonado que también se utiliza con aquel centro.

Las estaciones completas son Andújar, Linares, Ubeda, Alcalá la Real, Santa Cruz, Alcázar y Cabra y limitadas las demás.

En las estaciones permanentes, como su nombre lo indica, se puede depositar y recibir servicio á cualquier hora del día y de la noche y son en este centro Córdoba, Jaén y Ciudad Real.

En las completas de siete mañana á nueve noche, y en las limitadas de ocho á doce de la mañana y de tres tarde á siete noche.

Tienen estación con servicio limitado en la provincia: Montilla, Baena, Castro del Río, Rute, La Rambla, Priego, Aguilar, Lucena, Puente Genil, Espiel, Hinojosa del Duque. Pozoblanco, Belmez, Posadas, Palma del Río, Carcabuey, Montoro, Bujalance, Pueblo Nuevo, Doña Mencía, Iznájar, Benamejé y Fuente Obajuna, y Villa del Río, Villanueva de Córdoba, Cañete y Alcaracejos telefónicas.

Las oficinas, como igualmente la habilitación, se hallan en el mismo local de Telégrafos.

Habilitado del Centro de Córdoba, D. Luis Córdoba.

Tarifas más usuales

Para la provincia, por las primeras quince palabras, 55 céntimos; por cada palabra más, 5 céntimos. Los puntos de destino, aunque comprendan varias palabras, se cuentan como una sola.

Para fuera de la provincia, por las primeras quince palabras, 1 pesetas 5 céntimos; por cada una más, 10 céntimos. Servicio de prensa, mitad de tasa.

Para Canarias 2 pesetas de una á quince palabras; 0'20 pesetas por cada palabra más.

Para Portugal, por cada palabra, 10 céntimos.

Para Gibraltar, 15 céntimos por palabra, y para Francia, 20 céntimos por palabra.

Para los demás países de Europa, Asia, Africa y América, tarifas especiales.

Las tasas para el extranjero se computan en francos, rigiendo el cambio señalado para cada trimestre, que es el cambio medio en Bolsa el trimestre anterior.

Correos á Puerto Rico

La correspondencia para Puerto Rico deberá ser encaminada á su destino en la torma siguiente:

Se aprovecharán normalmente, en la misma forma establecida hasta hoy, las salidas de Cádiz, por vapor español, el 15 de cada mes, y de Burdeos por vapor francés, el 10.

En el intervalo que media desde cada expedición de Burdeos hasta la de Cádiz del mes siguiente, la correspondencia habrá de ser expedida diariamente á las estafetas de cambio de Madrid ó de Barcelona ó á la ambulante del Norte, según los puntos de origen, para que sea cursada por la vía de Nueva York.

Cuando se aproxime la salida del vapor español, las oficinas de origen calcularán el día en que hayan de empezar á dirigir la correspondencia por la vía de Cádiz, teniendo en cuenta que hallará enlace directo en Nueva York la correspondencia que se expida desde Madrid, los miércoles, y desde Barcelona ó la ambulante del Norte, los jueves de cada semana, y que la duración aproximada del trayecto ha de ser de catorce días desde Madrid y de trece desde Irún ó Barcelona.

Teléfono

Tarifas del servicio telefónico de Córdoba con Málaga y pueblos de la provincia donde está establecido.

	Aviso.	Conferencia de 3 m.	TOTAL.
Málaga.	0 55	1 55	1 80
Montoro, Posadas y Montilla. .	0 30	0 50	0 80
Castro del Río, Aguilar y Puente Genil.	0 30	0 75	1 05
Lucena, Cabra y Priego.	0 30	1 25	1 55

Ferrocarriles

CUADRO DE MARCHA DE TRENES

De Córdoba á Madrid

Expreso.—Sale de Córdoba á las 23'10 y llega á Madrid á las 9'05.

Correo.—Sale á las 16'15 y llega á las 7'10.

Mixto.—Sale á las 2'10 y llega á las 21'30.

Carreta ó mercancías con viajeros.—Hay dos trenes. El 1.º sale de Córdoba á las 6 y llega á Menjíbar á las 15'20.—El 2.º sale á las 18'20 y llega á las 22'05.

De Madrid á Córdoba

Expreso.—Sale de Madrid á las 20'20 y llega á Córdoba á las 6.

Correo.—Sale á las 21 y llega á las 10'30.

Mixto.—Sale á las 7'25 y llega á las 2'05.

Carreta ó mercancías con viajeros.—El 1.º sale de Menjíbar á las 5'45 y llega á Córdoba á las 9'25.—El 2.º sale á las 12 y llega á las 20'15.

De Córdoba á Sevilla

Expreso.—Sale de Córdoba á las 6'15 y llega á Sevilla á las 9.

Correo.—Sale á las 11'10 y llega á las 15.

Mixto.—Sale á las 2'45 y llega á las 7'40.

Carreta ó mercancías con viajeros.—Hay dos trenes. El 1.º sale á las 7'25 y llega á las 11.—El 2.º sale á las 17'25 y llega á las 20'48.

De Sevilla á Córdoba

Expreso.—Sale de Sevilla á las 20'10 y llega á Córdoba á las 22'55.

Correo.—Sale á las 12'10 y llega á las 15'50.

Mixto.—Sale á las 20'50 y llega á la 1'35.

Carreta ó mercancías con viajeros.—El 1.º sale á las 6'45 y llega á las 10'20.—El 2.º sale á las 16'55 y llega á las 20'25.

De Córdoba á Málaga

Expreso.—Sale de Córdoba á las 6'20 y llega á Málaga á las 10'22.

Gorreo.—Sale á las 11'15 y llega á las 17'30.

Mixto.—Sale á las 2'15 y llega á las 9'20.

De Málaga á Córdoba

Expreso.—Sale de Málaga á las 18 y llega á Córdoba á las 22'39.

Correo.—Sale á las 9'30 y llega á las 15'55.

Mixto.—Sale á las 16'25 y llega á la 1'20

De Córdoba á Granada

Correo.—Sale de Córdoba á las 11'15 y llega á Granada á las 19'45.

Mixto.—Sale á las 6'20 y llega á las 16'40.

De Granada á Córdoba

Correo.—Sale de Granada á las 8'10 y llega á Córdoba á las 15'55.

Mixto.—Sale á las 11'15 y llega á la 1'20.

De Córdoba á Belmez

Correo.—Sale de Córdoba á las 16'30 y llega á Belmez á las 19'20.

Mercancías con viajeros.—Sale á las 3 y llega á las 6'30.

De Belmez á Córdoba

Correo.—Sale de Belmez á las 7'50 y llega á Córdoba á las 10'10.

Mercancías con viajeros.—Sale á las 20 y llega á las 0'45.

De Córdoba á Marchena

Correo.—Sale de Córdoba á las 11'30 y llega á Marchena á las 14'55.

Mixto.—Sale á las 2'35 y llega á las 7'45.

De Marchena á Córdoba

Correo.—Sale de Marchena á las 12'30 y llega á Córdoba á las 15'40.

Mixto.—Sale á las 20 y llega á la 1'05.

CAMPANADAS

que en caso de incendio deben dar las parroquias de esta capital para que se distinga aquella donde ocurra el mismo.

Catedral, 1.—San Pedro, 2.—San Andrés, 3.—San Lorenzo, 4.—Santa Marina, 5.—San Nicolás, 6.—San Miguel, 7.—Salvador, 8.—San Juan, 9.—San Francisco, 10.—Santiago, 11.—Magdalena, 12.—Espíritu Santo, 13.—San Basilio, 14.—Merced, 15.

Para los incendios en despoblado se darán como señal tres golpes con la campana mayor en las parroquias de la Catedral, San Nicolás, San Miguel, Santa Marina, San Lorenzo, Magdalena, Santiago y Espíritu Santo, cuyas tres campanadas alternarán por espacio de una hora con el volteo de una esquila.

También hace la señal con el volteo de una esquila la parroquia en que ocurra el siniestro cuando es en la población, para mayor claridad.

TOQUES DE ORACION, ÁNIMAS Y ALBA

La oración de la tarde á las 5'30 desde el 1 hasta el 15 de Enero; á las 5'45 desde el 16 de Enero hasta el 31; á las 6 desde el 1 al 15 de Febrero; á las 6'15 hasta el 28; á las 6'30 hasta el 15 de Marzo; á las 6'45 hasta el 31; á las 7 hasta el 15 de Abril; á las 7'15 hasta el 30; á las 7'30 hasta el 15 de Mayo; á las 7'45 hasta el 31; á las 8 durante Junio y hasta 15 de Julio; á las 7'45 hasta el 31; á las 7'30 hasta el 15 de Agosto; á las 7'15 hasta el 31; á las 7 hasta el 15 de Septiembre; á las 6'45 hasta el 30; á las 6'30 hasta el 15 de Octubre; á las 6'15 hasta el 31; á las 6 hasta el 15 de Noviembre; á las 5'45 hasta el 30, y á las 5'30 durante todo Diciembre.

Las ánimas en Enero, Febrero, Marzo, Octubre, Noviembre y Diciembre se dan á las 8 y en los restantes á las 9.

El alba se tocará en Enero á las 5; en Febrero á las 4'30; en Marzo y Abril á las 4; en Mayo á las 3'30; en Junio y Julio á las 3; en Agosto á las 3'30; en Septiembre á las 4; en Octubre á las 4'30, y en Noviembre y Diciembre á las 5.



DE MI TIERRA

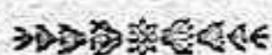
LA VIRGEN DE LOS FAROLES

Al pié de la Mezquita de los Omeyas—vívidos soles—
 se alza amante y risueña Nuestra Señora de los Faroles.
 Se alza amante y risueña, llena de luces, la gran Señora,
 sobre Córdoba echando tierna mirada de Protectora.
 Evocación parece de un casto sueño desvanecido
 de esta Bagdad dichosa, de la opulencia precioso nido;
 de esta Bagdad que un tiempo, llena de gloria, tuvo en su entraña
 las mayores grandezas y aspiraciones de toda España.
 Tierra privilegiada y árabe joya del Occidente;
 tierra llena de encanto, patria bendita del sol ardiente.
 Cuna donde la Ciencia se irguió galana sin un desmayo;
 anhelo codicioso, tal vez primero del gran Pelayo.
 Panteón de Averroes, de los Hixemes y Abderramanes.
 Album donde trazaron rasgos eternos los Musulmanes.
 Actividad, riqueza, viril arrojo, Ciencia y Poesía;
 Industria incomparable, lumbre radiosa de eterno día.
 La evolución del Tiempo truncó los goces de la Fortuna.
 Se alejó de esta tierra, bañada en sangre, la Media Luna.
 Vino la decadencia trocando en cuitas los esplendores
 y hasta el Hambre sus alas batió terrible, sembrando horrores.
 Sólo inmutable y buena la Virgen Santa se alza en su ermita,
 siempre amable y riente pegada á un muro de la Mezquita.
 Siempre amante y riente como una estrella del puro cielo;
 siempre con su mirada de Protectora dando consuelo.
 De allí vé los pendones pasar sangrientos del ateísmo;
 de allí vé despeñarse santas creencias hacia el abismo;
 de allí vé como un Pueblo, cuando á la duda rinde su alma,
 pierde el ansia de gloria, pierde el aliento, pierde la calma.
 Cuanto más al Progreso seguir pretende sin Fé divina,
 tanto más sns afanes hacia el atraso los encamina;
 que es la Fé la que libra de todo yugo de pesadumbre
 y es la sola que eleva de las Verdades hasta la cumbre.
 Por eso la bendita Virgen hermosa de los Faroles
 de la Verdad nos muestra, siempre riente, los puros soles.
 En las lóbregas horas de desalientos y de quebranto
 la Señora nos dice: «Lucha valiente bajo mi manto.
 Yo alejo de las sombras con mis fulgores el tardo vuelo;

Yo tengo la segura, luciente escala que lleva al Cielo.
 Yo el ánimo difundo que escuda á todos los luchadores.
 Yo sé borrar amante la triste huella de los dolores.
 Yo sé impetrar del Cielo fresco rocío de bienandanza.
 Yo, Córdoba querida, Sultana noble ¡soy la Esperanza!

Extranjero que pisas, curioso acaso, la tierra mía,
 sin mirar no te alejes la excelsa y pura Virgen María.
 Y verás del Progreso surgir de nuevo los arreboles
 prosternado de hinojos ante la Virgen de los Faroles!...

PEPITA VIDAL.



MI vuelta á Córdoba

Por fin te vuelvo á ver, patria querida,
 después de triste prolongada ausencia;
 parece que renace mi existencia
 á los floridos años de mi vida.

Ya miro, sí, tu cielo refulgente,
 el Betis que tus campos fecundiza,
 aspiro los efluvios de tu brisa
 que amante viene á acariciar mi frente.

Vuelvo á postrarme en tu grandioso templo
 donde el alma se eleva y se condensa;
 me encuentro, sí, en tu Mezquita inmensa
 donde la fé y el arte dan ejemplo.

Ojos me faltan ¡ay! para mirarte,
 mi pecho entusiasmado se dilata
 y mi tímido labio se desata
 con sus notas de amor para cantarte.

Al divisar, mi Córdoba, tu puerta,
 mi pensamiento en raudo torbellino
 de la distancia aminoró el camino
 y mi alma dormida se despierta.

Ya bebo la ambrosía de tus flores,
 de tus nardos, magnolias y jazmines;
 me extasio en tus plácidos jardines
 al rúmor de los frescos surtidores.

En la alegre azotea, reclinada
 descubro lo grandioso de tu seno
 y el aire tibio de fragancias lleno
 delicioso se esparce en mi morada.

Tus lindos patios, musa de cantores,
 donde sus gracias derramar Dios quiso;
 ofrece cada uno un paraíso
 de infinitos matices y primores.

Los hijos predilectos del Parnaso
 en tí existen, las artes, la hidalguía,
 porque de tí á los cielos, patria mía,
 sólo nos queda por andar un paso.

Tienes tu sierra por gentil corona
 y tu campiña por alfombra bella
 y tu Arcángel de oro que descuella
 cual arco iris que tu gloria abona.

La fé que guardo cual crisol bendito
 más sublime en mi pecho se levanta
 al visitar tu Virgen Fuente santa
 y las aguas beber de su *pocito*.

Cuando en tus horas de solaz serenas
 te entregas á tus dulces alegrías
 ¿quien como tú tendrá sus romerías?
 ¿quien como tú celebra sus verbenas?

Hoy al pisar tu regalado suelo
 saludo, afectuosa, á mis paisanos
 mas... ¿donde están mis padres, mis hermanos,
 las prendas de mi amor y mi consuelo?

¡Ay! todo yace en apacible calma,
 todo descuella lleno de alegría,
 todo vive en dulcísima armonía
 menos los seres que adoró mi alma.

¡Cuánto anhelo y afán el pecho encierra
 haciendo palpar mi corazón
 ¡ay! si traer pudiera á tu mansión
 aquello que quedó en extraña tierra...!

Un ramillete para tí he formado
 adormida en tu lecho de poesía
 y arrullada mi ardiente fansasia
 por el dulce recuerdo del pasado.

JOSEFA CRESPO DE PEREA.



LA ACCIÓN DE MARÍA

I

Era entonces por los comienzos del siglo diez y siete. La obra, de modestos principios, iniciada en las postrimerías del anterior siglo en la *Noble Colonia Patricia*, en la histórica ciudad de Córdoba, por la piadosa doña Marina de la Pastora, mujer de corazón magnánimo y generoso en extremo, habíase encomendado, á petición del vecindario de la parroquia de San Pedro, al Licenciado don Cosme Muñoz, varón en quien el ilustrísimo señor Mardones, Obispo de la Diócesis, reconociera un espíritu superior y bien templado al calor de la bella y purísima caridad cristiana.

Era, en verdad, el Licenciado Muñoz el ángel tutelar, destinado por el cielo para consolidar y dar forma al *Recogimiento de Niñas Huérfanas*, inspirado á doña Marina; de no haberse encomendado á él esta naciente institución, fácil es de presumir que, con la muerte de la fundadora, hubiese desaparecido también su obra, sin dejar en pos de sí rastro alguno de su existencia. Porque unas cuantas huérfanas recogidas, sin otros medios adecuados de vida que los que les proporcionaba doña Marina, resultaban, con la desaparición de esta señora, doblemente huérfanas, que se disgregarían por necesidad y se marcharían de esta vida, como se van y desaparecen la mayor parte de los mortales que sólo dejan, como estela de su paso fugaz sobre la tierra, unas ligeras notas del día en que nacieron y del día en que dejaron de existir, guardadas en el olvido de los libros parroquiales. ¡Quizá de la obra de la virtuosa doña Marina no nos hubiese quedado ni el más leve recuerdo de su efímera existencia!

Pero, como era providencial y Dios así lo quería, de aquella, poco ordenada, aunque hermosísima agrupación, nació, á la muerte de su fundadora, el Colegio de Niñas Huérfanas de Nuestra Señora de la Piedad por los esfuerzos titánicos del venerable sacerdote don Cosme Muñoz, auxiliado con eficacia por el penitente Francisco de Santa Ana, primer Hermano Mayor de las ermitas que coronan la panorámica y pintoresca sierra de la ciudad de Córdoba, lugar donde hallaron siempre inspiración abundante los poetas, y, lo que aún es mejor, donde se albergaron crecido número de varones santos que, con sus austeras virtudes, dieron honra y prez al secular Eremitorio de Nuestra Señora de Belén y realzaron su nombre.

II

El pequeño pueblo de Villar del Río, en el Obispado de Calahorra, fué la cuna del Licenciado Muñoz. Muy joven todavía, lo abandonó; y después de llevar una vida agitada en negocios comerciales y de otra índole, se alistó en la milicia con grandes ilusiones; mas al poco tiempo dejó la carrera de las armas para dedicarse al servicio exclusivo del Rey de los Cielos y abrazar el estado clerical hacia el que se sentía impulsado por divina vocación; aquí encontró Muñoz lo que anhelaba su noble corazón. A este fin vino de Málaga á Córdoba, y en el Colegio de Jesuitas de esta ciudad emprendió con gran ardor los estudios eclesiásticos, distinguiéndose, desde luego, por su acrisolada virtud y por su constante y esmerada aplicación, como lo dan á entender bien á las claras las notas ó calificaciones literarias que tuvimos el gusto de leer y que se conservan en el archivo del citado Colegio de la Piedad.

Ordenado de Presbítero, demostró su celo evangélico muy pronto, y fué, desde los comienzos de su vida eclesiástica, un sacerdote ejemplarísimo: un verdadero *Hombre de Dios*.

Acertada y atinadísima había sido, por lo tanto, la elección de este varón perfecto para empresa tan ardua, difícil y espionosa, como la anteriormente dicha.

No pensamos en este lugar ocuparnos en reseñar los miles de obstáculos que tuvo que vencer, ni la lucha constante en que se vió empeñado para dar cima y llevar á feliz término su cometido. Para todo tuvo constancia y no le faltó jamás, con el auxilio de Dios, la protección decidida de la Virgen Santa María, á quien adoraba en su *piedad materna*, y, bajo cuya égida y bienhechor influjo quiso poner y puso desde el principio su fundación.

III

Crecía la importancia del naciente Instituto: su iglesia era tan popular, tan simpática, tan frecuentada de los fieles, que, para poder formarse una idea de ello, basta decir que, en cada sábado del año, se distribuían más de seiscientas sagradas Formas á los devotos de María Santísima de la Piedad que acudían presurosos á honrarla, fortaleciéndose con el Pan Eucarístico. Así consta del pleito que el Fundador hubo de sostener contra el Cura y Beneficiados de la parroquia de San Pedro; hermosa pieza jurídica que hemos leído y que se guarda en el referido archivo del Colegio.

Los prodigios que en aquel sagrado recinto se verificaron

por entonces, hicieron que denominasen los fieles con el significativo nombre de *Iglesia del Milagro* á dicho templo, que ya desapareció y fué sustituido por el actual, merced á la caridad, magnánimo corazón y entrañable amor á la Virgen del ilustrísimo señor don Marcelino Siuri, sabio y santo Prelado de Córdoba.

También aumentaban de día en día las huérfanas recogidas; y aunque la caridad de los fieles se dejaba sentir, no bastaba ciertamente para llenar tantas necesidades que en más de una ocasión se cubrieron por modo prodigioso.

¡Cuántas veces la duda quiso atormentar la bien templada alma de Muñoz!

IV

—¡Padre, no hay pan!—dijo, como en otros, un día la superiora al Fundador.

—¡Dios sea loado y Su Santísima Madre!—contestó el bondadoso sacerdote, y se retiró, lleno de amargura, á su habitación.

No era lo importante el pan, con ser tan necesario; faltaba todo, y, en aquellos momentos, parecía como si se hubieran extinguido por completo los sentimientos de beneficencia en todo el pueblo de Córdoba: entonces, á la vista del Padre Muñoz, se presentaron de pronto, como agotados, todos los humanos recursos. ¿Qué hacer?

Acudió, como de costumbre, á la oración, y tampoco allí encontró alientos: un sudor frío bañó su rostro demacrado por la penitencia, y la duda quiso asomar á su alma de nuevo con más fuerza. Rechazó Cosme la tentación y trató de reanimar su espíritu, pensando si el Hermano Santa Ana, que andaba entonces haciendo la póstula ordinaria, traería algún socorro; pero, si en los dos últimos días había regresado con las manos casi vacías...! ¿Qué esperanza podía alentar?

V

—¡Deo-gracias!

—¡A Dios sean dadas!—contestó el Padre Muñoz al saludo que le dirigieran desde la puerta de su modestísima habitación. Y luego añadió:

—Adelante, Hermano.

No tuvo tiempo para hablar más el sacerdote, pues el Hermano Francisco de Santa Ana, su fiel y celosísimo Coadjutor en la fundación del Colegio, penetró en la estancia, y, con su semblante de dulzura y de profunda pena á la vez, le dijo:

—¡Padre!... ¡nada!

Ambos callaron, como absortos en prolongada meditación que interrumpieran brevemente para aumentar las congojas del alma; y al cabo de un rato, el Licenciado Muñoz, triste, más triste que de costumbre al sentir el aguijón de la pena, levantó su vista, y dirigiéndose al Hermano, exclamó:

—¡Oh! Marchad, Hermano; entrad en nuestra iglesia; postaos ante las aras de nuestra Madre de Piedad; contadle todo; implorad su misericordia sin límites y dejadme por unos momentos.

Al terminar el Padre estas palabras, el Hermano Santa Ana tomó la mano de su venerable compañero, estampó en ella un respetuoso ósculo y salió silencioso de la humilde casita rectoral, entrándose en el templo con el corazón acongojado, donde, puesto de hinojos ante el altar de la Santísima Virgen de la Piedad, dió rienda suelta á su alma, llena de penas.

Cuando salió el Hermano, el Licenciado Muñoz bajó de nuevo los ojos, inclinó su cabeza y por sus mejillas rodaron silenciosas, perdiéndose entre su barba gris, hileras de lágrimas. Era la hora suprema de la prueba: hora terrible en que parece como si Dios abandonara al justo en el enmarañado y espantoso laberinto de la negra duda, que entonces pretendía oscurecer el alma grande y generosa de Muñoz.

VI

Podrá subir el torrente de la aflicción, podrán sus aguas salobres agitarse, y, tomando las proporciones de un proceloso y embravecido mar, llegarán sus encrespadas olas á pretender ahogar todo cuanto con vida encuentren á su paso; pero escrito está que Dios dilata el corazón del justo en el tiempo de la tribulación, que nunca será mayor de lo que el alma pueda tolerar, porque á medida de la prueba es el auxilio que recibe el atribulado. Por otra parte, las obras de Dios son combatidas con rudeza, porque El se complace en demostrar y hacer patente á los hombres que no hay, ni jamás puede haber consejo contra su voluntad.

Razones son estas que nos llevan á la inteligencia y comprensión de lo que ahora vamos á narrar y que ciertamente no es un invento nuestro para, de esta suerte, dar solución al nudo en que hemos dejado, como presas, las hermosísimas almas del Padre Muñoz y del Hermano Santa Ana.

Quizá la heroica humildad de Cosme no le dejaba ver en aquellos momentos que, al considerarse indigno hasta de rogar y

de levantar su vista al trono de María, alcanzaba de la Divina Misericordia con este acto, bellísimo por todo extremo, que se acelerasen los días de prueba y de tribulación.

¡Qué admirables nos resultan los dos varones! ¡Qué celestial es la humildad de Cosme! ¡Qué angélica la obediencia de Francisco de Santa Ana!

VII

Poco tiempo hacía que el buen Hermano, con sencillez encantadora, contaba á la Virgen María sus cuitas y sus pesares. Puesto de hinojos ante el altar, con los brazos extendidos, levantada la cabeza y los ojos fijos en la imagen, parecía una estatua más que un ser viviente.

De pronto su rostro, pálido, tomó carmín y hudió su cabeza en el pecho; volvió á levantarla de nuevo y á fijar su vista en la pequeña escultura de María y una dulcísima expresión de algo indefinible que pasaba en su alma, bañó por completo su semblante: parecía que un resorte misterioso y secreto le alentaba.

En aquel mismo instante en que se verificó este repentino y súbito cambio, oyóse una voz dulcísima como arrullo de cándida paloma; una voz, llena de armonías y de encantos, que hizo extasiarse al ermitaño; viéronse resplandores vivísimos que la pluma no acierta á bosquejar, circundando la imagen santa; y la voz, con argentino acento y melódica y arrebatadora cadencia, llamó á Francisco, que se estremeció lleno de embriagadores é inenarrables deleites. Era la voz de la Virgen, la voz de la Reina de los Cielos, la voz de la Madre de Dios y de los hombres que, movida en su piedad sin límites, hablaba al Hermano y le decía:

—*Dí á Cosme que persevere, que ahora comienzo Yo.*

El feliz vidente extendió cuanto pudo sus brazos hacia María, y anegado su corazón amante en un mar de dulzuras sin cuento, quedó arrobado.

La visión desapareció y entonces Francisco pegó su frente al polvo de la tierra y adoró á Dios que tan grande se acababa de manifestar en su augusta Madre.

VIII

¿Quién será capaz de describir la escena que se desarrolló entre los dos amigos? Ambos volvieron juntos al templo y allí permanecieron mucho tiempo en hacimiento de gracias; que, si á los ojos del mundo es negra y fea la ingratitud, más, sin comparación, lo es ante el divino acatamiento.

En aquel mismo día empezó á verse ostensiblemente *la acción de María* sobre el Colegio de la Piedad, y en todo tiempo, después, se cubrieron las necesidades, según la época.

Van transcurridos tres siglos y la fundación del venerable Cosme Muñoz vive todavía, á pesar de los vaivenes sociales que tantas obras echaron por tierra.

.

.

.

.

Cosme, murió; la Virgen, no muere. Las obras de los hombres, por fuertes que sean, se hundén al menor soplo; las que María sostiene, viven y se perpetúan.

EL ABAD DE SAN ILDEFONSO.



MALAGUEÑAS

I

He notado que tus ojos
ya no fijas en los míos;
¡ahora no miran mi cara!
¡ahora miran mi bolsillo!

II

Cuando juntas tus pestañas
se queda en sombra tu rostro
y así no puedo mirarme
en el cielo de tus ojos.

III

¿Qué estará haciendo á estas horas
mi compañera del alma,
aquella que siempre quise
y que nunca me fué ingrata?

IV

Temo más que á las navajas
de otros hombres como yo,
á la lengua de una jembra
que tenga mala intención.

V

Si son tristes mis cantares
no te extrañe esa tristeza;
¡son los responsos que canto
á mis esperanzas muertas!

VI

Desde que murió mi madre
estoy viviendo sin alma
y hasta parece que lloran
los cuerdas de mi guitarra.

VII

Subí á la torre más alta
por verte un instante más
y el llanto no me dejaba
verte, ni al barco, ni al mar.

VIII

En tu corazón vivía
y me echas del corazón,
que ya aburre el inquilino
que tanto se deseó.

IX

De un beso nació una ausencia,
de aquella ausencia un cariño,
de aquel cariño una pena,
de aquella pena un olvido.

X

¡Qué triste se encuentra el sol
desde que te vió partir
y de tí se despidió!

XI

Me dicen que estás contenta
y es que vive tu alegría
á costa de mi tristeza.

XII

Sola, triste y silenciosa,
como se quedó ese nido,
así se quedó mi alma
al faltarle tu cariño.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

EL OTOÑO

¡Qué dulce y tierna melancolía produce en nuestro espíritu esa estación del año, en que llegan á soplar las heladas brisas, cúbrese el cielo de plumizas nubes, huyen de nuestro lado las amantes golondrinas y aparece todo triste, porque en breve ha de llegar el temido invierno!

La naturaleza contribuye mucho á nuestros afectos.... por eso en sus continuas mutaciones aprendemos que es imposible conseguir en el mundo la felicidad.

¡Qué magnífico es el Otoño, en que desaparece la verde alfombra de los dilatados campos, pierden las flores sus caprichosos pétalos, crecen los rios y mansos arroyuelos, las débiles hojas ruedan en confuso torbellino y los furiosos vientos anuncian la tempestad!

Del mismo modo que las hojas que arranca el viento, así los hombres ven desaparecer las ilusiones de la vida y jamás la hermosura ni la juventud vióse libre de sufrir la tortura del dolor.

Impresión muy triste produce en nuestro ánimo la llegada del Otoño, pues él revela que poco dura la dicha y el placer.

Las hojas, repito, que arranca el viento símbolo son de la vejez, arrastrada por los años; símbolo soy de la juventud, arrebatada de la vida por el furioso huracán de las pasiones.... Y á la llegada del Otoño desaparecen las nubes sonrosadas del firmamento y aparecen las de oscuras sombras que nos causan la aflicción, y no retoza en el monte el blanco corderillo, ni los pájaros cantan sus amores en la enramada, ni la violeta humilde perfuma con su aroma los valles escondidos, ni el pastor se alegra, ni las ovejas pacen, pues la nieve muy pronto ha de caer sobre los montañas... y va extinguiéndose poco á poco la alegría, y la naturaleza toma ese tinte de tristeza que produce la amargura, destruye la satisfacción y nos advierte que todo pasa, que la vida vuela, que violentamente caen, del mismo modo que las hojas, todas las ilusiones del árbol de nuestra vida.

La naturaleza misma nos enseña la inconstancia del placer. Y cómo no.... si la amistad no dura, el amor engaña, el poder subyuga, la riqueza oprime y la dicha muchas veces causa nuestro mal? Todo en el mundo es vanidad é insensatos somos al querer encontrar el bien en todo aquello que es causa de nuestro remordimiento.

Porque amamos la vanidad, prescindir queremos del trabajo que exige la virtud y apuramos con locura la engañosa copa de los vicios; porque confiamos demasiado en nosotros mismos, no

resistimos la tentación y caemos á cada paso, pues somos vencidos por el viento de la contrariedad.

Cuando el vigor nos falta y reina el exceptisismo, cuando la codicia impera y á la servidumbre se le llama libertad; cuando buscamos luz y tan necios somos que avanzamos entre las tinieblas.... no es extraño que se aleje el orden, que termine la provechosa utilidad y en su lugar veamos la confusión que produce el vicio y las multitudes luchan impulsadas por la fuerza bruta que se opone completamente á la caridad.

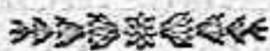
Para que tengamos paz y la suspirada calma que anhela nuestro espíritu, preciso es seamos iluminados por la luz indefectible de la verdad y experimentemos el suave fuego del amor divino. Ese amor no busca lo suyo, socorre las necesidades ajenas, no teme el peligro, penetra, no en las suntuosas moradas, sino en la humilde vivienda del mendigo para quitar su tristeza y llenar de alegría su corazón.

Del mismo modo que con el sol se regocija el mundo, así con la verdad también se alegra nuestro espíritu, y no tememos las sombras de la duda, ni los helados vientos de la indiferencia, ni la crueldad del desvío, ni el argullo fiero, ni la detracción infame, que es la sangrienta espada con que mata la moderna sociedad.

La tranquilidad en la tierra es muy relativa é imposible es que los hombres dejen de experimentar el sufrimiento. Esto nos dice que es necesaria la prueba para que pueda conseguirse la virtud, como necesarias son las variaciones del Otoño para que pueda lucir la Primavera los encantos de su hermosura.

LIC. JUAN CUEVAS ROMERO

Capellán del primer Regimiento montado de Artillería.

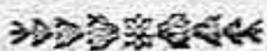


PARA UN ALBUM



Dichoso aquel que despierte
en tu corazón el eco,
y al decir: «*¡te quiero!*» escuche
que le responden: «*¡te quiero!*»

ANGEL AVILÉS.



AL SR. D. FRANCISCO MOLINA

EN LA MUERTE DE SU SEÑORA

DOÑA TRINIDAD ALBENDÍN Y BUITRAGO

IMPROVISACIÓN

Cuando al lado de amante compañera
deslízase la vida,
luchando con el peso de los años
y á veces combatida
por recuerdos de tristes desengaños;
cuando alargar la vida nos parece
con el amor de cariñosos hijos
que á la par nos alienta y envanece,
ver que tiernos, prolijos,
nos quieren y se ufanan
y en complacernos sin cesar se afanan;
cuando todo es quietud, paz y contento
en aquella morada,
la muerte despiadada
á la madre arrebatada la existencia
sin atajarla en su feroz intento
el amor, los cuidados, ni la ciencia.
Y en la alegre morada, antes tranquila,
tan solo imperan el dolor y el llanto
mirando para siempre ya perdido
el amor maternal que es el más santo.
Arrodillados al redor del lecho
que aun guarda de su madre los despojos,
se escucha en cada pecho
el tremendo bullir con que deshecho
el corazón se escapa por los ojos,
é interrumpe el silencio allí reinante,
una voz condolida
de algún hijo que grita delirante
«¡ya nunca te veré, madre querida!»
Entretanto su padre, anonadado
bajo el peso de tanta desventura,
parece resignado
é inspírale consuelo
la esperanza de dicha más segura
al juntarse sus almas en el cielo.

T. R. DE A.

SUPRESION DE ENTES

Ninguna publicación más á propósito que el ramillete literario de un almanaque para sentar nota de innovaciones literarias, sobre todo si estas son frescas, si son del último año transcurrido.

El 1907 nos trajo un sucesor legítimo para la Corona; nos trajo, como consecuencia de la conferencia de Algeciras, una acción común en Casa Blanca, y nos metió de lleno en política internacional, de la que estábamos no sé decir si retraídos ó excluidos; nos trajo peregrinos proyectos de ley; nos trajo, medio desenmascarado, el lío catalanista, y nos trajo un montón de cosas más, entre ellas una serie de palabrejas de nuevo cuño, llamadas tal vez á hacer una revolución *desde abajo* en el vasto campo de las letras españolas.

De todos estos vocablos sólo uno ha de ocupar nuestra particular atención, sin que nos metamos en disquisiciones gramaticales ni en sí, al ponerse aquél en uso corriente, embellecerá ó afeará la lengua, pues no aspiramos á académicos de la *idem* ni para tanto somos competentes. Pero esto no es óbice para que, cediendo á impulsos mal reprimidos, entremos en algunas consideraciones sobre el vocablo en cuestión, del que no se sabe la fecha en que fué dado á luz, pero sí es notorio que durante 1907 se ha generalizado entre las gentes apegadas al modernismo.

Y ya es hora, lector, de hacerte saber que se trata de *naturaca*, especie de contracción de la palabra *naturalmente*.

Los vocablos adverbiales de esta terminación son abundantísimos en nuestro idioma y también son muchos los adjetivos, participios activos y aún nombres sustantivos que con ellos riman. De aquí que cualquier persona algo escrupulosa en hablar ó en escribir, no sólo emplee con parquedad aquellos adverbios, como manda la gramática, sino que además rehuya aglomeraciones fortuítas de palabras que con ellos riman.

¿Se habrá pretendido que todos los adverbios en *mente* sufran contracción análoga á la aludida? Si es así ¡cuántos *entes* vamos á suprimir!

Pero en cambio de evitar tales cacofonías, vamos á dar en otra más lamentable; en la que entraña la repetición de la sílaba *ca*, ya dentro de una misma palabra, ya como desinencia.

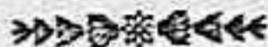
Y para no alargar este somero análisis y que el lector aprecie de un golpe de vista las consecuencias de generalizar aquella contracción, copiaré aquí, transformándola según la moda, una carta de un Francisco que abusa de los referidos adverbios, y además no distingue entre adverbios y nombres propios:

«Apreciable cuñado Cleca: No te extrañe que escriba brevemente esta carta, pues sólo para ello encuentro escasaca suficiente el tiempo. El médico confía en que cure radicaca la pierna aunque está hinchada descomunaca. Extremosaca quejándose la enferma, pasa el día en un alarido y no sabemos cómo consolarla.

Sin otra cosa, deseo que prontaca nos veamos. Recibe un abrazo de Francisco».

Y así se escribe la historia literaria.

F. PÁEZ SERRANO.



A TODA LUZ

Ya la tierra se ciñe nueva corona
de pámpanas y espigas, flores y ramas,
y crías, brotes, frutos, bruñe y sazona
en el horno gigante del sol de llamas.

Por sus gradas de rocas pegando tumbos
espejean del agua las ondas frescas
entre orillas orladas de verdes chumbos
con corolas pajizas y pintorescas.

Junto á los lacios huertos de rosas ricos,
bajo el dosel tupido de las gayombas,
las palomas silvestres hundén los picos
y esmaltan de rocío sus alas combas.

El labrador enmedio de las molestias,
de los maduros granos hace el acopio,
al son del lento trote de mansas bestias
entre un cantar untado de sueño y opio.

El afónico canto de las perdices
enmudece en las olas de los trigales,
y están los alzacolas y codornices
á la profusa sombra de los zarzales.

Los perros horadando las matas huecas,
registran de las liebres la oculta cama,
y muestran, jadeantes, las fauces secas
con la lengua latente como una llama.

Y rompiéndose en rayos deslumbradores,
en estelas y rios de oro rizado,
el sol se mece enmedio de mil temblores
en el columpio inmenso del mar dorado.

SALVADOR RUEDA.

HISTORIA DE UN PERRO

I

En la plácida aldea
vivió una anciana
tan noble y generosa
como cristiana.

Resto de una familia
de labradores
daba sanos consejos
á los pastores.

De su casa ruínosa
la vieja puerta
siempre para los pobres
estuvo abierta.

Nunca el amable cura
le hizo visita
sin llevarse un recuerdo
para la ermita.

A su sombra el desnudo
siempre halló abrigo,
pan, el menesteroso,
y el ave, trigo.

A los claros albores
de una mañana
falleció cierto día
la noble anciana.

En tanto que sus deudos
se congregaron
unos ojos tan solo
la contemplaron;

las pupilas de un perro
fosforecentes
que en el silencio aullaba
llamando gentes.

II

El pueblo hasta las lindes
siguió su entierro...
¡Mas hasta el Campo-santo
sólo aquel perro!

Abatido sin duda
por la tristeza
la siguió de los campos
por la maleza.

Y llegado el momento
de sepultarla
se dispuso á enroscarse
para velarla.

Mas un sepulturero
con saña fiera
del triste Campo-santo
lo lanzó fuera.

Arañando las tapias
trepaba aullando
y á la postre caía
forcejeando.

Declinaba la tarde,
y al par el viento
propagaba su aullido
como un lamento.

Al rumor de la azada
quedó en letargo;
luego rompió en un eco
profundo y largo.

III

Sepultados los restos
de la señora

sólo el perro en el mundo
es quien la llora.

—
Los parientes y amigos
que ella tenía
le dejaron la casa
sola y vacía.

—
Codiciosos y ufanos
se repartieron
sus más amadas prendas
y cuanto vieron.

—
Todos los aldeanos
con fé ilusoria
pidieron zarandajas
para memoria.

—
Este, un sillón vetusto
de tosco pino;
aquel, rancia tinaja;
otro, un hocino.

—
Quién, una humilde estera
de viejo esparto;
cuál, un velón del tiempo
de Carlos Cuarto.

—
Quién hasta para el «rucio»
pidió un cencerro;
algo pidieron todos
¡y nadie el perro!

IV

Nadie lanzar podía
del Campo-santo
al perro que á su dueña
quisiera tanto.

—
Soportaba la nieve,
aun menos fría
que el corazón del guarda
que lo veía.

Él de esa triste fosa
no se apartara
y antes muriera que alguien
la profanara.

—
Pero flaco, sin fuerzas,
ya sin aliento,
rendido por el hambre
quedó un momento.

V

Vagando yo al ocaso
por el camino
tropecé con el perro;
y un campesino,

—
Me contó indiferente
su desventura
lánzándole una piedra
con mano dura.

—
Compadecido entonces
del pobre perro
yo le saqué piadoso
de aquel destierro.

—
Mis hijos en mi casa
lo festejaron,
le ofrecieron caricias
y lo cuidaron.

—
Agradecido y bueno
mostró su gozo
al ver saltar los niños
con alborozo.

—
Sumiso y obediente,
lamió mi mano,
y á mi esposa seguía
saltando ufano.

VI

Era un perrillo negro
con pintas blancas,

de levantada oreja,
de breves zancas;

De ojos dulces, melosos
y hocico agudo,
rabo encaracolado,
suave y lanudo.

Ladrador y garboso,
vivo y pequeño,
al vuelo de una mosca
dejaba el sueño.

El hogar vigilando
de noche y día,
al extraño harapiento
le acometía

¡Siempre tras de mis pasos
iba conmigo!
¡Nunca encontré en el mundo
tan fiel amigo!

Si trepaba á las lomas
del alto cerro,
delante abriendo sendas
iba mi perro.

Agil me señalaba
los precipicios,
cual la ruta el maestro
contra los vicios.

A una simple mirada
quedaba atento
como si adivinase
mi pensamiento.

Si alguna vez, airado,
le regañaba,
á mis piés tembloroso
se refugiaba.

El era un centinela
siempre en acecho

y mis fiebres velaba
junto á mi lecho.

Obediente al impulso
de mi mandato,
al castigo era dócil,
nunca fué ingrato.

VII

¿Dónde encontrar un hombre
con tal paciencia,
flor, espejo y dechado
de la obediencia?

¡Cuántos seres conozco,
cuántos villanos,
que á cambio de mercedes
me son tiranos!

¡Cuántos que me debían
honras y flores,
me volvieron la espalda
como traidores!

¡Cuántos de amigos fieles
se mepreciaron
y en las horas amargas
me abandonaron!

¡Cuántos que á los humildes
ven con desvío...
serán más ignorantes
que el perro mio!

Ellos, aun con palabras,
no entienden nada;
á él le bastaba el brillo
de una mirada.

Inteligente y noble,
leal, sumiso,
tal era el pobre perro
que nadie quiso.

VIII

Al cabo de los años,
llegó una hora
llena de sol brillante,
pero traidora.

Del verano caían
á los rigores
en medio de las eras
los segadores.

Y el perro, entre ese ardiente
calor de fragua,
no buscaba el humilde
tiesto de agua.

Con mirada vidriosa
y el paso lento,
vagaba indiferente
de su sustento.

Alguien me dijo entonces:
—No es cosa rara,
la dolencia del perro
es harto clara.

No os importe—añadía—
que el perro muera;
pero tema el contagio
si acometiera.—

Tras de enervantes dudas,
la infausta suerte
del animal enfermo
dictó la muerte.

Prosiguió de sus males
sujeto al yugo;
dispuesto al sacrificio
llegó el verdugo.

Era un forzado obrero
de firme brazo

y el perro, de mis plantas,
buscó el regazo.

En tan amargo trance,
¿quién lo dijera,
que ni su amable dueño
le defendiera?

Mas pronto de mi vista
se lo llevaron;
lágrimas por mi rostro
se resbalaron.

No el llanto me avergüenza
por un perrillo
¡que también llora el ciego
su lazarillo!

Y lloramos, á veces,
con amargura
por deudos insensibles
y de alma dura;

Hombres que sólo al oro
se doblegaron
y en el fango del mundo
se revolcaron.

¡Cuánto sér que se llora
se amó á sí mismo
y ofició en los altares
del egoismo!

IX

Empuñando una recia
maza de hierro,
¡cuánto martirizaron
al pobre perro!

Aunque no quise verle,
ya en mi delirio
adiviné la escena
de su martirio.

De su sangre en el lago
se revolvía
en las nerviosas ansias
de la agonía.

A la postre en un carro
le echaron muerto;
le llevaron á un valle
triste y desierto.

Y á su cuerpo, cual lluvia
de fieras balas,
descendieron los buitres
de negras alas.

X

Fueron del perro humilde
tristes los días,
¡que también en los brutos
hay jerarquías!

Para el duelo unos nacen
y para el palo,
otros nacen felices
para el regalo.

Ya no retumba el eco
de su ladrido
defensor de la casa
reconocido.

En vano entre mis hijos
ya se le nombra,
pero vemos en todo
su breve sombra.

En el tosco cacharro
donde bebía,
en el viejo felpudo
donde dormía...

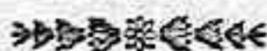
.....
Parecerá mi pena
tal vez de loco
á los seres tranquilos
que sienten poco.

Me dirán que risibles
son mis afectos;
que no todos los hombres
son tan abyectos.

Navegante en los mares
de la existencia,
yo sólo les respondo
con la experiencia:

—Hombres hay en el llano
y hay en el cerro,
¡pero cuán pocos valen
como mi perro!

ENRIQUE REDEL.



DON FRANCISCO DE MELGAR

(NOTICIA BIBLIOGRÁFICA)

De la prosapia ilustre de los Giles, tronco de donde se derivan muchas casas principales de la montaña de Santander, de Laredo y otros puntos, nació, en Agreda, Gonzalo Gil Nieto que vino á la parte de Andalucía en ayuda y socorro de sus reyes cuando la memorable ocasión de la conquista del reino de Granada, hallando allí gloria y provecho, y estableciendo su hogar

en la Puente de Don Gonzalo, donde le alcanzó la muerte, año de 1505. Hijo de este, nacido en Ecija, pero vecino luego y regidor en la villa antes citada, fué Alonso Gil Nieto ó Gil de Lucena (que de ambos modos fué designado) el cual casó con María González, y en ella tuvo á María de Lucena, casada con Marcos García, regidor, á Bartolomé de Lucena, y á Gonzalo Gil Nieto que más directamente nos interesa.

Fué, este último, natural de la Puente de D. Gonzalo, gozó de posición distinguida y abundantes bienes de fortuna, tuvo el oficio de regidor en aquel Consejo, se honró siendo familiar del Santo Oficio de la Inquisición, y por algún tiempo fué también alcalde de la Santa Hermandad. En suma: su familia fué clara, noble y limpio su linaje, señalados en virtud sus ascendientes y deudos propíncuos, limpia su sangre, y grande y rica su hacienda. Casó tres veces: la primera de ellas, con doña María Sánchez de Doñamayor, de la que tuvo tres hijos, doña María Gil de Doñamayor, mujer que fué de don Pedro de Castilla, don Gonzalo y don Bartolomé, de quienes nada especial sabemos; la segunda, con doña Leonor de Morales, en la que tuvo á don Alonso Gil de Morales y Negrete, que casó con doña Sebastiana Galindo, y á su vez procreó tres hijas que fueron monjas profesas en el convento de Santa Clara de Antequera, y la tercera, con doña Luisa de Melgar, natural de Estepa, procreando á doña Catalina, mujer de don Gaspar de Castilla, á doña María de la Barrera, que casó con don Luís de Melgar y Reinoso, á doña Leonor de Melgar, casada con don Francisco Navarrete, y á don Francisco de Melgar, doctoral que fué en la Santa Catedral Iglesia de Sevilla, y el mismo á quien se consagra la breve noticia objeto de este artículo.

No podemos afirmar, mientras no hallemos prueba documentada, la fecha de su nacimiento. Debió extenderse la partida correspondiente en el libro primero de bautismos de la parroquia de la Purificación de Puente Genil, más no parece, sin duda á causa del deterioro de un libro que yá en otro tiempo obligó al notario eclesiástico á testimoniar algunos asientos. Al publicar nuestro libro *Apuntes históricos de Puente Genil*, dijimos que don Francisco de Melgar había nacido en 1570, según la partida obrante al folio 230 del registro citado, pero fuimos inducidos á error confundiendo á Gonzalo Gil Nieto con otro su coetáneo Gonzalo Gil, casado con Francisca Ximenez, que por aquellos años tenía hijos al tiempo mismo que el padre del doctoral. Del Gonzalo Gil y Francisca Ximenez era hijo el Francisco, nacido en 1570, á que se refiere nuestra antigua y equivocada cita, y nada tiene que ver ese Francisco con el hijo de doña Luisa de Melgar. Ni podía serlo, comparando esa fecha

con otras indubitadas de la vida de don Francisco de Melgar: no era posible que con doce años de edad estuviese en la Universidad de Osuna, cursando Instituta y Decretales, como lo estaba en 1582. Probablemente Francisco es el primer hijo del tercer matrimonio de Gonzalo Gil, y si es así debió nacer después de 1563, en cuyo año, á nueve de Octubre, se otorga la escritura dotal de su madre, ante el escribano Pedro de Madrid, y antes de 1566, en el que á trece de Noviembre nació su hermana Catalina. En este supuesto, la época del nacimiento de don Francisco de Melgar estará limitada entre Julio de 1564 y Marzo de 1566.

Carecemos de noticias acerca de los estudios que en su pueblo natal pudiera haber hecho don Francisco de Melgar, y sólo encontramos datos positivos de su carrera en el archivo de la extinguida Universidad de Osuna, años comprendidos desde el de 1582 hasta el de 1587. En el periodo de esos cinco años resulta lo siguiente: á 22 de Octubre de 1582 comienza en dicho centro docente el curso de Instituta y Decretales, que aprobó en 17 del mismo mes y año siguiente: en 19 de Octubre de 1583 comenzó un curso de Decreto y Decretales que terminó á 20 de Abril de 1584: en 19 de Octubre de 1586 comenzó un curso de Decretales: el día 25 del mismo mes y año probó el curso de Decretales que estudió del 83 al 84: en 20 de Abril de 1587 terminó el curso de Decretales comenzado en 19 de Octubre de 1586; y en 21 de Octubre del mismo año probó el curso que comenzó en el año anterior. En los libros de la citada Universidad no se hallan los asientos relativos á los grados de bachiller en artes, bachiller, licenciado y doctor en cánones, acaso porque los recibiera en otra parte. Consta positivamente, por testimonio de don Francisco Morovelli (1), que Melgar estudió en Salamanca, donde fueron amigos, y califica sus estudios de admirables y aventajados. En una de las notas que siguen á la copia de escritura de fundación del vínculo de Gonzalo Gil, que conservaba su último poseedor don José Saavedra y Armero, se dice que Francisco de Melgar fué colegial en el Colegio Real de Granada, sin que nos conste nada más en lo concerniente á su carrera literaria.

La índole de sus estudios y, sin duda alguna, su vocación, le llevaron á la carrera eclesiástica, sin que sepamos á ciencia cierta cuándo ingresó en ella, ni en qué fecha alcanzó el presbiterado. En 20 de Octubre de 1597 otorgó Gonzalo Gil la escritura de fundación del vínculo de su nombre, ante el escribano de la

(1) *D. Francisco Morovelli de Puebla defiende el Patronato de Santa Teresa de Jesús, Patrona ilustrísima de España, etc.*—Málaga.—Juan Ruiz.—1628.

Puente de Don Gonzalo Diego Fernández Ortiz, y en ella consigna que Francisco de Melgar era clérigo de orden sacro, á quien llamaba licenciado, en cuanto á sus grados académicos. En 21 de Abril de 1600, en escrito solicitando del alcalde mayor de la nombrada villa la apertura del testamento cerrado de Gonzalo Gil, se titula el Francisco de Melgar licenciado, presbítero, y colegial en el Colegio Real de la ciudad de Granada. Los mismos datos se consignan en el testamento. Sabemos que fué capellán de la Doctoral en la Capilla Real de Granada, y que en 1619 obtuvo la Doctoral de Sevilla. Tanto en esta ciudad como en la de Granada fué consultor del Santo Oficio de la Inquisición.

La notoriedad de Melgar se debió más que á su cargo preeminente en la Catedral de Sevilla, á su intervención en los asuntos del mayor interés para la Religión.

El primero fué la ruidosísima contienda sobre si el patronato de España había de concederse á Santa Teresa de Jesús ó á Santiago. Tomaron parte en aquel debate numerosos ingenios (el gran Quevedo entre ellos) y don Francisco de Melgar llevó la voz de la Iglesia de Sevilla, redactando á nombre de la misma un discurso ó informe para elevarlo á S. S. Urbano VIII y al Rey, defendiendo el patronato de Santiago. Este discurso se imprimió con el siguiente título:

Proposición | y discursos, sobre | si debe ser admitida por Patrona General de España, juntamente con su antiguo, único Patrono Santiago, la Bien - aventurada Santa Therefa de Jesus, con | jorme á lo determinado por los Procuradores de Córtes, y Breve de | la Santidad | de Urbano octavo. (Hay un grabado con Santiago y la Giralda).

Después, para hacerse cargo de otro discurso que publicó en Salamanca el doctor Balboa, reimprimió Melgar el suyo, yá con su nombre, enmendado y añadido el texto en términos de poder considerársele como obra nueva:

D. Francisco de Melgar, Doctoral de Sevilla, por el único Patronato de España del Apóstol Santiago.—En 4.º (Biblioteca Colombina.—22—234—42).

Poseemos una copia del discurso en el cual, trás de brevísimo exordio, dá cuenta Melgar de la causa y motivos de su obra, y de la orden del Arzobispo en virtud á la que se escribe y hace la distribución de la materia en tres puntos: en el primero trata del origen y significación del Patronato, y de las cualidades que han de concurrir en el patrono electo y en los que lo eligen: en el segundo expone las cualidades que concurren en Santiago y en Santa Teresa; y en el tercero resume las conclusiones, pronunciándose por el patronato único de Santiago.

Es este trabajo, como todas las obras de los buenos jurisconsultos de aquel tiempo, un riquísimo arsenal de erudición, que revela en el autor mucha y aprovechada lectura de las mejores obras de legislación, teología, historia y literatura, sin otro lunar que uno nada imputable á quien no podía conocerlo: el de haber hecho uso en algún sitio de los escritos de los falsificadores de crónicas. Sigue un plan y método rigurosos y procede en la argumentación con lógica inflexible. Hace gala, dentro de la ortodoxia más irreprochable, de singular valentía para no acatar servil y ciegamente el voto de las Cortes y la decisión pontificia consignada en el Breve de Urbano VIII á favor de Santa Teresa. Luce en todo el trabajo una inteligencia clara, un ingenio nada común, y una ilustración que rebasa con mucho los límites de la medianía. Y, por último, está escrito en lenguaje claro y castizo, afeado por la costumbre de su tiempo, en trabajos de tal índole, de interpolar citas numerosísimas, y despojado de grandes bellezas de estilo, porque ni cuadraban, ni las consentía la índole de un alegato jurídico. Como tal, y en relación con su tiempo, es un trabajo notabilísimo.

Estamos seguros de que la obra de nuestro ilustre paisano influiría no poco en aquella gran contienda que tanto conmovió á la Iglesia española, y en la cual terciaban de una parte los apasionados panegiristas de la Santa, y de la otra todas las Iglesias de España, celosas de la tradición y enemigas de peligrosas novedades, todas las órdenes religiosas que no veían con buenos ojos el inusitado encumbramiento de una de ellas, y la inmensa mayoría de los buenos y católicos ingenios que no encontraban justificado el título que las Cortes impetraron y Urbano VIII concedió á Santa Teresa. Sabido es cómo terminó aquel acontecimiento que conmovió á la España católica del siglo XVII, quedando sin efecto el breve de Urbano VIII por otra resolución del mismo Pontífice.

En otro asunto de gran resonancia para la Iglesia española figuró el canónigo Melgar, demostrando los méritos que le adornaban. Nos referimos al expediente de canonización del rey Fernando III, muy luego venerado en los altares. Dice Ortiz de Zúñiga, analista célebre de Sevilla, que el arzobispo don Diego de Guzmán, se ocupó en el asunto de la canonización de San Fernando, á cuyo efecto celebró una junta de los sujetos que le parecieron más apropósito para que le informasen de lo concerniente á la santidad de dicho Rey, que algunos autores trataban de probar enumerando milagros obrados en su sepulcro. Así lo hicieron en diferentes sesiones y enterado por ellos el arzobispo de que se podía hacer información muy plena, dió cuenta á S. M., enviando en persona á Madrid al P. Juan de Pineda, que

también llevó cartas de ambos Cabildos, que dió al Rey con su memorial. Resolvió S. M. que se hiciese información sumaria, conforme á la propuesta por el arzobispo, para enviarla á Roma, y á tal efecto fué elegido juez subdelegado el *doctor don Francisco de Melgar*, canónigo de la Santa Iglesia, con orden de que se ayudase y valiese del P. Juan de Pineda, que había vuelto de la Corte. Esta honrosísima, difícil y delicada comisión dió mucho trabajo: se nombraron diputados y procurador por los dos Cabildos; se despacharon edictos á varios obispados; se oyeron ciento ochenta testigos; se compulsaron historias y privilegios y otros instrumentos; se probó el culto inmemorial, la diadema y resplandores de algunas imágenes antiguas, y la voz universal que le apellidó santo desde su muerte. Se visitó el cuerpo incorrupto, se mencionaron treinta y dos sucesos milagrosos, y hecho todo se remitió el expediente á Roma.

El canónigo Melgar murió en Sevilla el 29 de Septiembre de 1640, á las tres de la madrugada, habiendo otorgado su testamento ante el escribano de Sevilla Alonso Rodríguez Muñoz, en 26 del mismo mes y año. En dicho documento se contienen los suficientes datos para que podamos decir que si Sevilla por aquel entonces era según los autores «la mejor tierra de todo el mundo, llena de mil excelencias, tesorera y repartidora de la inmensa riqueza que enviaba el mar Occéano, emporio de España, rica y hermosa, paraíso de deleites, centro de la nobleza, valor del mundo, humano cielo, tierra de Jauja donde todo abundaba y las calles estaban cubiertas de plata», que si Sevilla, decimos, era eso, los canónigos de su Catedral eran verdaderos príncipes cuyo boato y magnificencia nos asombrarían, sin que hoy sea sobrepujado, ni igualado siquiera, por personaje alguno de los que figuran en lo más alto de nuestra sociedad democrática y burguesa.

Poseía Melgar una buena y copiosa librería que legó al convento que había fundado en su pueblo; tenía ricas alhajas, ornamentos valiosos, cuadros de mérito, no pocos bienes de fortuna y entre criados y familiares se acuerda en su testamento de los siguientes:

- Juan Tintor, esclavo á quien concedía libertad.
- María del Espíritu Santo, doncella nacida en su casa.
- Isabel, esclava negra.
- Pajes, cuyo número no consta.
- Polonia de Calderón, mujer de Juan Tintor.
- Manuel, niño de la Cuna, á quien había criado.
- María Hurtado, criada.
- Juan de Balboa, portero.
- La mujer de Juan de Balboa.

Juan Francisco de Estrada, clérigo, capellán y mayordomo de la casa.

Ana de la Barrera, doncella á quien crió desde la edad de dos años.

Juan Utrera, esclavo berberisco.

Diego de la Barrera, criado.

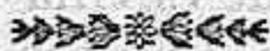
Y los que no merecieran el recuerdo del testamento.

Capellán y mayordomo, pajes, criados, criadas, esclavos, esclavas, porteros.... ¿verdad que resultaba verdaderamente señorial la casa de un canónigo?

Terminemos.

Las obras que escribió Melgar, las honrosas comisiones que se le confiaron y los actos todos de su vida le acreditan como uno de los más notables é ilustres hijos de Puente Genil, merecedor de más viva y menos perecedera memoria que la hasta hoy tenida dél por sus paisanos.

ANTONIO AGUILAR Y CANO.



POESÍAS EXÓTICAS

(DEL PERSA RUDAGUÍ)

Me han contado, y quizás, ídolo mío,
también tú misma oíste,
que sobre el cuerpo de José tres túnicas
pusieron, en su vida alegre ó triste.

Por la infamia procaz fué la primera
de sangre maculada;
quedóse la segunda entre los dientes
de la calumnia artera desgarrada.

Mas de la última túnica trasciende
cierto perfume santo
que, al aspirarlo, la visión recobran
los ojos de Jacob que baña el llanto.

Así encendió la infamia mi mejilla;
el áspid maldecido
de la calumnia vil mordió implacable
y destrozó mi corazón herido.

Ídolo de mi amor! Por mi fortuna,
¡quién, al cabo, me diera
oler como Jacob aquel perfume
de su aromada túnica tercera!

Por la versión castellana,
RODOLFO GIL.

ÓBOLO

I

Cuenta la Historia que, en la lejana,
 llena de gloria, corte romana,
 los vencedores y los vencidos,
 los opresores, los oprimidos,
 los gladiadores nobles y bravos,
 y los señores y los esclavos
 más desvalidos,
 cuando tocaban la postrer hora,
 cuando miraban llegar la Parca
 que, inexorable, fiera y traidora,
 mata al verdugo como al monarca...
 todos guardaban una moneda
 para el pasaje cabe la barca
 que—en la laguna medrosa y queda,
 en la laguna sin horizonte,
 sobre el Averno—
 desde la fosa marcha á lo eterno
 siempre que el remo mueve Caronte.

II

Es lo pasado cual lo presente,
 y en el airado turbio torrente
 de nuestra vida,
 en el momento de la partida,
 cuando el aliento se hace sollozo,
 cuando la muerte deshace el gozo,
 cuando la suerte rompe los lazos
 que nos unieron á la existencia,
 cuando es espejo toda conciencia,
 cuando los brazos
 van á apretarse sobre una cruz,
 cuando á los ojos les falta luz...
 los que lucharon, los que vencieron,
 los que sembraron, los que tejieron
 —con sus virtudes, con sus plegarias,
 con sus estrofas, con sus creaciones,
 con sus grandezas extraordinarias
 y con sublimes palpitaciones—

Amor y Gloria,
 esos encuentran, como en la Historia,
 la áurea moneda de su talento
 y el oro puro del sentimiento,
 para el pasaje sobre la charca
 de lo futuro desconocido,
 donde remando flota la barca
 de los que se alzan sobre el Olvido!

M. R. BLANCO-BELMONTE.



EL GORRIÓN

El coto comprendía una legua á la redonda; difícilmente podría señalarse un lugar que mereciera el nombre de llanura: aprisionado entre rocas llegaba á descubrirse el caserón del guarda: éste pasaba la mayor parte del año sin más compañía que su hija Gloria: el nombre no desmentía. Padre é hija representaban, cual símbolo bello, aquel paraje hermoso y soberbio: él, grave y severo como el panorama de la sierra; robusto y fuerte como la vieja encina: ella, tímida como las aves; más rubia que el sol, más blanca que la espuma de los ríos.

El guarda, activo vigilante del campo, era el león bravo y noble, escudo de su hija, de su reina.

Muchos galanteadores contaba Gloria; pero ella, mostrándose indiferente con los *tenorios de oficio*, esperaba discreta que Manolillo, pastor de aquellas cercanías, le dijera con la boca lo que tantas veces le había dicho con los ojos, lo que tantas veces ella le había contestado con el alma... Nada; Manolillo no salía de cruzar y recruzar por la veredita abierta frente al caserón.

Una tarde, Gloria cosía á la sombra de frondosa parra: el pastor pasaba tercera vez la torcida veredita: azarado gorrión revoloteaba entre la espesura del monte. Manolillo se apoderó del pájaro para ofrecérselo á la muchacha: ella tembló sonriendo: él sintió frío al contacto de aquellas manitas suaves; sólo se escuchó el *pío, pío* del pajarito, y el pastor huyó corriendo, corriendo, ribazo arriba, ribazo abajo...

Manolillo había ascendido de pastor á recluta; había cambiado la clásica zamarra por la azulada *guerrera*; el tosco garrote por el brillante fusil; la cabaña por el cuartel; la autoridad del mayoral á quien servía por la del jefe á quien respeta.

Allí quedaba Gloria ocultando su pena: allí quedaba el pajarito chillón con su pico siempre abierto, como tenacillas de coral.

Allí quedaban los dos; la novia llorosa, murmurando sus cuitas al gorrión que á todo respondía *pío, pío*.

Gloria manifestaba inmensa alegría. La Reina daba un heredero á la Corona, y en gracia al fausto acontecimiento, el Ministro de la Guerra otorgaba licencias á granel. Manolillo volvía á su cabaña.

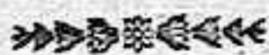
La hija del guarda elogiaba, delirante, la belleza de la reina: era hermosa, más hermosa de lo que la gente decía.

Gloria vió turbada por un momento su augusta felicidad; el gorrión estaba triste, inmóvil, con las alas caídas... ¡ah! entonces adivinó que las mejores músicas de los campos son las baladas de los pajarillos. Decidió darle libertad: adornóle cariñosamente con encarnado lacito de seda, sonó un beso empapado en lágrimas, y... *pío, pío*, el pajarillo tendió su vuelo por los aires.

La *luna de miel* cobijaba, poética, la sombra de frondosa parra.

En el alero del tejado, una pareja de gorriones fabricaba su nido: la hembra lucía, coquetona, encarnado lacito de seda.

G. PEREA CRESPO.



A LA BANDERA ESPAÑOLA

Flota gentil y airoso de España en todas partes,
Flota en los monumentos, flota en los baluartes
Como jirón de gloria bendito é inmortal,
Un lienzo immaculado que es de la patria emblema,
Un lienzo más augusto que la real diadema;
¡La insigne, la magnífica bandera nacional!

Honor la rinde el pueblo lo mismo que los reyes;
Sus fueros y franquicias consagran viejas leyes;
Su fama vuela altísima, sobrepujando al sol.
La vida sacríficase por prenda tan querida
Y aquel que en su defensa no diese hasta la vida
Ni es noble, ni es hidalgo, ni honrado, ni español!

Veinte centurias, veinte, de inmarcesible gloria
Asombro de los mundos y pasmo de la historia
Pregonan su grandeza, proclaman su poder;

Veinte centurias vieron atónitos los soles
 Con ella á los valientes heróicos españoles
 Morir en cien batallas y en otras mil vencer.

La sangre de Sagunto, la sangre de Numancia
 Vertida entre ruinas con épica constancia
 De incendios formidables al vivo resplandor,
 La albura de ese lino con púrpura tiñeron,
 Y allá en el Guadalete más rojo lo pusieron
 La sangre de los godos en tres días de horror.

Mas vuelve España luego de su letal desmayo,
 Y esa bandera augusta que enarboló Pelayo
 En Covadonga, cuna del gran pueblo español,
 Avanza victoriosa por tierras de Castilla,
 Y al ondear en manos del Conde de Tendilla
 Sobre la Alhambra, ¡dórala con luz de gloria el sol!

Por eso un haz de rayos de hermosa luz febea
 Sobre su intensa púrpura radiante amarillea,
 Por eso es roja y áurea la enseña nacional;
 Es roja por la sangre de aquellos que murieron...
 Es áurea por la gloria de aquellos que vencieron...
 ¡Por héroes y por mártires es santa é inmortal!

Es ella la bandera que tras el mar profundo
 Llevó Colón á América brindando á España un mundo;
 Es ella la bandera del gran Hernán Cortés;
 Es ella la que el turco mirara con espanto
 Viendo sus rotas naves hundirse allá en Lepanto
 Como si mar y tierra se abrieran á sus piés.

Es ella la que en dias para la patria grandes
 Llevó el duque de Alba desde el Piamonte á Flandes,
 Y tremoló Felipe Segundo en San Quintín;
 La que venció en Otumba, la que venció en Pavía,
 Y en Portugal; y en Nápoles, y en Malta, y en Hungría,
 ¡Y en el planeta entero desde uno á otro confín!

Ella es la que unifica, congrega, junta, enlaza
 Los varios elementos de la española raza
 Que orígenes diversos tuvieron entre sí;
 La que confunde en uno distintos horizontes,
 La que eslabona pueblos con valles y con montes
 Bajo un hermoso cielo de eterno azul turquí

—Está allà arriba.... en el cielo.

—¿Y no vuelve?

—No.

—Pues yo queria ir con él para que me sentara sobre sus rodillas, como antes.

—Ya irás, vida mía, ya irás.

—¿Y cuando voy á ir, mamá?

—Cuando Dios quiera.

—¿Y me tengo que acostar sin que mi papá me dé su besito de todas las noches? ¡Metachis!

—Sí, hijito.

—¡Cuanto lo siento mamita! ¡Si vieras qué cosquillas me hacia en la cara con el bigote!

—¿Y no te gustaba?

—Sí que me gustaba. No sé que tenía el bigote de papá que no me hacia daño y cuando me besaba algún amigo suyo me pinchaba.

—¡Pobre mio!

—Dí, mamá, ¿Y veré á papá pronto?

—Sí, mi cielo, sí.

—Cójeme en brazos mamita, que me gusta mucho estar á tu lado.

—¿De verdad?

—De verdad; y tú, cuando me aprietas, así, entre tus brazos, me gusta mucho. Dame un besito, anda.

—Uno, no, un millón. Dame tú un abrazo.

—¿Así?

—Más fuerte.

—¿Cómo? ¿Así?

—Más fuerte, hijo, más fuerte.

—No, que voy á hacer daño á mi mamita, y eso no quiero yo... Pero ¿por qué lloras? Te he hecho daño de apretarte tan fuerte ¿lo vés? Te duele el cuello ¿verdad?

—No, mi alma, nó; abraza á tu madre.

.....
 ¿No quieres acostarte ya? ¡Como! ¿No me contestas? ¡Pobre angel mio! Se ha quedado dormido abrazado á mí. Le llevaré á la cuna.

.....
 Así está mejor; en su camita. ¡Que rico es! ¡Parece un angelito! Le cubriré de besos.

Y dos lágrimas, como dos perlas, resbalan silenciosas por las mejillas de la madre.

A MI ADORADA HIJA ROSARIO

Ven á mis brazos, celestial criatura.
Tus manos torneadas
acaricien mi rostro con halagos
de paz y de esperanza.
Cubran mi frente tus benditos besos
de angelicales ansias
y oiga yo como música divina
la miel de tus palabras.
¡Qué grato es el luchar por tí en la tierra,
muñeca idolatrada!
¡Qué incansables las manos y el cerebro;
la voluntad, qué mansa!
¡Qué hermosa la existencia á tí rendida!
¡La aspiración, qué santa!
Puso Dios en tu rostro peregrino
la placidez del alba
y en la dulce expresión de tu semblante
un rayo de mi alma.
Son tus risas los cánticos de gloria
que alegran nuestra casa,
tornando en dulce paz los sinsabores
y en júbilo las lágrimas.
Cuando vuelvo á tu lado ya anhelante
de tus caricias gratas,
renegando del mundo y de los hombres
y las sociales farsas,
sediento de justicia, cual si huyera
de hambrienta y ruín manada
de fatídicos lobos carniceros
que ciegos disputaran
del terreno festín ambicionado
las últimas migajas,
y te encuentro como ángel sonriente,
como ángel de mi guarda
que en el tibio regazo de tu madre
tus brazos me reclaman,
triunfante te levanto hasta mi frente,
cual hostia inmaculada,
y parece que ráfagas del cielo
penetran en mi alma
y percibo de Dios la voz augusta
que á mis oídos habla:

«Ya ves como en el mundo hay también gloria
y venturosa calma;
y hay verdad sin amaños, paraísos
y dichas no soñadas;
y hay amores más puros que las brisas
que en la feraz montaña
esparcen las esencias de las flores
en la gentil mañana.
Ahí tienes la verdad, tu cielo y todo;
bendícela y adórala.»
Eso me dice Dios; y entre tus besos
escucho sus palabras,
palabras de bondad y de clemencia
que mi ventura labran.

.....
.....
Tú, Señor, eres grande y eres justo;
tus manos soberanas
me han dado en este ángel todo el cielo
que para mí guardabas.
Protéjela, Señor; en su camino
tan sólo flores nazcan,
y aparta generoso las espinas
que herir puedan sus plantas;
que no mueran jamás en su horizonte
ni risas ni esperanzas;
que á mi lado latir sienta yo siempre
sus bendecidas alas,
y sea ella la que selle con su llanto
el fin de mi jornada.

ANTONIO RAMÍREZ.



L Í A

Pequeña historia vulgar.

Son los días agónicos del invierno espectral. Los bruscos ramalazos de la estación enferma, que segó tantas vidas, comienzan á morir. Y en el campo, en la urbe, en las almas, los azahares blancos de los árboles-niños imprimen la alegría de vivir nueva vida, de esperanzas, de ensueños, de mañanitas de oro con trinos de jilgueros. La Primavera nace como una risa loca nacarina, triunfal.

Por las bellas praderas donde el verdor es germen de un agua que cayó sobre la tierra, se abrazan, se aprisionan, diciéndose sus ansias, los pájaros azules, rimadores de un nuevo ritmo de fuerza, como una gran cascada que descende de un pico y trae la fiera armonía de las cimas salvajes.

En la radiante luz de estos días, heraldos de ventura, hay una efigie-niña de cabellos de lino y cuerpo de diosa y ojos latigazos de las jóvenes sangres, que tiene un alma helena, risueña, dominante, que va diciendo: ¡Amor!

Y amor repite el eco de mil voces de plata, salidas de otras almas virginales y niñas que adoran á la efigie porque es risa y es sueño y es placer y energía y pasión y consuelo y penetra en los jóvenes cuerpos que cantan las alegres primicias del nuevo sentimiento esencia de la vida.

Todo dice azahares nupciales, esperanzas benditas, fuerza de sangre sana, prepotente, radiante de vigor, que entonan un himno al buen Dios excelso y á la gran Primavera.

¿Te acuerdas Lía? Como esta eran las tardes de nuestros bellos mimos, de nuestras almas, infantiles aún, en que reíamos amándonos, viviendo intensamente, abandonadamente besándonos los dos como dos locos. La gente se decía: ¡que niños tan bonitos! Y nosotros, orgullosos, alegres, corríamos, corríamos... por la verdura umbría hasta que uno, cansado, caía ó decía: ahora á descansar. ¿Te acuerdas...? Tú eras muy bonita, con unos ojos negros que cuando jugábamos á cuál era más serio, herían el alma.

* * *

Pasaron muchos meses, algunos años y... ya no éramos niños, ni jugábamos juntos á los novios, ni á cuál era más serio.

Nos volvimos á ver una tarde autumnal, junto á un jardín sin flores y sin vida que acariciaba el sol, reinando sobre aquellas tierras secas, enfermas, como un sultán guerrero sobre un campo de nieve. Junto á ella, apoyado en un cayado milenario, marchaba lentamente un anciano señor, como una flor caída entre unas hojas secas, sin fuerza, sin casi vida.

Lía me miraba muy fija, muy triste. Y ví que por su alma corrían á raudales las lágrimas ardientes de un dolor infinito.

Yo recordaba entonces nuestros juegos de niños, aquel en que decíamos: á ver quién se pone más serio... y ninguno podía dejar de reírse al muy poco tiempo de comenzar la *gravedad*.

Nuestras vidas sintieron un frío latigazo de un brusco vendaval, de hondas convulsiones. Y el anciano que andaba lentamente, apoyado en su báculo recio como un piso ruinoso en una fuerte viga, me miró... y una estela nubosa de aguas del alma pasó por sus ojos.

Al declinar el día yo pensaba en la gran melancolía de estos dos buenos seres, tan alegres un tiempo. Y la sombra funesta de la gran Justiciera se me vino á la mente un poco enfermiza. Alguno que ha muerto... y recuerdan ahora al caer de la tarde, que es muerte también. ¡Pobre Lía! Yo te quiero mucho. ¿Llegarás á ser mía? Y el estúpido cuervo de Poe decía á mi oído, implacable, siniestro: *Nunca*.

—Déjame á mí de cuentos, cuervo idiota, ¿qué sabes tú de las cosas del alma? Y monotonamente, brusco, persistente, repetía: *Nunca*.

—Pero oye, animal repugnante, animal agorero, pájaro ó demonio. ¿Y si ella me quiere silenciosamente, sin que tú lo sepas? —Y enérgico, altivo, volvía á repetir: *Nunca*.

* * *

Después me han contado la historia, una pequeña historia anormal muy delicada.

El padre de Lía era un rico mercader señorial, con cuerpo de heleno y alma de judío. Él era un judío terrible, inflexible, profundamente odioso. Cayó enfermo una noche invernal, cuando la urbe dormía entre hielo. Todos los médicos del mundo hubieran sido pocos para aliviar la congestión minadora.

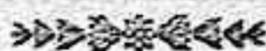
Ella, Lía, rezaba ante una estampa augusta de una santa bendita, la Virgen del Carmelo. Rezaba muy deprisa, muy de prisa, como si cada oración que salía de lo hondo de su alma de nácar fuera un alivio más para el padre judío. La trágica figura avanzaba, no obstante, con su cuerpo manojito de huesos, hacia la estancia obscura. El viejo doliente bramaba como una fiera bruta agonizante cuando Lía le hablaba de Dios...

La pobre niña-ángel que invocaba á los cielos, rasgándose el alma, luchaba fieramente con Satán el maldito que aprisionaba entera el alma de su padre.

Y en un acceso augusto de santa terrena, con una fé ardiente de invencida católica, en un arranque pasional, decisivo, divinamente último, ofreció á la santa bendita de la estampa arrugada, por la vida y el alma de su padre, que iba á morir maldito por los cielos, vivir eternamente virginal, sin amores mundanos.

El enfermo sanó de materia y espíritu; y como el sabio teólogo de Hipona, nació á una nueva vida religiosa, cristiana, junto al ángel magnífico de Lía, la niña siempre virgen que no puede querer...

M. NEBOTI.



Á LA MUJER ANDALUZA (1)

Salve, mujer hermosa, luz y alegría!
 Inspiración eterna de los cantores!
 Ilusión que evocara la fantasía!
 Sol que enciende las almas con sus fulgores!
 Flor que aroma las calles de Andalucía!

La que, triunfal, cruzara por los verjeles,
 Coronada de rosas y de azahares;
 la que tiene en los labios rojos claveles;
 la que tiene en la boca besos y mieles;
 Y, al vibrar la guitarra, dulces cantares!

Oh mujer andaluza !Deidad galana!
 Tú surgiste del cáliz de una azucena
 —Entre los resplandores de una mañana—
 ¡Y entonces te aclamaron la Soberana
 Idealidad sublime que me enagena!

Sevillana: Te admiro por tu hermosura!
 Cordobesa: Te ensalzo por tu arrogancia!
 Granadina: Te elogio por tu figura!
 Gaditana: Te canto por tu elegancia,
 Por tu gentil donaire, por tu finura!

Ilusión que evocara la fantasía,
 Diosa de los verjeles y los amores,
 Inspiración y ensueño, luz y alegría....
 Sol que enciende las almas con sus fulgores!
 Flor que aroma las calles de Andalucía!

EDUARDO DE ORY.

(1) Laureada en los Juegos florales de Cádiz, en 1907.

Á SAN RAFAEL

¡LUZ!

Ven mis ojos soñadores,
cual leda visión de flores,
lejanos tiempos pasados
con leyendas coronados
de bíblicos esplendores.

Y como ligeras aves
que su nido abandonaron
y se posaron suaves
en los palos de las naves
que de camino encontraron.

Recuerdos que el tiempo esfuma
se detienen en mi frente,
y uno con otro se suma
formando al fin refulgente
nítido sueño de espuma.

Y miro, por la ribera
del Tigris, cómo camina
joven de faz hechicera,
que más bien que un joven fuera
limpio girón de neblina.

Y dos reflejos nevados
como dos alas trazados
en su espalda se estremecen,
que lanzándose parecén
á otros mundos ignorados.

La cabellera esplendente
ábrese sobre su frente,
y una sonrisa divina
en su boca purpurina
se dibuja dulcemente.

Es Rafael; el divino,
el de rostro peregrino,
el arcángel de los cielos
que está sin vallas ni velos
junto al Dios único y Trino.

Un doncel su diestra guía...
 ¡Oh! ¡Si lograrse mi anhelo,
 en el postrimero día,
 un guía tal para el cielo,
 que llevara al alma mía!

.

Ya va cayendo la tarde,
 lanza el sol su luz postrera
 que al final de su carrera
 en el horizonte arde
 con luz rojiza de hoguera.

Allá en el valle riente
 una casa yace aislada
 junto á un arroyo corriente,
 como gacela cansada
 que dormita dulcemente.

A la puerta van los dos
 y cuando llegan en pos,
 un ciego que allí reposa
 dice con voz temblorosa:
 —¡Por fin os me vuelve Dios!

Es Tobías, el anciano
 de piedad grande modelo,
 de pródiga y franca mano;
 que en un día no lejano
 cegó sus ojos el cielo.

Y diciendo Rafael
 al joven que le acompaña
 —Cura á tu padre— con maña,
 de un pez que cogiera él,
 dió en sus ojos con la entraña.

Y ¡Luz! gritó estremecido
 el viejo de faz rugosa,
 contemplando embebecido
 el cielo de azul teñido,
 y alzó una plegaria hermosa.

Y el angel, la piedad suma
 mirando, en nombre del Trino

los bendice y repentino
por los aires de disfuma
como polvo diamantino.

¡Luz! clamó el viejo cegado,
y hoy que el tiempo ya ha pasado,
tras el celeste capuz,
aun dice el angel amado
—¡Venid á mí que soy luz!

¡Pobres, que no teneis fé,
pues no veis el resplandor
del cielo que el duelo ve,
acudid á este clamor
á que el ángel os la dé!

Y pues llama al buen camino,
implorad todos las dias
ante el ángel peregrino
—¡Dame luz, angel divino,
como la diste á Tobías!

ANTONIO RELAÑO.



LOS SPORTS

I

Hubo un tiempo en que era de buen tono sacar á relucir en la conversación alguna palabra y hasta frases cortas en francés. Ese tiempo ha pasado ya, porque hoy lo oportuno es todo lo que viene de Inglaterra.

Dicho se está que hasta las diversiones llevan tal sello, pues la palabra genérica de *Sport* comprende todo linaje de distracciones, sean en el campo, como la caza y la pesca, ó en sociedad, como los juegos ó pasatiempos.

Los españoles conocemos ya prácticamente el *Lawn-Fenis* y el *Foot-ball*.

También organizamos las carreras de caballos, *Steeple-Chase*, aunque puede decirse están limitadas á Madrid, en primavera y en otoño. Fuera de la Corte sólo se han visto en Sevilla y alguna vez en Córdoba, Jerez y Málaga. En las demás poblaciones importantes de España desconocen esa diversion.

Hay en Inglaterra otra distracción (si puede llamarse así un acto brutal) que sólo tiene adeptos en aquel país y entre los norte-americanos. Hablamos de la *Boxe*, ó lo que llaman ellos el *Boxing-Match*, ó sea la lucha entre dos personas á puñetazo limpio.

Hace años presencié en Inglaterra un pugilato semejante entre un inglés y un yankee, y confieso ingénuamente que no volvería á presenciarlo por nada en este mundo.

¿Se comprende entre personas civilizadas que dos hombres que no se conocen, ni tienen entre sí agravios de ningún género, acudan á un sitio determinando y se den de golpes sólo para ganar una suma ofrecida?

Y como consecuencia de esto, que los luchadores pierdan la nariz, la dentadura ó que de un puñetazo en el pecho se queden tísicos.

Pues este hecho tan brutal se verifica á menudo en la filantrópica Inglaterra y lo presencian millares de individuos, que siguen con entusiasmo las peripecias de la lucha y apuestan cantidades enormes en favor de uno ú otro de los combatientes.

Estas luchas se celebran en Londres en el campo, á algunas millas de distancia de la población, escogiendo un sitio llano, donde se forma un círculo rodeado de palos y cuerdas, al que sólo entran los combatientes, que principian por darse la mano de amigos, y se ponen uno enfrente del otro con los puños en ristre, hasta que el juez del campo da la señal de la lucha. Entonces se acometen con furor, y cuando los golpes han causado daños enormes concluye el pugilato con una lucha cuerpo á cuerpo, hasta que caen al suelo y el vencedor consigue quedar encima, imposibilitando todo movimiento á su contrario.

Entonces se oyen *hurras* formidables en favor del vencedor y se pagan las apuestas acordadas.

II

Los franceses, además de las armas, sable, espada y pistola, que manejan admirablemente, tienen la especialidad de la *Savate*, ó sea la zancadilla, lucha mucho menos brutal que la *boxe* y que tiene cierta gracia, empleada por *clowns* ó *titiriteros* en teatros ó circos de caballos.

III

En Italia hay también gran afición á las armas blancas, y de las escuelas de Turín y Nápoles han salido grandes tiradores que compiten con los mejores de París y América.

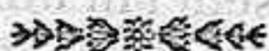
En Alemania los desafíos entre la gente escolar son tan frecuentes que los estudiantes necesitan una buena enseñanza en el manejo de las armas. Allí se considera como un honor tener alguna señal en la cara de resultas de un desafío, pues dichos estudiantes son altamente belicosos, y practican también la gimnasia para el desarrollo físico.

IV

En España tenemos el *Sport* nacional de los toros.

Confieso ingénuamente que no soy aficionado á él y que callo mi opinión por no herir susceptibilidades en un pueblo, como Córdoba, que hace gala de tener ó haber tenido grandes eminencias en el toreo.

JOSÉ GALLARDO Y GUZMÁN.



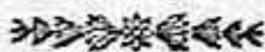
Á BAENA

Salve, mi patria hermosa,
 emblema santo de la viva llama
 que al hallar en mi seno dulce abrigo
 despierta los recuerdos, no olvidados,
 del padre, del amigo,
 y de tiernos amores malogrados.
 Tu amor mi pecho inflama
 y mientras más, con presurosa huida,
 mengua el tiempo las horas de mi vida
 con más ardor mi corazón te ama.
 Hoy, con filial ternura,
 recorriendo los campos de la historia
 he de sacar tu nombre del olvido
 y de la pura gloria
 que tu frente ha ceñido
 celebrarán mis versos la memoria.
 En tí Naturaleza
 con mano franca prodigó sus dones
 y con varia riqueza
 los frutos te ofreció que en sus regiones
 halado el Norte cria,
 los que crecen en zonas abrasadas

y las rojas granadas
que maduran al sol del Mediodía.
Tus fértiles campiñas
te dan tributo ópimo
de doradas espigas el verano
y tus frondosas viñas
te ofrecen su racimo
que en dulcísimos néctarès rebosa.
Brinda en tu vega umbrosa,
con esplendor lozano,
el cermeño temprano
su fruta deliciosa
y entre ramos de vívida esmeralda,
exhalando grátisimos aromas,
luce el manzano regaladas pomas
que el sol matiza de carmín y gualda.
La granada encendida
con el nogal frondoso
sombra y licor ofrecen al sediento
y la higuera extendida
muestra el fruto sabroso
que al hombre ingrato liberal alarga;
cede á su dulce carga
el peral oloroso
que al paladar convida con delicias
y el suelo te prodiga sus primicias
por el claro Marbella fecundado:
ni en el invierno helado
descansa en tí Naturaleza ociosa
y el feudo trueca de la oliva airosa
en aceite dorado.
A los dones prolijos
que benigna te dió la Providencia
unieron otros tus amantes hijos
con su saber, virtudes y prudencia.
Tus ínclitos varones
cuyo fiero valor no tuvo vallas
honraron tus blasones
ya venciendo á los piés de tus murallas
de Mahomad las legiones,
ya de Boabdil los bravos escuadrones
en los sangrientos campos de Lucena,
ya en la región serena
del humano saber donde alcanzaron
eminente lugar esclarecido

y el nombre tuyo con su nombre unido
por extrañas provincias dilataron.
De la raza judía,
aunque cristiano luego,
nació en tí Juan Alfonso, celebrado,
á quien dió la poesía
todo su dulce fuego
y hermosos versos escribió inspirado.
Tú meciste la cuna
de Trujillo piadoso
que honró el episcopado con su ciencia
y produjo tu suelo generoso
la luz y la elocuencia
de aquel de negra tez, Juan el Latino,
á quien viste nacer humilde esclavo,
que en alas de su ciencia llegó al cabo
á ser honor del claustro granadino.
Y madre te llamaron
Peñalosa y Monroy, cuyos pinceles
tu venerable frente coronaron
de artísticos laureles;
y Domingo de Henares,
en ciencia y en virtudes eminente,
que hasta los más recónditos lugares
del apartado Oriente
las verdades llevó del cristianismo
y anciano yá, ciñó con heroísmo,
la corona del mártir á su frente.
Y Amador de los Rios,
admiración de propios y de extraños,
que en las ciencias y letras largos años
ejercitó sus inmortales bríos.
Al recordar ¡oh patria! tus grandezas
se acrece y agiganta
el amor que por tí mi pecho siente,
á celebrar tus glorias se levanta
mi debil voz con entusiasmo ardiente
y hoy que, tras larga ausencia, luce el día
en que vuelvo á gozar tu santa calma,
recibe, patria mía,
esta ofrenda de tosca poesía
de un hijo que te quiere con el alma.

FRANCISCO VALVERDE PERALES.



EL "TOCAOR," DE GUITARRA

I

—¿Morirá?—preguntó *Antoné* con ansiedad infinita.

Quitóse el galeno los lentes y después de limpiarlos con el pañuelo movió la cabeza tristemente y contestó: —¡Veremos, veremos! ¡No hay que desconfiar de Dios!...

Sacó el *bloc* de recetas del bolsillo del gabán, extendió una, la firmó, y, entregándosela á *Antoné*, le dijo al tiempo de marchar:

—No deje de darle lo que receto; esto tal vez pueda librarle de la muerte.

Cogió *Antoné* con mano nerviosa la receta del galeno, dióle vueltas y más vueltas y quedóse pensativo... ¿Con qué podría adquirir lo que el médico recetara á su hija del alma, al único sér querido que en el mundo le quedaba?... ¡No tenía ni un céntimo, ni nada que empeñar!... Apretóse las sienes con las manos y dos lágrimas ardientes surcaron sus mejillas... Así pasó breves momentos; la tos de su hija, que en el miserable jergón agonizaba, le sacó de la postración en que yacía.

Levantó la cabeza y sus ojos se fijaron en la guitarra, en aquella guitarra á la que tantas notas alegres arrancara en mejores y dichosos días. La descolgó del sitio en que se hallaba, cogió el ancho sombrero cordobés, de amplias alas, besó la frente de su hija y se arrojó á la calle en busca de alguna *juerga* en que poder ganar lo necesario para adquirir lo que el médico recetó á aquella pobre criatura que quedaba agonizando...

II

La *juerga* se hallaba en todo su incremento; de las botellas se escanciaba sin cesar el dorado Montilla; las carcajadas y voces atronaban en la estancia. ¡Todos estaban alegres, muy alegres; todos, menos el *tocaor* de guitarra!... Sus dedos no lograban arrancar á las cuerdas del instrumento más que notas tristes, muy tristes, cual si en vez de salir del mismo fuesen arrancadas del fondo del alma del que lo tocara!...

—Valiente *tocaor*, niño, te has *traído pa* distraernos... ¡Si *paece* una sucursal de la funeraria!

Sintió *Antoné* que las lágrimas se agolpaban á sus ojos; tuvo intención de decir lo que le ocurría, pero reflexionó y optó por

ocultar su pena en el fondo de su alma... ¿Qué le importaba á aquella gente la pena que le embargaba? ¡Querían alegría y para eso le pagaban al *tocaor*, para que arrancara notas alegres, muy alegres, á su guitarra!... ¡Y tocó, tocó sin descanso, lo que aquella gente quería!..

Recogió las monedas que le dieran en pago de su trabajo y, más que andando, corriendo, atravesó las calles que le separaban de la farmacia y desde esta encaminóse á su casa...

Alguien que le vió correr, tambaleándose como un beodo, le gritó: —¡Buena la has *cojío*, *Antoné!*... ¡No es mala la que llevas dentro!...

Subió atropelladamente las escaleras, empujó la puerta de su mezquino cuchitril y lo halló en silencio, en un silencio como el que la muerte produce... Se acercó al miserable jergón en que su hija descansaba y sus brazos sólo pudieron estrechar un cuerpo del que ya faltaba la vida... Besó con frenesí aquel rostro marchito y frío y sus labios se helaron al contacto de la carne inerte de aquel ángel cuya alma había volado al trono del Supremo.

Lloró, lloró mucho; de pronto, cual movido por una fuerza desconocida, irguióse altanero, serenóse su rostro, y, cogiendo la guitarra, empezó á tocar, á tocar desenfrenadamente, brotando de las cuerdas del instrumento notas alegres, muy alegres, como aquellas que deseaban los *juerguistas* que utilizaron su trabajo aquella misma noche.

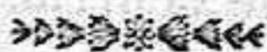
Amanecía; la luz vaga y rosada de la aurora empezaba á penetrar por la ventana; un rayo del sol naciente dió de lleno sobre el rostro del cadáver... y *Antoné* seguía tocando, tocando desenfrenadamente, hasta el extremo de que sus dedos chorreaban sangre, manchando con ella, por completo, la guitarra...

Varios vecinos penetraron en la estancia, y *Antoné*, al ver la tristeza y el dolor reflejados en aquellos rostros extraños, les gritó:

—¡No, no entristeceros!... ¡Alegraos! ¡Ya veis!... ¡Hasta ella se rie!... ¡Es que ya es dichosa, que ya no sufre, que ya ha volado á otras regiones más puras que esta miserable tierra!...

¡Y todos, todos estaban tristes, menos el *tocaor* de guitarra!...

EMILIO SANTIAGO DIÉGUEZ.



MOISÉS

(Fragmento de un poema inédito)

Las aguas, obedientes al divino
mandato de Jehová se separaron,
y á un lado y otro, para abrir camino
al libertado pueblo, se elevaron,
formando doble muro cristalino.

Y el proceloso mar abrió su seno,
de maravillas y misterios lleno,
y todo un mundo de sin par grandeza
apareció del hombre ante los ojos,
en su ignorada y virginal belleza.

Los criaderos de piedras y metales
de ardiente brillo y sin igual riqueza,
los ramosos corales,
en cuyos tallos húmedos y rojos
las algas gigantescas enlazaban
sus extendidas y flexibles frondas;
las conchas entreabiertas que mostraban
las perlas irisadas y redondas
que en sus cóncavos senos encerraban;
todo ese ignoto y mágico tesoro
que el mar á la ambición de los mortales
receloso ocultó bajo sus ondas,
y que brillaba de repente, herido
por los rayos del sol, cual brilla el oro
mil veces apilado y esparcido
por los huesosos dedos del avaro
que su inútil caudal en la sombría
noche cuenta y recuenta, conmovido
por insana y estéril alegría,
y se ve de repente sorprendido
por la importuna claridad del día.

El cuadro era magnífico. En la altura
de la celeste bóveda serena
brillaba el sol radiante que vertía
su fuego abrasador sobre la arena;
y herida por sus vívidos fulgores,

húmeda y palpitante todavía,
con variados cambiantes y colores
brillaba y relucía
aquella flora espléndida y gigante
que desplegaba el opulento lujo
de su pompa ignorada y deslumbrante,
y que cien y cien veces reprodujo
su salvaje hermosura
en los dos muros de cristal turgente,
que, alzados frente á frente,
como enormes y límpidos espejos,
repitearon su imagen esplendente
al cruzar sus lumínicos reflejos.

Absorta y asombrada
la inmensa multitud del pueblo hebreo
contemplaba el prodigio fascinada,
al ver en viva realidad trocada
la imposible quimera del deseo.

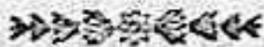
Y al lanzarse, segura y confiada
en el favor divino,
por el seco camino
que entre las aguas de la mar se abría,
admiró, sorprendida, la grandeza,
jamás por hombre alguno contemplada,
de aquella sin igual Naturaleza
que á sus absortos ojos se ofrecía,
y que, por Dios de súbito evocada,
á la radiante luz aparecía,
desde el abismo lóbrego y profundo
con la risueña y virginal poesía
con que, el caos al romperse, surgiría,
de entre las manos del Creador, el mundo.

De gozo y de estupor sobrecogido
por tanto asombro y maravilla tanta,
cruzó el pueblo escogido
el hondo abismo con enjuta planta.

Y cual la hambrienta fiera
que á la anhelada res acosa en vano,
en rápida y frenética carrera,
sediento de botín y de matanza,
ebrio de orgullo se lanzó el tirano,
de Israel en pos, para tomar venganza.

Mas al llegar al centro del abismo
 la vengativa multitud, lo mismo
 que el simún borra la insegura huella
 que imprimió en las arenas del desierto
 la errante caravana fugitiva,
 el aliento de Dios Omnipotente
 borró el camino abierto
 á través de la mar; y sobre aquella
 brillante y ostentosa comitiva
 que circundaba de Faraón el carro,
 hecho de oro y marfil; sobre el bizarro
 escuadrón de ginetes que regían
 sus príncipes insignes y escogidos,
 cuyos áureos arneses relucían,
 por los fulgores de la luz heridos;
 sobre el vistoso ejército valiente
 entre el cual descollaban y se erguían
 las formidables máquinas de guerra,
 que, haciendo al paso retemblar la tierra,
 dóciles elefantes conducían;
 sobre toda la loca y obstinada
 muchedumbre de Egipto que, insolente,
 en su vana soberbia confiada,
 con necio alarde levantó la frente
 ceñida y coronada
 de limpio acero y voladoras plumas,
 las aguas se cerraron de repente,
 y al formidable choque, el mar rugiente
 elevó hasta las nubes sus espumas.

MANUEL DE SANDOVAL.



CÓRDOBA

Cubiertos aún con albos, morunos alquiceles,
 se miran de tus puertas los mágicos dinteles,
 sultana occidental;
 y asientas entre ruinas, llenando los espacios
 de almunias y mezquitas, jardines y palacios,
 tu trono señorial.

No vistes el ropaje que pide tu decoro
de reina soberana, con perlas y con oro,
con el oro de Ofil,
ni escuchas de las zambras los ecos bullidores
ni las notas alegres de diestros tañedores
de guzla y añafil.

Tu veste no engalana la espléndida riqueza:
mas brilla aun en tu rostro la límpida belleza
que no se marchitó;
y si hoy ya de tus zambras no queda ni memoria,
consérvanse las páginas del libro de tu historia
que el tiempo no borró.

En ellas aparecen, escritos por millares,
los nombres de los héroes, los sitios y lugares
que vieron tu triunfar,
y sabios y caudillos, en cátedras y en guerras,
realzaron en las propias como en extrañas tierras,
la espada y el *mimbar*. (1)

En vano de los siglos la mano poderosa
pretende arrancar fiera la gloria portentosa
del tiempo que antes fué:
en la mente grabado con letras de oro puro,
más claro su recuerdo, más firme, más seguro,
siempre escrito se vé.

Entre las nobles ruinas que anuncian tus despojos,
como prendas valiosas se ofrecen á los ojos,
bajo tu cielo azul,
un sol que alfombra el llano y que el monte corona,
y auras, flores, mujeres, que envidia y ambiciona
la oriental Stambul.

Y aún miranse en tu suelo derruidos los sillares
que alzaron á las nubes tus *cobbas* (2) y alminares
de múltiple labor,
y erguida cual la roca sostiénese tu Aljama,
testigo irrecusable que en el presente aclama
tu pasado esplendor.

Hoy ya no se levantan dorados pabellones
que un día fueron asombro de pueblos y naciones
su tesoro al lucir,
ni allá entre los vergeles, como perla escondida,

(1) Púlpito, cátedra.

(2) Aposentos abovedados.

el alcázar soberbio de la *Ciudad florida* (1)
se deja descubrir.

No resuenan los ecos de laudes y dulcemas;
no se oye en la mezquita la voz de los ulemas
y sabios del Islam;
ni unos vibran sus sonos del rey en alabanza,
ni ante el pueblo los otros le dan como enseñanza
las suras del Korán.

No ya de las *walimas* (2) espléndidos festines
celebranse en amenos, bellísimos jardines
donde reina el placer;
ni lúcese en vestidos las más ricas estofas,
ni escúchanse las tiernas, magníficas estrofas
de Abdala ó Abu-Amer.

Al derramar los siglos su polvo miserable
en que al cabo convierten cuanto existe inestable,
ya no hay excelsitud
que á su hálito potente rendida no sucumba:
que es la única grandeza que vive tras la tumba
la acción de la virtud.

Y aparece encendida la esplendorosa llama
que iluminó fulgente la esclarecida fama
de aquel tan gran Emir (3)
que en los años cincuenta de su imperio, sin dolo,
catorce días felices pudo contar tan solo
cuando llegó á morir.

En las obras más cultas las ciencias resplandecen
y en las artes más bellas los talentos florecen
como divino don:
y aún prodiga sus frutos sin cultivar la planta,
y posándose en ellas el pajarillo canta
su sentida canción...

Inútil es que el hado, con mano poderosa,
pretenda arrancar fiero la gloria portentosa
del tiempo que antes fué;
grabado en la memoria con letras de oro puro,
el recuerdo más claro, más firme, más seguro,
siempre escrito se vé.

FERNANDO DE MONTIS.

-
- (1) Medina Azzahra.
(2) Comidas de boda.
(3) Abderramán III.

HOJEANDO UN ALBUM

«El rostro de la mujer
es más bello y celestial
cuando ilumina su frente
el sol de la Caridad.»

Y el poeta, al escribir este hermoso pensamiento, vió sin duda en el mundo brillante á que le conducía su fantasía á la figura gentil de la sinceridad, que, cubierta con el níveo velo de las diosas, le sonreía satisfecha, aprobando su bella improvisación y estendiendo su mano protectora hacia los débiles seres, sobre los que se mecía gozosa la adversidad, cubriéndolos con su flotante velo, que envolvía el doble símbolo de la protección cristiana y social.

Y aquí, en la tierra, en este mundo, cuya árida realidad nos obliga muchas veces á renunciar á las bellezas de quiméricos ideales, habrá también quien haga signos de asentimiento, aplaudiendo la musa feliz del poeta.

Y nuestra imaginación, ansiosa por comprobar tan laudable afirmación, recorre con afán la historia contemporánea, llegando en su fiebre de indagación hasta hojear las páginas de todas las edades, pensando en Venus, en Elena, en Colonna, en Cleopatra y en todo ese número incalculable de mujeres notables, cuya hermosura deslumbrante las ha colocado en la cumbre de la inmortalidad, y en todas ellas no se encuentra una belleza tan sólida, ni que hable tanto al alma, como la de Isabel de Hungría, cuya frente magestuosa, rodeada de resplandores vivísimos, se engalana con la diadema hermosa de la caridad.

Venus tendrá su templo pagano que seduce á los amantes de la belleza; Elena, Colonna, Cleopatra y muchas más serán siempre recuerdos queridos del arte y de la estética; pero la célebre princesa de Hungría, en cuyo seno florecieron frescas y lozanas las rosas, tendrá un templo universal, y le rendirán público y entusiasta homenaje las generaciones todas, para premiar así su caridad inagotable, que es la más sólida, práctica y duradera de las bellezas con que se puede engalanar una dama.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.



Á JESÚS SACRAMENTADO

¿Eres Tú el que apareces
de candor revestido
en la Hostia consagrada?
¿Tú el que á mi labio ofreces
el manantial de tu costado herido
por bárbara lanzada?
Tú eres, sí... No te veo,
mas de tu amor, Jesús, todo lo creo.

Porque tu amor es tanto
que no hay ya en él prodigio que me asombre
desde que siendo Dios Omnipotente
por mí te hiciste hombre
y eu un portal naciste
y en tan cruel tormento
sobre una cruz moriste.
Y aún por vivir conmigo eternamente
ahí estás en Augusto Sacramento
para ser de las almas «alimento»

Aquí estás, sí, cautivo
de amor, Dios verdadero.
En cuerpo y alma entero,
resplandeciente y vivo.
Eres tú sol de amores.
Mi fé me lo asegura.
Tú, quién por no abrazarme en tus fulgores
me ocultas tu hermosura
de esa Hostia sin mancha en los albores.

Aquí estás poderoso
inmenso é infinito
encerrado en recinto tan estrecho...
Aquí estás amoroso...
Y aún anhelas la cárcel de mi pecho
en que albergó el delito...
¡Oh Dios, puro y bendito!
Para tan alto honor ¿quién soy? ¿qué he hecho?

¿Acaso el proclamarte
por autor de esta mísera existencia?

¡Si eso es ley que medita la conciencia!
 ¡Si doquiera que miro he de encontrarte!
 ¡Si hasta mi pobre ciencia
 á la evidencia cede
 cuando graba en el alma la creencia
 del que todo lo puede,
 del que todo lo sabe,
 cuya grandeza ni en la mente cabe...!

Tú *eres* sí... Pues ¿qué *fuera*
 sin Tí de quien radía
 en piélagos de amor la vida entera?
 Y estás porque sin Tí nada estaría.
 Ni esa luna arjentada,
 ni de ese sol la mágica lumbrera
 ni esta mísera tierra «rebelada»
 que por la cruz del Verbo coronada
 prosigue entre los astros su carrera.

¡Misterio incomprensible
 de amor! ¡Hostia bendita
 dó en perpetuo calvario
 ofrece sacrificio voluntario
 la víctima infinita!
 ¿Diréis que tal prodigio es imposible
 para el que hizo el mundo de la nada?
 ¿Pues quién su amor y su poder limita?
 La sangre por nosotros derramada
 no sólo al hombre los pecados quita...
 «La tierra, el mar, los astros elevados
 son de sangre teándrica lavados (1)

¡Sagrada Eucaristía!
 ¡Adorable presencia
 del Verbo redentor en la Hostia pura!
 Tú serás de mi vida la creencia
 Mi fé me lo asegura...
 En Tí está Dios, la suma omnipotencia,
 tal como estuvo un día,
 no ya en custodia de oro y pedrería
 ni aún por manos de ángeles labrada,
 sino en custodia «viva y animada»
 de Dios obra, «en el seno de María.»

(1) Himno del Oficio del Viernes Santo.

Yo he nacido creyente...
 Yo confieso á ese Dios Omnipotente
 que proclamó el dolor como «ley santa»
 y por su ruta enderezó mi planta.
 Yo del Cristo en la Historia
 y en su cruz que doquiera se levanta
 comprendo al caminar entre sudores
 que el dolor á la vida es necesario,
 que no subo á mi gloria,
 que subo á mi calvario,
 que mi senda es de espinas, no de flores...

Yo al ver crucificado
 á mi Cristo, manando sangre el pecho,
 bajo el «Inri» desnudo y afrentado
 por mis pecados lloro
 ante la imagen que el artista ha hecho.
 Pero al mirarlo «de candor velado»
 En la Hostia Santa de mi amor cautivo
 es á Él mismo, mi Dios, á quien adoro
 en «cuerpo y sangre vivo»
 como está en el altar Sacramentado.

JUAN DE CASTRO.



LA ENFERMERA O AMOR Y SACRIFICIO

Honremos á las mujeres, porque ellas cojen con amor las flores de la felicidad y las reparten sobre el camino de la vida tempestuosa de nuestras pasiones.

¿Quién penetrará en un oscuro calabozo? ¿Quién cerca de un lecho miserable donde se escapan tantos ayes, movidos por el sufrimiento? El hombre entra con esfuerzo; la mujer con afición. El hombre se apresura á salir; la mujer se retira con lentitud, yendo y viniendo sobre sus pasos. Insensible, orgullosa y llena de sí misma el alma helada del hombre, apenas conoce las inspiraciones generosas de la ternura, ni el dulce cambio de los corazones; las lágrimas de compasión rara vez corren por sus mejillas; pero así como las cuerdas de un arpa armoniosa resuenan al menor soplo del viento, del mismo modo el sensible corazón de la mujer se abre al instante á impulsos de la piedad. El sufrimiento de otro hace palpitar su seno, y las lágrimas de compasión brillan en sus ojos, como las perlas del rocío del cielo.

Muchas veces el destino trastorna la suerte de los mortales; el hombre impetuoso é impaciente se entrega sin freno á todas las angustias de su corazón, y sólo las dulces súplicas y la elocuente persuasión de la mujer le sostiene, le reanima y le consuela. La historia que voy á contar será una prueba de lo que acabo de decir.

La noble y grande ciudad de Alejandría poseía con orgullo dentro de sus muros un comerciante que, por su integridad y beneficencia, era estimado de todos sus conciudadanos. De pronto cambió su suerte, y, embargados todos sus bienes por sus acreedores, languidecía en una prisión... Ningún amigo se ofrecía á prestarle el menor socorro, ningún hombre se presentaba para darle la libertad. Una mujer, sólo una mujer, la joven y virtuosa Dalmira, sacrificó secretamente cuanto poseía en obsequio de aquel desgraciado comerciante.

¿Y qué hizo la joven después que su generosa acción la precipitó en la mayor pobreza? Cambió sus ricos trajes por el tosco sayal de una enfermera y entró á servir en un hospital. En vano le presentaba la razón que su juventud, su delicadeza y sus costumbres parecían alejarla de un estado entregado á los trabajos más penosos y al aspecto continuo de todos los males que afligen á la humanidad. Superior á estas reflexiones, supo sacrificarlo todo en beneficio de sus hermanos.

Dalmira, venciendo con su celo las fatigas de su nuevo estado, manifestó el poco aprecio que hacía de sí misma, y cada día crecía más y más el ánimo en su corazón. Activa, presurosa y compasiva, bien pronto fué el modelo de todas sus compañeras, y en todos los casos que exigían más atención ó socorros más eficaces acudían á esta flor de consuelo. Sólo con su voz, parecía suspender los dolores de los enfermos á quienes se aproximaba. Dalmira tenía una gracia particular para reanimar los corazones abatidos y para fortificar las almas debilitadas. Cuando un desgraciado llevaba al exceso la rabia ó la desesperación, no le enviaban medicina, sino á Dalmira, seguros de verle sosegado al instante.

Un día llevaron á un joven pálido y desfigurado, que habían encontrado en un cementerio. Una sombría desesperación parecía dominarle y guardaba un profundo silencio, rehusando cuantos socorros le prestaban. En este estado, llaman á Dalmira, como de costumbre, y ella le insta, le exhorta... prodigándole todos los cuidados de la más tierna hermana y dirigiéndole sin cesar consoladoras palabras, hasta que el joven, sensible á sus expresiones, no excusó en adelante tomar cuanto le presentaban.

Bien pronto se restablecieron sus fuerzas, se disiparon los negros tormentos que pesaban en su imaginación. Ayudado por

el brazo de Dalmira ensayaba sus primeros pasos sobre la yerbecita que había nacido en un patio del hospital. Allí daba expansión á su dolor y depositaba sus penas en el seno de la joven enfermera, sin avergonzarse de derramar abundantes lágrimas en su presencia por el recuerdo de una esposa adorada que acababa de perder. Dalmira le compadecía y lloraba con él. ¡Ay! ten cuidado, hermosa joven; mira que la piedad conduce al amor.

Sin embargo, nadie hubiera merecido el de la bella enfermera, tan dulce y tan sensible, como aquel noble y desgraciado joven. Sabio desde su infancia, nunca despreció á las mujeres y se casó con una á quien amaba con delirio. Causaba un verdadero placer el admirar su unión.

Gozaban de esa ternura sencilla y verdadera que nace en el fondo del corazón: ¡dulce armonía, suave emanación de las voluptuosidades del alma!

Pero ¡ah! El gozo más puro y la dicha más inocente ¿son durables en este mundo?... La joven, tierna y delicada, cayó enferma y la muerte cortó el hilo de su vida en la flor de su juventud. El esposo, en medio de su desesperación, había determinado acabar sus días sobre la tumba de su querida esposa cuando fué hallado y transportado al hospital donde estaba Dalmira.

La joven enfermera manifestó desde luego bastante inclinación hacia él, la cual se aumentó con el tiempo, cambiándose en un amor tan grande que no era fácil extinguirlo. Como todos sus pensamientos, todos sus cuidados se habían cifrado en el objeto de un amor, no tardó en subyugar al joven, quien, en el exceso de un reconocimiento profundo, sólo le ocupaba la idea de hacerla algún día su esposa.

¿Quién puede juzgar el gozo de Dalmira?... Sin embargo, una idea triste fué á interrumpir su dicha repentinamente.

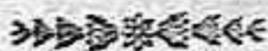
¿Qué sucederá á aquellos desgraciados enfermos y convalecientes, de quienes ha sido ella tanto tiempo el consuelo y la esperanza?... ¿Los abandonará por seguir á un esposo á quien ama?... Es necesario que se decida. ¡Cruel resolución! ¡Combate superior á las fuerzas humanas, entre el amor y la caridad!

Dalmira se decide: la caridad vence: renuncia á su dicha: permanece en el hospital, y muere al servicio de los desgraciados.

(Traducido del francés.)

ROSARIO VÁZQUEZ.

Vda. de Alfaro.



EL SACO DE PATATAS

En un pobre lugarejo que cercado de carrascas, sobre un suelo duro y agrio su construcción cimentaba, el Vicario cierto día después de una tierna plática, en que explicó á sus oyentes con voz persuasiva y blanda las supremas excelencia de la religión cristiana, queriendo probar á muchos maridos que se jactaban de decir que sus mujeres eran *ceros* en su casa, que al octavo mandamiento indignamente faltaban, anunció, que á todo aquel cónyuge que le afirmara, sin subterfugios ni ambages que era el jefe de su casa, y que como tal en ella sin cortapisas mandaba, con su parabién sincero daría *un saco de patatas*, tan grande como quisiera el que tal premio alcanzara. Varios invitados fueron á la rectoral morada, y después de examinados á su pobre hogar tornaban, llevando el saco vacío, y algun sonrojo en la cara. Cuando el buen cura creía que ya ninguno aspiraba al galardón prometido, se presentó una mañana un hombre de aspecto duro diciendo con arrogancia:

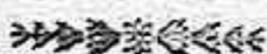
—Señor Vicario, yo vengo por un *saco de patatas*, pues desde el lejano día que me casé con mi Blasa, me respeta y obedece como una cordera mansa. Y si alguna vez quisiera gallear, ó hacer de sabia, entonces por vana y necia á palos la deslomaba. Atónito al escuchar las insólitas palabras de aquel Fierabrás de talco con sesos de calabaza; sin responder ni una sílaba la puerta abrió de una sala, llena del rico tubérculo que dá el suelo de la Mancha: don magnífico que América mandó de regalo á España. Asombrado el visitante al ver la pila preciada, exclamó con quedo acento, como si consigo hablara.

—«Por causa de mi mujer que padece el mal de rabia, en vez del costal que anoche me prestó Silverio Panza, este vil saco he traído en el cual, por más que haga, podrán caber con trabajo dos arrobas mal pesadas.»

Al oír el sacerdote declaración tan bizarra con cierta sorna le dijo:

—«Mira, deja las *patatas*, y puedes volver por ellas cuando mandes en tu casa.»

RAFAEL VAQUERO GIMENEZ.



LA INTENCIÓN

Junto al árbol añoso y arrogante,
De la alameda espesa y ondulante
Bajo el denso capuz,
Esquivando la sombra que le ofrece
Mísero un arbolillo desfallece
falto de aire y de luz.

Nadie puso atención á su cuidado,
Y la savia por él ha circulado
con tanta libertad,
Que, agolpada en la copa con exceso,
Hácenlo sucumbir su propio peso,
El viento y la humedad.

—Pero ¿habrá de morir?... ¡Fuerza es que viva!—
Un día pensó Inés, que compasiva
Frente á él se paró.

—Y ¿quién te salvará?... Yo, que ligera
Con saña te hundiré mi podadera;
¡Yo he de salvarte, yo!

Cada golpe que en tí sientas certero,
Cada herida que aguantes del acero,
Manantial de salud
Será que te devuelva tu belleza,
Que te otorgue de vida y fortaleza
La ansiada plenitud;

Que antes que lentamente te consuma,
Del inútil ramaje que te abruma
Libre te dejará,
Y tu tallo central, la luz buscando
Como esos que ahí envidias, ondulado,
Gracioso se erguirá!—

Y con esta esperanza diligente
La podadora empuña de repente
Con ávida ilusión,
El pulso firme y la mirada atenta,
Pues en su empresa al fin noble le alienta
La más sana intención.

Las ramillas tortuosas, las hinchadas,
Las deformes, las secas, las dañadas,
Cercena sin tardar;
Falta muy poco: asirse de la guía,
Retenerla, doblar sin demasía,
Limpiarla y terminar.

AFÁN DE RIBERA

Fué un granadino singular y neto,
ilustre por su cuna y su prosapia,
pero sencillo, bondadoso y llano
por natural inclinación del alma.

Despreció posiciones y grandezas
con que la suerte un tiempo le brindara
por no ausentarse de la patria chica,
por morir bajo el cielo de Granada.

Escritor espontáneo y sin aliños,
de inteligencia soñadora y clara,
cantó del pueblo escenas y costumbres
con musa alegre y por demás lozana.

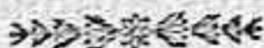
De las pasadas glorias granadinas
fué trovador bizarro y entusiasta,
y á los conjuros de su fácil pluma
revivieron emires y sultanas.

Así fué el escritor y así fué el hombre:
un corazón leal y sin falacias,
un poeta de rica fantasía
enamorado eterno de su patria.

Tributad un recuerdo á su memoria,
á su memoria bendecida y grata,
que nimbán con espléndidos fulgores
los relucientes soles de la fama,

Y arrojad, como símbolos de gloria,
sobre la tumba que sus restos guarda,
del Albaicín las rosas purpurinas
y los frescos laureles de la Alhambra.

FRANCISCO L. HIDALGO.



EN PUGNA

Feliz el matrimonio vagaba por la feria.

Desde algún recoveco de la sierra bajó llamado por la solemnidad de los festejos.

La ciudad populosa se engalanaba, se acicalaba y convidaba á las gentes á que en ella derrocharan sus alegrías.

Y las gentes acudían presurosas, como siempre acuden las multitudes cuando les ofrecen pasto de diversiones.

Ellos, los esposos felices, hicieron el viaje por alterar una vez siquiera el orden de su vida, por abandonar unos días el trato fatigoso con su terruño, por desprenderse del cuidado de mirar al cielo cada amanecer, por sacudirse de la obligación de apacentar el ganado, por no amasar el pan que los mantenía, por tener sus cuerpos en un mullido lecho.... Por todo eso venían y para disfrutar de la renombrada feria.

Y ¿cuándo más en punto el viaje, soñado desde los tempranos años? Eutonces más que nunca, entonces que el triunfo de su amor les ponía alas con que correr por el mundo, pregonando su dicha....

—Iremos á la feria—dijo el pastor á la serrana.

—Vamos á la feria—constestó la serrana al pastor.

Y en ella estaban, suspensos, deslumbrados, ensordecidos.

El quería que su *nena* acopiara recuerdos gratos para una luenga vida, que en la feria sacara el ovillo con que fuera tejiendo, en el retiro agreste, en los años iguales unos á otros, el rico tapiz del acontecimiento más famoso de su existencia. Y la llevaba de acá para allá, con prisa, afanoso por aprovecharse de todas las ocasiones de oír una música nunca oída, de ver un espectáculo nunca visto, de comer un dulce jamás saboreado.... Y en todos los sitios se hallaban la serrana y el pastor.

Poco se pagaban ellos de nadie. Las cosas, las cosas embargaban su atención sobremanera. Ni el uno ni la otra robaban tiempo á la caza de los regocijos, ni cuando se hartaban de diversiones podían sus miradas descansar más que en la contemplación vehemente de sus cuerpos robustos y de sus candidas almas que salían por sus ojos para besarse....

Al despuntar la aurora empezaban sus correrías.

Se paseaban, sorteando mil riesgos, por entre los grupos de chalanes, los hatos de ovejas, las yeguas, las manadas de cerdos y las piaras de toros.

Nunca habían visto tantos animales agrupados. Ofrecían un conjunto digno de admirarse.

Parecía que el suelo se movía, cuando á distancia se observaba aquel campo ferial, á la luz meridiana del sol del estío. Los inquietos brutos se revolvían, cansados de las estrujaduras que sufrían, de permanecer en sitio reducido é irritados por el vaho que aspiraban.

Junto á una mancha de amarillo rucio se notaba otra plúmbea, dilatada y denunciando la vecindad del ganado lanar con el de cerda, y la superabundancia del voraz amigo de la bellota. Acá y allá, algunas rojas, moteadas de negro, resaltaban, con fugaces reflejos metálicos, de los rayos al quebrarse en la piel lustrosa de los grandes rumiantes. También las había blancas, que el matiz claro predominaba en el pelo de las caballerías, las cuales copiaban, con los movimientos de sus cabezas bizarras y las sacudidas de la cerviz, cuyas crines daban á que el viento las rizara, la agitación del mar, que saca del choque de las olas la hullente espuma.

Corrían por el aire en maridaje absurdo los graves mugidos, el balido tierno, el gruñido desapacible, el rebuzno estridente, el relincho jubiloso...

Y tal mezclanza de ruidos sonaba en los oídos de los rústicos á música celestial.

De tarde en tarde llegaban de allá bocanadas de viento, cargadas de un rarísimo efluvio, que más disgustaba que placía al sentido alejado de los tratos con Natura.

El pastor se henchía de gozo, retumblaba de alegría, con los ojos muy abiertos, con las ventanas de la nariz muy dilatadas, con los labios separados, apropiándose, metiendo en sí aquella hermosura embriagadora.

—Nena mía, ¡si fueran nuestras!—exclamó, extendiendo sus brazos hacia los miles de cabezas, allí en venta, y clavando una de sus miradas codiciosas en los zarcos ojos de su mujer.

—Más que eso tendremos....—replicó ella, mitigando con una sonrisa chispeante el anhelo de su marido.

De allí se encaminaban á las *buñolerías*. Les agradaba oler el humo que despedía el aceite hirviendo en la enorme sartén puesta sobre las brasas. Y entraban en la tienda, se acomodaban frente á frente, á las bandas de una mesilla desvencijada, y pedían una libra y otra y otra.... hasta que se hartaban de engullir masa frita, sin dar descanso á la moza que traía y llevaba las fuentes, con los brazos desnudos, ceñido al talle el pañolón de Manila y el formidable rodete florido.

Cuando cruzaban delante de los puestos de los hebreos, parábanse á registrar los magníficos dátiles endulzados, los cocos peludos, las almendras y turrónes incitantes. En algunas, compraban de aquellas ricas cosas; y alejábanse después, amos de

voluminosos cucuruchos, de donde el arriscado pastor iba tomando los frutos sabrosos ó puñados de peladillas, para regalar á su serrana, que los comía con fruición.

Recorrían embelesados el *salón de espectáculos*. Allí transcurrían las horas sin sentir, admirando la postura y llamativos trajes de las volatineras y las fachas ridículas de los payasos, que se exhibían encima de un tabladillo, á las puertas del circo; los giros y saltos locos de los petulantes *fantoques*; las rápidas volteretas de los muñecos feísimos del *pim, pam, pum*, cuando perdían el reposo, á fuerza de pelotazos; los lienzos detestables, colgados en el frontispicio de las exposiciones de fieras, donde se veía, entre otros horrores, un furioso culebrón enroscado al cuello de un indio bravo; el cuadro espeluznante con *las vistas* del último crimen horrendo, reseñado por un pincel desastroso, desde que el asesino cometió su fechoría, hasta que lo ahorcan; el órgano fastuoso de una sin par colección de figuras de cera, incansable, estrepitoso, alborotador.... Y, más que todo, los embargaron los caballitos del *Tío Vivo*.

Perdieron la cuenta de las veces que en ellos se montaron. Cuando cabalgaban en aquellos briosos y nobilísimos corceles, experimentaban una extraña y nueva sensación, la precursora del vértigo, de la locura, del frenesí de la carrera, que les despertaba el apetito de volver á jinetear, apenas se habían apeado.

Ellos, que hasta entonces no habían viajado, ganosos de conocer nuevas tierras y cosas peregrinas, al saber que había un medio de cumplirse tales designios, sin alejarse de la feria, entraron en un cinematógrafo.

¡Allí de su admiración! Pasmados quedaron cuando se hizo en el salón la obscuridad y empezó á poco el desarrollo de la película. Leves gritos se escaparon de sus gargantas, mientras se tomaban las manos, y absortos, fijaban sus ojos en el lienzo portentoso.

Lo primero que apareció fué un soberbio acorazado de la armada británica. Habían tocado á zafarrancho de combate y la marinería se agitaba, disponiéndose y aprestando el barco, para entrar en fuego. A la vista de la flotante fortaleza, revestida de acero, cargada de municiones, erizada de piezas de artillería, con sus chimeneas humeantes y sus torres amenazadoras, el sosegado pastor sintióse un punto belicoso y la serranita dulce afligióse momentáneamente de la catástrofe que presintió.

Pasaron luego, con apresuramiento, aunque con oscilaciones que inspiraban el temor de un derrumbamiento fragorísimo, las ingentes pirámides del Egipto, las moles funerarias desde donde los siglos asisten á la perdurable marcha de las aguas del Nilo y á las agitaciones de las arenas voladoras del desierto, sin

impresionar á los rudos campesinos; pero no pudieron cubrir con el disimulo el sobresalto que les causó la presencia de la Gran Esfinge, enorme, imponente, magestuosa, como si representara la personificación de la Eternidad....

Después advirtieron la huida de una piara de búfalos, pasearon sus miradas por los mares polares, se recrearon en la gentileza de la Giralda y de la torre Eiffel, treparon á las cumbres de los Andes y palpitaron delante del Vesubio....

«¡Maravillosa invención! ¡Qué prodigios ideaba la gente sabia!»

Y la gente sabia era para ellos la gente rica, aquella de los lujosos trenes, la que ostentaba costosos atavíos, la que al pasar dejaba una estela de sutiles y embriagadores perfumes... No obstante, ni le cobraron admiración, ni llegaron á envidiarla.

Cuando veían á las damas encopetadas y á los finchados señorones, al salir de los toros, al dirigirse al teatro, al ir á las carreras, á ella, la serranita, movíasele con errátil vuelo la curiosidad, yendo del espléndido traje de seda, que ceñía un cuerpo escultural, al sombrero prodigioso, coronando una linda cabecita, al menudo pié encajado en monísimo zapato de cabritilla.... Mas antes de aprisionarse en el deseo de tanta preciosidad, volvía las miradas á su dueño y las abismaba en el océano de pasión de aquellos ojos centelleantes...

Y él, cuando por acaso se percataba de las joyas y pedrerías que engalanaban á las ricas hembras, exaltando su hermosura, se imaginaba que podría, cuando á su voluntad placiera, hender la dura roca de sus dominios, abrirse paso á lo profundo, hundirse en las entrañas de la tierra y sacar á la luz montañas de oro y de diamantes, para que su nena fuera más adornada y esplendente que las reinas...

Mas sin tesoros ni postizos, cual si reina la más garrida fuera, discurría del brazo del pastor, paseando la majestad de su belleza, bajo la bóveda de luz, bajo el cielo de fuego, bajo el dosel de soles que semejaban los arcos cuajados de lámparas refulgentes que iluminaban el *salón*.

Hasta aquella noche, la última, no se arrojaron á rozarse con la gente presumida. Y se habían metido en aquel *mare magnum* de cintajos, de perfumes, de gasas, de vocecitas chillonas, de cuerpecitos enclenques, porque buscaban lugar ventajoso desde donde aprovecharse de la función de la pirotecnia. Y se acomodaron en unas sillas, que vieron desocupadas, con el desenfado y gravedad que los monarcas en su trono.

Cruzaron el espacio, con su cortejo de áureas chispas, trazando curvas elegantes, los raudos cohetes, que estallaban, resolviéndose en linda lluvia de lucecitas polícromas. Giraron

vertiginosas las flores de fuego; los polígonos, las estrellas, los rosetones de pólvora y azufre. Atronaron las coronas encendidas. Ardió el *castillo*: trepidaron sus cimientos, consumiéronse sus muros, derrumbáronse sus torres; redújose á cenizas la soberbia fábrica.

Ni el humo se distinguía ya. Y cuando reposaban todos del ajetreo de tanto ruido, prodújose uno insólito, formidable; un estampido tremebundo sacudió los nervios y puso en pié de súbito á los esposos felices. Había sonado el *trueno gordo*.

La desbandada sobreviene. Unos van en busca de nuevos esparcimientos; otros, á recogerse.

Hay que dar el adios á la feria, porque al otro día el malaventurado que cruce por aquel paraje podrá exclamar:

«Estos, Fabio, ¡ay dolor! que vez ahora campos de soledad, mustio collado»....

Y los esposos satisfechos, que piensan en restituirse al recoveco de su sierra amada, quieren llevar un regalo....

Se acercan á un puesto de juguetes. Registran minuciosa, prolijamente aquel amontonamiento de colores escandalosos, de figuras incomprensibles, de objetos desusados, de bichillos domésticos, de muebles diminutos, de armamentos estupendos.... Ellos tratan de tomar, de escoger alguna de aquellas cosas. Pero ¿cuál? Esta es la duda formidable.

La magna empresa consiste en hacer con tino la elección. Ella es ardua ciertamente, pues no da igual que se otorgue la preferencia á una muñeca sobre una cimitarra, ó á un bieldo sobre una rueca. Porque bien pudiera suceder que luego, corriendo los meses, se presente á posesionarse de la rueca un angelote forzado ó que llegue para apropiarse de la cimitarra una linda muñequilla, pero de huesos blandos y de carnes sonrosadas.... Y había que prevenir, era forzoso evitar un tremendo desacierto.

Están, pues, la serranita y el pastor en el conflicto gravísimo, en la necesidad apremiante, en la obligación ineludible de desentrañar el inquietante enigma... Mas ¿cómo?

No hallan cosa aceptable que los libre del apuro.... Y lo más enojoso era que desde el punto en que determinaron comprar de aquello que tenían delante, el deseo, un deseo desbordado, exhuberante, frenético, le mandó á él adquirir la cimitarra, y otro de la misma ralea empujaba á ella á conseguir la muñeca.

Y como en las ocasiones, muy contadas por fortuna, en que los buenos esposos se hallaran en desacuerdo, se invitaron delicadamente á abdicar de sus voluntades, achacándose mutuamente una sumisión engañosa.

con dulces tonos las grecas
de los pintados tapices,
y el rayo postrero besa
la tostada y reluciente
faz de la hermosa Milenda,
que muellemente descansa
sobre cojines de seda,
y al son de la guzla entona
las reverentes *aleyas*.

—Suspende el canto (le dice
su amante padre.) Se acercan
para las armas alarbes
horas de terrible prueba.
¡Milenda mía! La astucia
de la imbécil soldadesca
que en la *Gran Mezquita Aljama*
su estandarte enseñoorea,
con loco y tenaz empeño
y en vil asechanza, espera
tomar á *Medina-Esthiga*;
á la refulgente perla
del undoso *Nahr-Garnatha*;
á la que orgullosa ostenta
su límpido sol por timbre
de perínclita grandeza.

Tú no conoces el mundo,
no lo conoces, Milenda.
Tú eres inocente y dócil,
tú eres tímida gacela,
é ignoras que los chacales
con perverso instinto acechan,
en la extendida llanura
de los desiertos, su presa.

Así los torpes cristianos,
como chacales, husmean
el rastro que los conduce
por la vergonzosa senda
del deshonor, y profanan
con inauditas torpezas
el amor immaculado
de las nobles agarenas.

Júrame, pues, hija mía;
júrame por el Profeta
no dar tu mano á ninguno
de esa turba rufianesca.

—Lo juro así, padre mio.
 Nunca jamás tu Milenda
 se ha de rendir, que al amparo
 de la musulímica enseña,
 dará cien veces su vida,
 primero que las cadenas
 de la esclavitud la fuercen
 á ser de un cristiano sierva.

Además, yo quiero á Járquiz.

—¿Y él te quiere?

—Me da pruebas
 de ser mi rendido amante:
 si duermo, mi sueño vela;
 si río, conmigo ríe;
 y si lloro, la tristeza,
 que es del amor fiel amiga,
 su hermosa frente sombrea.

—No desmiente nuestra raza...

—Su apostura, la entereza
 de su carácter, su ingenio
 y el gran interés que muestra
 por el esplendor y brillo
 de Medina-Esthiga, aumentan
 su fama, poder y gloria;
 y hasta tal extremo lleva
 sus afanes y cuidados,
 que, para gastos de guerra,
 ha establecido un tributo,
 y el que á pagarlo se niega
 sufre en oscura mazmorra
 las más humillantes penas.

II

Es la alta noche. La luna
 despliega su blanco velo;
 Medina-Esthiga reposa
 sobre el rojo y gualda lecho
 que de sus fértiles campos
 le brinda el algodouero;
 en el dilatado valle
 reina el profundo silencio
 de los callados sepulcros,
 y sólo se escucha, lejos
 de aquel lugar, el pujante

y airoso caracoleo
de pardo corcel bravío
que, indócil, rechaza el freno.

Cabalga en su lomo Járquiz,
de rico alquicel cubierto
y de retorcido y largo
turbante de fino lienzo
la sien orlada, pendiente
del ancho citurón, bello
joyel de perlas que adornan
el puño del limpio acero.

Recoge la suelta brida
y enfrena al corcel soberbio
que á todo correr avanza
salvando honduras y cerros;
cruza la ciudad y el puente,
traspasa el camino estrecho
que hasta la puerta conduce
del alta torre. Ligero
desciende de su caballo
el soñador sarraceno,
y bajo los ajimeces
que guardan el aposento
de la sin par hermosura,
señora de sus ensueños,
con acompasado ritmo
da tierna canción al viento:

«Descorre presto la celosía
luz de mis ojos, que nace el día,
flor de las flores,
fragante rosa de Alejandría,
que ya gorjean los ruiseñores,
Milenda mía.

Tus dientes blancos, cual los jazmines,
tus labios rojos, cual los carmines
muestra á la aurora,
y abran tus ojos los querubines,
de mi albedrío reina y señora.

Descorre presto la celosía,
luz de mis ojos, que nace el día,
flor de las flores,
fragante rosa de Alejandría,

que ya gorjean los ruiseñores,
Milenda mía.

Si se columpia tu airoso talle,
las bellas flores del fértil valle
gayas se mecen alborozadas;
si tus miradas
tristes fallecen,
doblan su cáliz, y desmayadas,
morir parecen.

Descorre presto la celosía, etc.»

De la kásida se extinguen
los adormecidos ecos;
el moro sube al caballo,
que corre veloz de nuevo
desde la torre hasta el puente,
desde el puente hasta los cerros,
mientras que el altivo Járquiz
exclama con voz de trueno:
«Los que del sol ven la cuna;
los que entre montes de hielo
dormitan la larga noche
del polo; los que en el fuego
de cien volcanes caldean
sus faz; los de rostro negro
que en la recóndita selva
moran; los amarillentos
hijos del Sol; todos, todos
ante mi poder supremo
comparezcan, y rendidos
y esclavos de mi deseo,
el justo tributo paguen,
según yo mando y ordeno.»

Y desde el puente á la torre,
desde la torre á los cerros,
va el altivo moro Járquiz
la alocución repitiendo,
y en tanto, á favor del raudo
volar del corcel soberbio,
la movible y dura sombra
del soñador sarraceno
cien y cien veces dibujan
las claridades del cielo.

III

Un apuesto caballero,
 que de Córdoba salió
 cuando su manto la noche,
 como fúnebre crespón,
 tendía sobre la fronda
 de monotonó verdor,
 llega al estrecho camino
 que conduce al *Torreón*
 al despuntar por Oriente
 los rayos del nuevo sol.

En el mismo punto, Járquiz
 suspende la alocución,
 y dirigiéndose al noble,
 con grave y potente voz
 y semblante asaz airado,
 le dice: —Jamás osó
 traspasar este lindero
 ningún menguado español,
 y aquí se paga el tributo
 para gloria y esplendor
 de la sin par hermosura
 que mora en el Torreón,
 de Milenda, de la estrella
 del Islam.

—¡Oh, craso error!
 ¿Gravar á los cordobeses
 con tan duras cargas? No,
 no puede ser.

—Cumple al punto
 la sagrada obligación,
 porque si así no lo haces,
 te prometo ¡voto á bríos!
 que entre humildes servidores
 marcharás al Torreón
 y ante los piés de Milenda
 sufrirás el deshonor
 de ser mi esclavo y su esclavo,
 si desoyeres mi voz.

(Acercá el caballo el noble
 y su bravo pisador
 acerca el moro.)

—No añadas
 la vileza á la ambición,

dice el noble, que yo guardo
 un templo para mi Dios,
 la verdad y la justicia;
 y el código del honor
 en el filo de mi espada,
 que siempre, siempre venció.

De los cortantes aceros
 brilla el siniestro fulgor
 y de sus ásperos choques
 vibra el fatídico son;
 acrece el combate; Járquiz
 acomete con ardor,
 mientras su labio pronuncia
 terrífica maldición
 que exacerba al caballero,
 y con ademán veloz
 y golpe certero y rudo
 le atraviesa el corazón
 al moro, que en sangre tinto,
 en tierra se desplomó.

IV

Pasaron siglos. Se hundieron
 del hado bajo la rueda
 los recuerdos pavorosos
 de aquella lucha sangrienta.
 Vestigios, que no ruinas,
 del Torreón, sólo quedan.
 Y cuando la brisa mece
 la fronda de la ribera
 y en la corriente del río
 con giro suave ondea,
 parece que en blandos ecos
 gime, con honda tristeza,
 el trágico fin de Járquiz,
 la inconstancia de Milenda.

DIEGO MOLLEJA RUEDA.



MANOLÍN

¡Qué alegre está el campo! ¡Cuanta risa; cuantos trajes vistosos y excitantes se ven allí, en un valle de la genial, la graciosa y morisca Córdoba, bajo la verdinegra decoración de los árboles que, como gigantes centinelas, se ostentan, elevando á las nubes sus penachos de fronda tamizados de luz!

Palabras chorreando de color picaresco, francas carcajadas, apasionadas estrofas de canciones andaluzas, cartuchos de almendras y *bouquets* de flores, imperan en aquel sitio convertido en teatro de la algazara, donde las jóvenes y enamoradizas parejas corren y juegan libremente, respirando el gozo del que está de romería.

Los mantones de Manila bordados de seda y las faldas de percal que antes se movieran airosas en las calles, lúcese por hermosísimas mujeres que seducen con su clásica elegancia, con sus risitas argentinas y con sus ojos iguales á inflamantes fraguas donde más de cuatro almas juveniles han de quedar seguramente achicharradas.

Horteras y cocheros, *mataores* de toros, modistas y sirvientes y soldados, esa mezclanza de tipos que vemos confundirse en muchas partes, bailan bonitos aires populares que en bulliciosas notas hacen oír los pianillos de manubrio, mientras que más allá, en un llano y junto á unas improvisadas buñolerías donde los mozos suelen remojar muy á menudo torcidos *churros* en colmadas copas de aguardiente, se hallan dos guitarristas, delante de los cuales se han formado otros corros de gallardos *bailaores*.

Los encordados instrumentos comienzan á tocar unos bailes andaluces, elevando en su ritmo dulce y juguetón notas alegres y melancólicas. Vibra en el espacio el eco de sentidísimo cantar y luego las arrogantes parejas, movimiendo cadenciosamente las caderas, remueven la arenilla haciendo primorosos trenzados con los piés.

Entre los que bailan se encuentra *Manolín*, un hombre, un niño casi, barbilindo, vistiendo una airosa chaquetilla corta, con la sonrisa en los labios y lleno de energías, el cual ama locamente á la que forma su pareja, á Paca la *Claveyina*, la moza más briosa, más *lucía* y *delicá* y que se peina mejor y más graciosamente.

—Sin agraviar á osté, compare ¿premite por casualiá queste calé se dé tres pataitas y s'arranque por lo jondo ar lao d'esa princesa que osté camela?—dijo á Manolín un sugeto *agitanao*, de repulsivo mirar, apodado el *Charpa*, que en todos los sitios

ejercía el oficio de matón y que en su cara morenucha, llena de chirlos y jabeques, ostentaba unas patillas negras y rizadas, de las llamadas de boca de hacha.

Arrugósele al joven el entrecejo, se ensombreció su frente y le dieron ganas de no acceder á los deseos de aquel *guapo*; pero como no era camorrista y comprendía que su negativa pudiera dar motivo á cuestiones que quería evitar siquiera por no causar un mal rato á su Pepiya, murmuró mirando fijamente al importuno:

—Ahí tiene osté por un poquiyo er puesto, pero carcule que esa niña es para mí una joyita de mucha estima.

La *Claveyina* no protestó ni dijo esta boca es mia y fresca y rozagante, con las mejillas encendidas y los ojos más brilladores que nunca, estuvo bailando unos momentos con el *Charpa*, durante los cuales este cuchicheó á su oído palabras que la hicieron poca gracia.

Molestada por la charla impertinente del hombre de las patillas, al que desde luego no pudo mirar con buenos ojos, le dió las gracias en los términos más corteses que su estado de excitación la permitía y despues fué á sentarse en la mullida alfombra que el herbaje la ofreciera.

El imprudente *matón*, sin tener en cuenta que Manoliyo estaba muy cerca de él, cuidando de su *Claveyina*, de aquel cuerpecito juncal y lleno de encantos, dijo á la joven creyendo que esta iba á ponerle carita de pascua:

—¿Está osté cansá, hija?

—Sí, padre—contestó Pepiya un poco malhumorada.—Estoy cansá de bailá, y cansá de la buya que hay aquí y cansá de estar oyendo á osté que con su poca lacha me está jiriendo en las jentrañas como se le jiere á un negro.

—¿Y que quíe osté, serrana, senificá con eso?

—Que tanta guasa viva no me resulta y que pué osté cuando guste tomar la gandinga de mi vera.

—Que me maten de una puñalá traperera si una mala presonita como osté me endiña otro feo asín—repuso el *Charpa* mordiéndose los labios de coraje.

Y pensando vengar el desaire recibido, para publicar también favores que desde luego la joven no le concediera, hizo galas de su valor y le arrebató un hermoso clavel rojo, que lucía gallardamente en su abundante mata de pelo.

Entonces Manoliyo, que había estado soportando con cachaza las desvergüenzas del valiente, sintió frío en los riñones, do-liéronle las entrañas y azuzado por la rabia, como autómata que obedece á impulso de su mecanismo, dió un salto y acercándose á él le dijo empleando un tono casi suplicante:

—Oiga osté, camará. Quisiera se tomara la incomodidá de venirse ayí, detrás de aquel serriyo empinao como la subía der Górgota onde deseo que er señó y yó tratemos de un asunto de gran valía.

El *Charpa* le envió una mirada terrible y fosca que imponía miedo; luego dijo:

—¿Y quién eres tú, para jablarme asín?

—Un nene que sin necesiá de que naide s'entere desea garabatear la fila á un valiente que le carga.

Charpa creyó reventar de risa, y después de contemplar con cierta lástima á su rival, le dijo benévolamente:

—Puesto que er niño s'empeña, arsa pa ya, que voy á darte gusto.

Y al decir esto, acompañados de unos sugetos que advirtieron lo que ocurría y que esperaban impacientes saber el resultado de aquella aventura, se dirigieron por entre el hormiguero de la gente, al sitio que designara Manoliyo, mientras que su simpática *Claveyina* se quedó allí titubeante, con el alma desgarrada y la cabeza inclinada hacia el suelo como si no pudiera resistir el peso de los acontecimientos que se le habían venido encima.

* * *

El paisaje está envuelto en una quietud augusta y magestuosa; el aire apenas eleva el rumor de la loca algarabía que forman los romeros y en aquel sitio salvaje y solitario parece que solo reina el profundo silencio de la muerte.

En el ambiente de inmensa perspectiva un milano, quizás un buitre, tiende sus largas alas, marcando en el espacio una línea negruzca y dura y el sol, antes de ocultarse tras un espeso manto de nubes, salpica de luz la faz descompuesta y pálida de aquellos dos rivales, en cuyas almas se había condensado un odio fiero.

—Vamos—exclamó Manolín al encontrarse en aquel sitio donde le acompañaba el recuerdo de su Pepa.—Ó me das el clavelijo ese, ó me resignaré á quitártelo á la fuerza. Anda, despacha pronto que mi niña m'estará esperando y es persona mú delicá.

Sacó el *Charpa* una enorme navaja.

—Mira—contestó con aire socarrón—voy á complacerte, aquí lo tiés, vén, arrecógelo y menos música.

—Cá, hombre, si no es música—repuso Manolín—si yo en mi vía he sabío tocar los paliyos tan siquiera.

Y al decir esto avanzó cínico, gallardo y dando un salto con destreza se abalanzó al *Charpa*, arrancáudole un mechón de sus patillas encaracoladas.

Lanzaron los testigos un grito terrible de espanto y el matón un fiero rugido que resonó en el barranco como si hubiera brotado de un león. Tiró un *viaje*, y el brillante acero, sin tocar á Manolillo, tembló en el aire como las maldiciones que aquel hombre lanzaba de su boca de escorpión.

Todos vieron al jovenzuelo sonreír: el *Charpa* rechinando sus dientes largos y amarillentos, y con los ojos imbéciles y abultados por la ira, tiraba golpe tras golpe que no lograban alcanzar á su enemigo, porque este ya encogiéndose, ya estirándose, echando el cuerpo atrás algunas veces y otras avanzando, sabía librarse con agilidad de tan tremendas acometidas.

Sacó Manolo con mucha calma un cincelado cuchillo de los bolsillos de su corta chaquetilla y ya impaciente, febril y como hombre que quiere vengar una ofensa en poco rato, avanzó hacia el *Charpa* sin que este le pudiera herir. Sonrió de nuevo y encorvando el bulto, adelantó el brazo izquierdo; hizo entonces un rápido movimiento y el fatídico cuchillo, como cosa inevitable, como si hubiera tenido que suceder así, hundió su hoja reluciente en la ingle del matón.

Tras de tremenda lucha cayó al suelo con todos los síntomas de la muerte, y allí, furioso, se revolcaba y con las uñas arrancábase grandes túrdigas del cuello.

Luego, estirándose su cuerpo, dió un terrible salto y cayó de bruces. Todo estaba terminado.

Entonces Manoliyo le arrebató el clavel que por un milagro aun tenía prendido en el ojal y en su mano onduló como una llama rojiza y trémula.

Después dijo á los que presenciaron aquel duelo:

—¿Me puedo retirar?

Le abrieron paso, mirándole asombrados, y sin volver el rostro atrás se alejó de allí dirigiéndose en busca de su Pepiya, hacia el empolvado camino por donde yá desfilaban los romeros llenos de gozo y tocando las guitarras, cuyas notas alegres y juguetonas se extinguían en el espacio.

J. CALDERÓN.



LA ALBORADA

A MI QUERIDA HIJA CARLOTA

Cuando surgen del alba
los resplandores,
en los cielos dibujan
sus tornasoles;

y cantando las aves
su melodía,
son la nota que dice
ya viene el día.

La brisa perfumada
corre ligera,
anunciando del alba
la luz primera;

y en purísimas ondas
acariciando,
á tiernos cefirillos
va despertando.

Desplegando sus alas
de nieve pura,
corre veloz, inquieta,
por la llanura;

y salvando los valles
con alegría,
repite en las alturas
ya viene el día.

En amor y caricias
desenfrenada,
juega con los destellos
de la alborada;

y rizando las ondas
del arroyuelo,
presta con sus caricias
vida y consuelo.

Por cabañas y aldeas
va despertando,
y sus gratos perfumes
va prodigando;
y cuando rompe Febo
su luz dorada,
ora junto á la puerta
de una morada.

Y repite amorosa
ya viene el día,
y del ave le canta
su melodía;

Pero nadie contesta
y llora en tanto
al ver que era la puerta
del campo santo.

MANUEL PRIEGO,



POR QUÉ NOS ENGAÑAN

(Cuento extrarápido en muchos capítulos)

I

Srausdem era una pequeña aldea de un ducado alemán, pero tan insignificante que sólo en los grandes mapas del imperio aparecía representada por un punto minúsculo rodeado de microscópicas letras.

A pesar de su modesta insignificancia y del nada risueño carácter de sus vecinos, la aldea alemana era visitadísima en la época á que nos referimos, por las más confirmadas eminencias científicas, y nunca los serios y coloradotes habitantes de Srausdem vieron desfilar ante ellos tantas gafas cabalgando en tan diferentes narices, ni tal número de caprichosas melenas.

Aquel rincón del imperio, siempre oscuro y olvidado, irradiaba ahora luz suficiente para que no le cegaran los resplandores del bullicioso Paris ni de la industrial Londres, no siendo escaso el consumo de tinta que la impresión de su nombre exigía en los rotativos del mundo.

Así como cuando una fea cuenta los adoradores por docenas preciso es pensar en alguna oculta gracia que la adorna, del mismo modo Srausdem sin nada notable, mucho de desagradable y poco de hospitalario y limpio debía guardar el secreto, causa del continuo visiteo de sabios y de su notoriedad mundial.

Y así era: en el minúsculo puntito que señalaban los minuciosos mapas alemanes había venido al mundo el insigne Malberg.

II

Malberg era un sabio típico, *sui géneris*, ni era delgado, ni viejo, ni usaba melenas, ni sobre sus narices se posó jamás instrumento óptico, lo que quiere decir que era todo lo contrario, grueso hasta la obesidad, colorado hasta saltarle la sangre por los abultados carrillos y capaz de escudriñar, con sus ojillos redondos y vivos, el vuelo de un pájaro en el horizonte.

Si en lo fisiso para sabio era feo y más pareciera hostelero que sacerdote de la diosa Ciencia, en cambio natura colocó entre sus celdillas celebrales tal cantidad de fósforo, que él solo bastaba para hacer brillar la insignificante aldea que le vió nacer.

Las patentes, los descubrimientos y las experiencias debidas á su natural despejo eran tantas que hubieran ocupado un no pequeño volumen de ser catalogadas, pero inocentes cual juego de niños comparado con su último invento, el telesipcógrafo.

III

Ocurriósele á Malberg que el pensamiento humano era sencillamente una manifestación de la energía y por consiguiente era transformable, deduciendo de tan sencillo y caprichoso razonamiento que si encontraba medio de transformar la energía pensamiento en otra conocida y dominada por el hombre, los secretos del corazón humano desaparecerían y con ellos las mil malaventuras de los mortales.

Peliagudo era el problema á resolver, en el que había puntas y ribetes de chifladura, pero la inteligencia del sabio, un poco de radio y unos años de estudios fueron los factores que puestos á contribución resolvieron plena y satisfactoriamente la incógnita, dando en los resultados ciento y raya á todos los faquires indios y á todos los clarividentes del mundo.

Construido el aparato, requerida la patente é informadas las más notables academias científicas, Malberg comenzó á gozar de su gloriosa odisea de superhombre.

En todos los pensamientos que leía su aparato registraba este una rayita negra correspondiente á la envidia; la registraba en los pensamientos de sus amigos, de sus discípulos, de sus parientes y hasta no faltó entre los que ocultaba la frente del Emperador. Le envidiaban todos, ¿qué mayor gloria para un alemán?

IV

Nunca fué de sabios, según cuentan, el cuidado y el orden y este defecto sí que cogía de piés á cabeza á nuestro personaje, que con frecuencia cambiaba sombreros, olvidaba prendas muy necesarias de su indumentaria y trastornaba en el laboratorio libros, papeles y aparatos.

Un día—todas nuestras desgracias ocurren en un día—en que Malberg recibía abrazos y apretones de manos de la sabia consorte, de su rubicunda y aplopética hija y del futuro hijo, un conespícuo de real orden por el último triunfo alcanzado sobre uno de los más encarnizados detractores del telesipcógrafo, tuvo el olvido de no poner en reposo el aparato que fiel al mecanismo siguió marcando rayitas y más rayitas.

Entre estas no había ninguna negra como tantas otras veces, pero sí en cambio una color rosa muy subido, correspondiente á vehementes amores que en nada se confundía con la blanca del amor paternal; otra amarilla de codiciosos anhelos, y otra rosa también pero destituida de remembranzas amorosas.

El sabio alemán no necesitó más para leer de corrido que la niña pensaba en el novio, éste en el dinero y la sabia consorte en el coracero de retorcidos bigotes que allá en las mocedades fué su rival. Nadie en su casa le envidiaba.

Malberg, rojo hasta quererle brotar la sangre, despechado, brutal y colérico cual moderno Júpiter, estrelló el aparato contra un rincón del laboratorio sin que ni antes ni después descubriera el secreto de su mecanismo.

V

Y hé aquí, bellas lectoras, por qué todavía hay quien pueda engañarnos sin que, pobres de nosotros, podamos defendernos de las gracias de vuestros hechizos.

M. ESPEJO-SAAVEDRA.



IMPRESIONES DE ITALIA

ROMA

LAS CATACUMBAS

Huyendo al sol estivo la frente sudorosa,
llego al umbral del viejo panteón de San Calixto
y al descender, apenas el hálito resisto
de la glacial necrópolis, desierta y pavorosa.

Un triste monje alumbra con una vela humosa
los hondos subterráneos que nunca el sol han visto
y cuyo seno á tantos discípulos de Cristo
sirvió, en aciagos días, de asilo, templo y fosa.

Cifras y emblemas surgen ante la luz incierta
y, luego, bajo un nicho se mira blanca y yerta
la imagen de Cecilia, la del divino canto:

Descubre, echada en tierra, su cuello una hendidura,
y descansar parece de su martirio santo,
como paloma herida sobre una sepultura.

LOS PALACIOS DE LA CIUDAD

¡Cuánta mansión hay célebre que al arte se destina
y donde, en paz, al genio con más fervor se adora!
En la de Rospigliosi pintó Guido su *Aurora*;
Rafael su *Galatea* dejó en la Farnesina;

Canova halló un modelo de Venus en Paulina
que osténtase en su *Villa Borghese* vencedora;
Beatriz en las estancias de Barberini mora
y en frente, el pecho al aire, se ve á la *Fornarina*;

Brillando entre los Príncipes que en colección profusa
decoran su morada, distínguese á *Victoria*
Colonna que de un ángel mortal fué casta musa;

Y el gran retrato que hizo Velázquez de *Inocencio*,
cual rojo sol alumbra todo el palacio Doria
y á todos sus rivales impone allí silencio.

EL FORO ROMANO

¿Qué conmoción horrible, qué cólera tremenda
el corazón de Roma dejó pedazos hecho?
La tierra encadenada bajó á este valle estrecho
del cual iba hasta el último confín una ancha senda.

Aquí encarnóse el mito, la historia y la leyenda:
de césares y dioses brilló el dorado techo,
vibró el clarín de guerra, se promulgó el derecho,
y el héroe al Capitolio subió á dejar su ofrenda.

¡Oh Marco Tulio, Bruto, Nerón, Mario, Tarquino,
tribuna de los *Rostros*, templos de edad remota,
arcos de triunfo alzados á Tito y Constantino!

De vuestra antigua gloria no existe apenas rastro;
mas cada nombre de esos y cada piedra rota,
sobre la sién del mundo fulgura como un astro.

EL COLOSEO

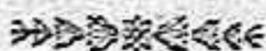
Reliquia de un gran pueblo feroz, artista y sabio,
domina cual si fuese del cielo un parapeto,
y asombra, aunque de cerca resulta el esqueleto
de aquel inmenso Circo que alzó orgulloso Flavio...

Sus gradas y arcos sufren del tiempo rudo agravio;
mas él mantiene, inválido, con la vejez un reto,
como si allí, por brazos titánicos sujeto,
de pié aguardase un himno triunfal de nuestro labio.

La hierba lo sofoca; lo invaden los reptiles;
de noche al alma inspira fantásticos terrores;
nieblas de sangre esparcen la arena y los cubiles;

Y al derramar la luna sus pálidos fulgores,
en una ronda trágica se ven largos desfiles
de víctimas, verdugos, esclavos y opresores.

G. BELMONTE MÜLLER.



TARDE DE NOVENA

(Fragmento de una novela en preparación)

La tarde era otoñal; una tarde gris, brumosa, llena de tedio. Las calles céntricas de esta imaginaria capital andaluza donde pasa nuestro relato, estaban bastante animadas; en una iglesia cercana las campanas tañían alegres anunciando el comienzo de una función religiosa y á ella se dirigían las muchachas de la población, acompañadas de sus mamás, que fatigosas, con los catecillos en las manos, iban trás de sus hijas, arrastrando sus reumas y sus toses.

Detrás de los balconcillos de los cafés y de los casinos del tránsito, los jóvenes elegantes atisbaban el paso de las devotas y las saludaban sonrientes y algunos—los más atrevidos—les dirigían, al pasar, alguna que otra frase galante que ellas acogían graciosas y risueñas.

Empezaron á pasar todas las muchachas conocidas; las de Arenales, Lolita Vargas, Conchita Ochoa, las tres solteronas de Valladar, y con estas iba aquella tarde, destacándose como una flor bella y lozana entre otras marchitas, Gracia Mena, gentil y airosa; su cara morena y sonriente aparecía algo pálida bajo la sombra del velo religioso, y en sus manos finas y primorosas llevaba un lujoso devocionario de plata y nácar.

Al pasar ella por delante de los cafés y de los casinos, se sentían murmullos de admiración; los sombreros se agitaban en el aire saludándola, y el piropo andaluz, gracioso, salía de los labios de aquellos admiradores callejeros, espontáneo y galante.

Y ella, impasible ante el triunfo, pasaba ante aquellas miradas donjuanescas que la asediaban, tímida, avergonzada. Poco maestra en el *flirt* y en el arte de agradar, no sonreía ante los galanteos, se ponía seria, un vivo carmín cubría sus mejillas, y evocada en esta actitud, aparecía más seductora y atrayente.

Gracia Mena era el tipo perfecto de niña provinciana, ingenua y bella. Estaba en la edad crítica de la pedantería y de la frivolidad, y sin embargo ella, sencilla, no tenía como otras el afán de lucir sombreros y *toilettes* nuevas, de figurar, de todo eso tan propio de los diez y ocho años; y cuando, arrogantísima, vestida con una elegancia sin afectación, de buen gusto, se presentaba en los bailes ó en las reuniones, los muchachos, entusiasmados, se la disputaban en el rigodón...

Aquella tarde, cuando pasó Gracia con dirección á la novena, por las calles céntricas, en uno de los grupos del casino, dijo Currito Ríos, oficial de la guarnición:

—¡Qué lástima de muchacha! Se ha encariñado con Ardales y está perdiendo los mejores partidos.

—Pero, ahora, le ha salido á Gracia un nuevo pretendiente. ¿A que no adivinais quién es?—preguntó D. Genaro, un cincuentón acicalado, solterón recalcitrante, que gustaba peluca y le gustaba alternar con los jóvenes.

Sonaron varios nombres.

—Nada, señores, no lo averiguareis. Es... Manolo Herrero.

La noticia cayó como una bomba en la reunión.

—Entonces—dijo interviniendo Pepito Aguado—Gracia se casa! Cualquiera día se desprecia un partido como ese! Un muchacho sin familia y con una renta anual de seis mil duros! ¡Y con el arte que en eso de *pescar* novio se dá Doña Amelia, la tía de Gracia! Porque ella fué quien arregló el casamiento de la de Andrade. Tiene la gran mano para eso. A su lado el *acreditado* D. Felipe resulta una ridiculez. ¡Pobre Andrade, se la quitan!

Y terminó sus frases con una carcajada irónica y apurando el *bok* espumante de cerveza.

—Y apropósito de Ardales,—habló otro muchacho de la reunión.—¿Han leído ustedes el artículo que hoy publica en *El Eco*? Es un torrente de bilis. Hace alusión á nosotros y nos llama vagos perfumados, petrimetros ridículos... ¡qué se yó!...

—No lo he leído—replicó Aguado—pero me figuró que será como todo lo que escribe, *cursilerías*, chispazos de la envidia que nos tiene.

Y al oír esto, Juanito Saavedra, no pudiéndose contener, exclamó:

—Vosotros sois los que le teneis envidia, porque él os domina por su talento, por su cultura, por su discreción. Y con razón os desprecia porque vuestras lenguas viperinas juegan con las reputaciones y las manchan.

Aguado y los otros estallaron en risas.

—Ya... ya... ¡Adios señor moralizador! A lo menos nos quieres presentar á Ardales como el *super-hombre* nietzchano.

Lo único que hay que admirar en él—dijo Aguado—es que aguanta tus *latas* literarias. Porque escribir lo hace bastante mal.

—¿Y quién eres tú para juzgarle? ¿Qué entiendes tú de eso?—exclamó ya enfurecido Saavedra.

Don Genaro, interviniendo, conciliador, estuvo oportunísimo. Y propuso el irse todos reunidos á la puerta de la iglesia para presenciar nuevamente, entre dos luces, el desfile de las lindas devotas que salían de la novena de las «Hijas de María,» donde predicaba notablemente, todas las tardes, un religioso capuchino.

La función religiosa había terminado y se inició el desfile de las bellas muchachas, que todavía emocionadas por las frases del predicador, pasaban serias y melancólicas por entre las filas de oficiales de la guarnición, de empleados y de aristócratas, que las esperaban á la salida.

Al pasar Mercedes y Purita Arenales ante el grupo donde estaba Currito Ríos, este se acercó á ellas y les preguntó:

—¿Irán ustedes mañana á casa de la de Campuzano?

—¡Ya lo creo!—dijo Mercedes—como que allí se pasa la noche que es un gusto.

—Lo que es preciso—exclamó Purita interviniendo para contradecir á su hermana—es que vayan muchachos, si nó aquello está sosísimo.

—Mañana habrá novedades—anunció Ríos—presentan á dos oficiales recién destinados y á un muchacho muy rico, abogado, de un pueblo de la provincia.

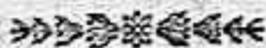
—Pues hasta mañana.

—Desde luego, Purita, el primer vals será el nuestro.

—Como usted quiera. Adios.

Y fino y galante se despidió Ríos de las de Arenales, que con la noticia que habían recibido de la presentación de nuevos muchachos en casa de la de Campuzano, se pusieron contentísimas y en sus cabecitas frívolas empezaron á bullir seductores planes de conquista...

A. JIMÉNEZ LORA.



CANAL ADELANTE

Amicia y Braine, dos enamorados del arte, se aposentan en su góndola, que al pié del palacio donde el festín acaba de celebrarse posa dulcemente en las aguas venecianas.

Y á través de las ondulaciones de la corriente, alumbrados por el bello contraste luminoso que les ofrecen la luz de la luna y los mil farolillos de distintos colores que, esparcidos simétricamente, se encuentran en las orillas del canal, mientras el remero efectúa su rudo trabajo, Amicia, contemplando amorosamente á Braine, le dice:

—¡Oh! dueño y señor de mis encantos. Ganas tenía de encontrarme junto á tí, lejos del bullicio de esas gentes, que beodas de placeres corrompen con sus desmanes todo el arte de una época. Tus filosóficas palabras no han producido huella en el pensamiento de aquellos seres que junto á nosotros danzaban.

Ni bailes ni banquetes, ni bebidas, ni coronas de laurel ó mirto, cual se empleaban en la vieja Atenas ó en la floreciente Roma, pueden compararse á una mirada amorosa del sér que se adora... Y tú, refiriéndose á mí, dijiste esto... y ellos sin comprender el amor espiritual rieron, y con su risa, profanaron tu alma.

—Desprecia á esas gentes—contestó Braine.

Y Amicia respondió:

—¡Oh! gran genio que yo admiro! Eso pensé al ver la sonrisa sarcástica que á tus labios brotó. Eso pensé enseguida, porque mi amor hacia tí me hizo comprender que eso pensabas... Y yo... pienso lo que tú piensas... siento... lo que tú sientes...

Bella Amicia—dijo Braine—¡Tú sola me comprendes... por eso te amo! ¡Tú sola te compenetras con mi ser... por eso te adoro...!

Esas gentes que has visto, en loco frenesí, pisotear los tapices; esas gentes que has visto profanar los instrumentos, que en instantes anteriores lanzaran al espacio tiernas melodías; esas gentes que al poeta que recitó sus versos llamaron fátuo, pero que en cambio calificaban de artistas á las mujeres que danzaban con desenfreno, no son gentes de saber, ni entender, ni pensar. Son seres que adorarían la perfección de tus formas, sin comprender que puedes perderlas fácilmente; pero en cambio son incapaces de admirar las bellezas de tu alma, que perdurarán en tu vejez...

Y esto, lo decía Braine con marcado reposo, y anhelante mirar, y con la persuasión del que sabe que es comprendido, mientras Amicia iba bebiendo sus palabras, una por una, con la admiración y el respeto que á su dueño y señor debía.

Y ocurrió que otra góndola ocupada por cinco ó seis beodos, procedentes del mismo festín, les dió alcance, y en aquel momento unos chillidos lastimeros retumbaron en el espacio: y fué que los beodos quisieron arrojar á las aguas del canal á sus compañeras de orgía, que con las tunicas desgarradas y los cabellos enmarañados, cual la frondosa maleza de un monte, se deshacían en esfuerzos vanos por salvar sus vidas.

Una de ellas se hundió en las aguas, y otra estaba á punto de caer, cuando Braine, después de dar un rugido de fiera, se lanzó al canal, y asiendo de los cabellos á la que iba á perecer ahogada, exclamó con furia:

—¡Infames! ¿Qué pretendéis?

Y uno de los beodos dijo:—Destruir lo que ya no nos sirve; y otro: vengar nuestro amor burlado.

—¡Imbéciles!—esclamó Braine.—¿No comprendéis que destruíis la obra más bella de la creación? ¿No comprendéis que despedazais el simbolo del arte?

Cupido penetró en la herrería. En sus labios, un tanto descoloridos, retozaba una maliciosa sonrisa, que dejaba entrever unos dientes blanquísimos, aunque orificados. Sus rubias gudejas—de un rubio brillante, como el que da el oxigenado—le caían en graciosos rizos hasta la frente. La venda tradicional había desaparecido, y los negros ojos del travieso muchacho lanzaban miradas chispeantes á maese Vulcano al través de unas gafas de oro.

¡Tú aquí!—murmuró aquél.—¡No vuelvo de mi asombro! Uno, dos, tres.... No recuerdo cuántos siglos hace que no te dignas visitar mi herrería. Y en verdad, muchacho, que no llevas mal tus nueve ó diez mil años de infancia.

—Hay que cuidarse, maestro.

—¿Y el cuidado te trae?

—Necesito que me preste V. un servicio....

—¡Desdichado! ¿Qué servicio puede prestarte un viejo herrero en los tiempos que corremos? Hoy todo se fabrica á máquina; el yunque y el martillo han pasado á la categoría de figuras retóricas, lo mismo que la balanza de Astrea, la espada de la Justicia, y otros cachivaches, que sólo tienen aplicación en calidad de atributos ornamentales. Aquí ya no se hace nada: ni un mal rayo. El oficio va de capa caída, los tiempos son calamitosos. En mis talleres no encontrarás más que hierro viejo. Ni carbón tengo ¿para qué? Ni el fuelle funciona; hecho una lástima, apolillado, el aire se le sale y está tan inútil como conciencia de hombre.

—Sin embargo, necesito unas flechas.

—¡Flechas, dijiste! ¿Te has vuelto loco? Desde que me encargaste la última partida—no recuerdo ya cuándo—no he forjado más. ¡Ah! Entonces llovían los pedidos; pero se acabaron los trovadores, los castellanos, los caballeros que morían por su dama, la literatura romántica que ablandaba corazones; las creencias, las convicciones, la fé.... Todo acabó y me ví obligado á despedir á los muchachos, á cerrar la puerta, á ver cómo se cubrían de orín mis herramientas, se apolillaba ni fuelle y las arañas envolvían mi fragua con sus espesas telas. ¡Flechas, flechitas en esta época de positivismo! ¡No faltaba más! Además, cuando se tiene el capricho de pedir mercancías desterradas por la moda, no se exigen de sopetón: se encargan previamente. Antes de venir á estos andurriales debiste abocarte con el activo Mercurio y encomendarle la comisión.

—¡Bueno está Mercurio para encargos! Entre quiebras inesperadas, falsificaciones de todo género de valores y otras fantasías, corre de acá para allá, ora haciendo de abogado, ora desempeñando funciones policiacas, y no se basta á sí mismo. Ya

no es el correveidile de antaño. En resumen ¿me dá V. las flechas? Si nó me las entrega, me veré obligado á buscarlas en un museo de antigüedades.

—¡Horror! ¡No será en mis días, testarudo rapaz! ¿De cuándo será lícito mezclar á los hombres en asuntos de nuestra jurisdicción? ¡Cómo se te conoce el mucho trato que has tenido con ellos! Aguarda, aguarda, que acaso hallemos alguna vieja saeta escudriñando los rincones.

Vulcano, malhumorado, se entregó á remover hierros viejos con tal furia, que su digna compañera, la señora Venus, acudió llena de curiosidad á preguntarle la causa de tan insólito ruido; mas al ver á Cupido detúvose sorprendida en el umbral de la puerta.

—Celebro...—empezó á decir el chicuelo.

—¿A qué debo?...—preguntó la señora.

—Viene por flechas;—gruñó maese Vulcano.

—Sí,—afirmó Cupido—por flechas para 1908.

—¡A buena hora, mangas verdes!—refunfuñó la diosa. Te has tumbado á la bartola años y años, y ahora, cuando en esta casa todo es polvo y ruina, te acuerdas de venir á molestarnos. Los tiempos han cambiado para todos, niño:

—Por eso procuro amoldarme á los tiempos, señora y dueña mía.

—En ese caso, abandona tu carcaj y provéete de una cartuchera; cambia el arco por un maüser, y déjate de flechas, dardos y demás armas arrojadizas, que bien se están en los museos. Ya no sirven para otra cosa.

—¡Dí con ellas!—exclamó Vulcano, mostrando en la diestra con aire de triunfo un haz de flechas despuntadas y herrumbrosas.

Y acto seguido, manejando lima y martillo, se puso á enderezarlas y sacarles punta, trabajando con ahinco.

Mientras tanto, la dueña de la casa decía á Cupido:

—Veo con pena que, desde que no nos tratamos, la química ha pasado sobre tu cabeza, y la industria se te ha colado en la boca y hasta ha reforzado tu vista, tan protegida antes de todo terrestre contagio por la venda tradicional. A esto aludías, sin duda, al decir que te amoldabas á los tiempos. Con tales progresos en la cabeza, dudo mucho de la eficacia de tus flechazos, que serán lo que sean, pero nunca aquellos flechazos deliciosos en los que yo colaboraba.

Por otra parte, aunque el bueno del maestro se esfuerce en acerar y aguzar tus armas, con su falta de uso en el oficio y la sobra de vejez de sus herramientas, no podrá procurarte dardos capaces de perforar las corazas que ahora llevan los mortales.

Si por chiripa haces blanco en el corazoncito de alguna menestrala, de esas cuyos raros ejemplares casi son patrimonio exclusivo de las novelas pasadas de moda (tan pasadas de moda como nosotros) ella, que vivirá tranquila en su bubardilla, entre sus macetas y sus pájaros, sentirá la necesidad de un compañero fuerte que le ayude á llevar el peso de la vida; pero poco profundas las heridas, por las antes apuntadas circunstancias, cicatrizarán pronto en el robusto pecho masculino... Y la pobre obrera trabajará para mantener á un zángano. Y te maldecirá.

Los zánganos se han multiplicado extraordinariamente en los últimos siglos, y lo mismo los hay con pantalones de odalisca que con gabán de pieles: son invulnerables, y te recomiendo que no pierdas el tiempo ni las flechas en disparar contra ellos.

—Para eso me he procurado las gafas; para distinguir.

—Tus excelentes gafas son del más puro cristal de roca, matemáticamente tallado; ya lo veo. Gracias á ellas, no tirarás á ciegas, como en los libros de Perrault y en los castillos medievales; pero los áureos destellos de la armadura, reflejando en los cristales, sospecho que alterarán la exactitud de la puntería, y á menudo, en vez de dar en mitad del corazón, tus dardos se clavarán más abajo, en el bolsillo.

—Tendré cuidado...

—En vano. El corazón ha disminuido de tamaño á medida que aumentaba el número de bolsillos y su magnitud en la moderna indumentaria; en ellos suelen llevar ahora la importante víscera que tan importante papel desempeñó en los antiguos pechos.

Tu no sabes, muchacho, cómo están los tiempos. Tiende la vista en derredor y verás en lo que hemos venido á parar los dioses: la inopia nos abrumba en este obscuro y ruinoso zaquizamí. Todo anda trastornado: hasta mi olímpica memoria. ¿Querrás creer que he olvidado mis apellidos? Solo uno recuerdo y en el último ciento de tarjetas me he limitado á estampar *Venus Pandemia*, á secas, como la más vulgar Menegilda Pérez. Y cuenta que no he olvidado que tuve otros apellidos en la época feliz en que, además de apellidos, tenía templos; pero han pasado tantos años, que cualquiera recuerda cómo se llamaba entonces!

La diosa lanzó un suspiro, al evocar la memoria de sus pasadas grandezas.

—Toma, pequeño,—exclamó de pronto maese Vuleano, entregando á Cupido un manojito de flechas.—Las he arreglado lo mejor posible; pero, francamente, no las creo más homicidas que la carabina de Ambrosio.

Cupido examinó las arregladas armas y dijo:

—Maestro: les faltan las plumas y sin ellas no hay seguridad en el tiro.

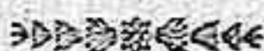
—Arráncate algunas de las alas y las utilizaremos.

—¡Triste de mí! ¡Me desplumaron en la Tierra!

—No te apures; le dijo conmovida la señora Venus.—Las sustituiremos con tarjetas mias ¡tengo tantas!....

Cerca ya de la medianoche, salió Cupido de la herrería de Vulcano. Con la aljaba á la espalda y el arco debajo del brazo, se encaminó presuroso á casa del viejo Saturno, para aguardar al nuevo año y escoltarle cuando hiciera su entrada triunfal en la Tierra.

P. ALCALÁ-ZAMORA.



EL PICONERO CORDOBÉS

Es un tipo el honrado piconero
de Córdoba, su patria, genuino:
en el halda, la orquilla y el pollino
vé un porvenir alegre, lisonjero.

Aunque de clase humilde no es pechero;
en añejas batallas intervino
y la cuchilla tosca de su hocino
disputó lauros al tajante acero.

Dió al piconero noble ejecutoria
Jurado de Aguilar; su fama brilla
en el eterno libro de la historia,

Pues él conquistó nombre sin mancilla
al lograr de sus huestes la victoria
en lucha con Don Pedro de Castilla.

RICARDO DE MONTIS.



EL HOGAR

»¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!»

Fray Luís de León.

Grato refugio y protector asilo,
que amparo presta y goce sin segundo,
tù eres el puerto plácido y tranquilo
en las borrascas ásperas del mundo.

La sociedad las penas eslabona
al que en ella algún día se recrea,
y más al que del tiempo la corona
su trabajada frente le blanquea.

Yo te saludo, hogar, del alma encanto,
que las glorias humanas sacrifica
por tí, que secas su abundoso llanto,
y se ennoblece, ensancha y vivifica.

Yo te venero; que en tu ambiente puro
el centro familiar y honrada esposa
alzan á la virtud un fuerte muro
del que huye el vicio y la maldad no acosa.

Tù al hombre muestras su diversa suerte
y su fin en dos sendas dividida.
Le dá el mundo en su estrépito la muerte
y el apacible hogar le da la vida.

En tí mueren las luchas terrenales,
y bastardas pasiones turbulentas;
y en tí vé el bueno en líneas inmortales
el iris de la paz en las tormentas.

Hay hogares, de víboras asiento,
que cuevas son de odiosos malhechores;
ellos los emponzoñan con su aliento,
y de su ambiente son profanadores.

En ellos no se encuentra el noble encanto
que aleja del espíritu inquietudes,
y es el hermoso hogar al que yo canto
al que la fé perfuma y las virtudes.

Así al bueno al cruzar su umbral bendito
acuden prontos á besar su mano,
inspirados de amor dulce, infinito,
los hijos y la esposa, y el hermano.

De ese grupo, tesoro de ternura,
que ha creado quizá triste experiencia,
es para el hombre la eternal ventura
si tranquila, cual tú, vé su conciencia.

Y halla en él venerable relicario
que ofrece al hombre dichas celestiales
en el hogar, que es bello santuario
lejos de los peligros mundanales.

Por él tendrá en los mares procelosos
contra horribles naufragios mano amiga,
como el padre, los hijos, los esposos...
¡Nobilísimo hogar, Dios te bendiga!

RAFAEL GARCÍA LOVERA.



Diario de Córdoba

DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

CIENTÍFICO,

LITERARIO, DE ADMINISTRACIÓN, NOTICIAS Y AVISOS

— AÑO LIX —

Suscripción en Córdoba

Por un mes. . . .	Pesetas	2
Trimestre. . . .	Pesetas	5'50

Fuera de Córdoba

Por un mes. . . .	Pesetas	2'50
Trimestre. . . .	Pesetas	7

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Conde de Cárdenas (antes Letrados) número 18
y García Lovera, 20

Extensas informaciones postal,
telegráfica y telefónica.
Corresponsales en toda la provincia.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

*Representantes en Paris, Londres, Ma-
drid, Barcelona, Sevilla y otras plazas.*

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE OLÓZAGA 1, PASEO DE RECOLETOS

GARANTÍAS

Capital social efectivo.....	Pesetas	12.000.000'00
Primas y reservas.....	—	<u>53.422.301'88</u>
Total.....	—	<u>65.422.301'88</u>

CUARENTA Y TRES AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de pesetas 116.808.010'27.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones y especialmente las de *Vida entera*, *Dotales*, *Vitalicias* y *Capitales diferidos*, á precios *más reducidos* que cualquiera otra Compañía.

Director en esta provincia

Don Antonio Vázquez Velasco

OFICINAS, ALFONSO XIII 49, ANTES LICEO. — CORDOBA

TALLER
DE
Sastrería
DE
Pedro Armenta

Alfonso XIII, número 36 (antes Liceo)

Casa inmediata al Círculo de la Amistad

En este establecimiento se confeccionan toda clase de prendas para caba'leros y niños, con arreglo á los úitimos adelantos.

Especialidad en prendas de talle.

También encontrarán sus favorecedores un extenso y variado surtido en géneros procedentes de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero.

Fernando Guijo

CIRUJANO DENTISTA



DE LA REAL CASA

PREMIADO

CON MEDALLAS DE ORO

EN EXPOSICIONES EXTRAÑJERAS

Calle Gondomar, número 5
CORDOBA

Se construyen dentaduras por todos los sistemas, empastes y orificaciones.

Extracciones sin dolor, aplicando el mejor de los anestésicos.

ELIXIR VITAL QUENTIN

Es el reconstituyente por excelencia, propósito para los enfermos debilitados por AFECCIONES ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS. así como en CONVALESCENCIAS LARGAS Y DIFÍCILES.

Se recomienda también á las MUJERES EMBARAZADAS, para durante la lactancia ó si padecen á consecuencia del parto; combate la extenuación, la fatiga del crecimiento, y es muy indicado en la CONVALECENCIA, BRONQUITIS, TISIS, SUDORES NOCTURNOS de los TÍSICOS.

Un vaso de madera de ELIXIR VITAL QUENTIN dá á la LECHE DE LA NODRIZA cualidades reales que se manifiestan por una benéfica influencia sobre el organismo todo del bebé.

El ELIXIR VITAL QUENTIN

excita el apetito y asegura una digestión rápida y fácil; reemplaza al *Accite de hígado de Bacalao*, pues le substituye con ventaja en las numerosas ENFERMEDADES EN QUE AQUEL SE EMPLEA.

De venta:

- En Madrid : Cayoso.—Pérez Martín y C.^a
Barcelona : Andreu.—Gaza.—Vicente Ferrer.
Bilbao : Artaza.
Sevilla : Delgado.—Gómez Fernáudez.—Lorenzo Ruiz y
Compañía.—José Marín y C.^a
Valencia : Hijos de Blas.—Lorenzo y Gómez.

EPILEPSIA

En el estado actual de la ciencia ninguna medicación antiepiléptica da resultados tan seguros y rápidos como las

GRAJEAS GELINEAU

en el tratamiento de esta cruel enfermedad, desesperación de las familias.

Sin tener la pretensión de curar todos los epilépticos, recomendamos al cuerpo médico las **GRAJEAS GELINEAU**, con la más entera franqueza y la mayor lealtad, pues, ellas durante 30 años, han proporcionado á su autor las mayores satisfacciones, valiéndole el reconocimiento y la inalterable amistad de numerosos enfermos, y proporcionando al práctico un superior recurso, en los casos ordinarios de la posibilidad del triunfo, y en los difíciles la certeza de una mejoría notable por lo menos.

LA GOTA

¿Cual es el medicamento más conveniente para el tratamiento de esta afección? Es:

EL VINO DE ANDURAN

La actividad del **Vino de Anduran** es incontestable contra los ataques de Gota. El **Vino de Anduran** es un verdadero específico de la **GOTA**.

Para calmar los accesos ó ataques debe tomarse por la mañana, en ayunas, una cucharadita de las de café, del **Vino de Anduran**.

Calmados los accesos, para evitar que se reproduzcan, debe tomarse enmedio de las comidas, mañana y tarde, tres píldoras de **Anduran**.

J. MOUSNIER, Francia

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

GONZALEZ, BYASS ET C^o L^{ted}

CASAS EN JEREZ, LONDRES Y OPORTO

Bodegas en Jerez, Montilla, Sanlúcar y Oporto

EMBOTELLADO ESPECIAL

para la numerosa colección de **VINOS VIEJOS**
que posee esta casa.

COGNAC JEREZANO

fabricado con mostos escogidos de sus propias viñas.

MARCAS

Una, Dos y Tres Copas.
Extra y Extra Especial.

REPRESENTANTE GENERAL EN ESPAÑA

Ricardo de Valderrama. -- Hotel de Paris. -- Madrid.

AGENTE EN CÓRDOBA Y SU PROVINCIA

MANUEL LORENZO



Nuevo é infalible descubrimiento para devolver al cabello su primitivo color

YA SEA NEGRO, CASTAÑO Ó RUBIO



ACEITE VEGETAL

MEXICANO PERFUMADO



No mancha la cabeza, ni las manos, ni la l'opa, y su uso es con las mismas manos y enteramente igual que cualquier otro aceite de tocador.

Única preparación que deja el cabello en su color natural, perfumado, suave y sedoso. No contiene nitrato de plata ni otras sustancias nocivas á la salud. No es como otras tinturas que dejan conocer que está teñido el cabello. Es muy sencillo el modo de usarlo, y no mancha ni ensucia la cabeza ni las manos.

El que una vez lo usa no vuelve á emplear otra tintura. El que ha dejado de teñirse el cabello por los inconvenientes y molestias que dan las otras tinturas, pruebe ésta y quedará satisfecho.

El reciente descubrimiento del **ACEITE VEGETAL** viene á evitar el uso de las tinturas y los inconvenientes que tienen, puesto que este **ACEITE** se usa como cualquier otro **ACEITE DE TOCADOR**, no es nocivo á la salud, no mancha ni tiene los inconvenientes de las tinturas, y **SE USA CON LAS MISMAS MANOS, SIN NECESIDAD DE CEPILLO**.

No es una **TINTURA**, es un **ACEITE**; úsenlo las personas que quieran tener su cabello en su primitivo color.

Este **ACEITE** deja el cabello en su color natural, y le dá un perfume tan suave, que es imposible conocer que esté teñido, y su uso es tan fácil, que no causa la menor molestia.

Para su procedimiento sólo es necesario el ponerse en las manos unas gotas del **ACEITE** y refregárselo por la cabeza como si fuese aceite de tocador, sin temor á mancharse lo más mínimo, y á los **DIEZ Ó DOCE DIAS** los cabellos habrá tomado su primitivo color, ya sea negro, castaño claro ú obscuro, ó rubio, no pasando de su primitivo color aún cuando su uso se haga por muchos años.

Se vende en todas las principales perfumerías de



Madrid y provincias.



CONFITERIA

— V —

T. T.

PASTELETERÍA SUIZA

DE

Puzini Hermanos

REPOSTEROS PREMIADOS POR SS. MM. — 1862

EXPOSICIONES

Córdoba 1868. — Filadelfia 1876. — Paris 1878. — Barcelona 1888.

— Paris 1889. — Chicago 1893. — Córdoba 1903. — San Luis 1904. —

Córdoba 1904. — Lieja 1905.

POR SU ESPECIALIDAD EN ALMÍBARES

En el mismo establecimiento encontrará el público un numerosísimo surtido en cajas de todos tamaños y precios para bodas y bautizos.

Objetos fantasía, de cristal, de las fábricas más acreditadas de Francia y Alemania.

Se confeccionan ramilletes y platos de dulce de todas clases, propios para regalos.

Se sirven comidas á domicilio, desde 25 reales en adelante cubierto.

Ambrosio de Morales, 10

CORDOBA

Teléfono 12 — — Teléfono 25

Hotel de Oriente
CÓRDOBA

La Dirección á cargo de sus Propietarios

Raunaud Hermanos

Paseo del Gran Capitán, 15

NUEVA EXPOSICIÓN

Pedro G. Herrero

2, MARMOL DE BAÑUELOS, 2

Tejidos y 
 *Paquetería*

Novedades en artículos para señoras y caballeros, grandes surtidos en pañería, lanería de señora, pañolería de todas clases, corbatas y artículos de punto en lana y algodón.

Se recomiendan los artículos blancos y crudos que esta casa trabaja.

✦ Gran economía en precios ✦

PRECIOS FIJOS

VENTAS POR METROS Y AL CONTADO

Todos los artículos marcan sus precios con números.



LA CENTRAL DE LOS PEDROCHES

FONDA

DE

Juan Torres

PLAZA DEL MERCADO, NÚM. 4
POZOBLANCO

Esta casa tiene buenas habitaciones, mobiliario nuevo, esmerado servicio y carruaje á la estación y pueblos inmediatos.



FÁBRICA DE OBJETOS DE VIAJE

DE

FRANCISCO OBRERO ALGUACIL

Premiado en la Exposición Industrial de 1877

Calle San Fernando, número 37

CORDOBA

GRAN SURTIDO EN MALETAS DE CUERO

En este antiguo y acreditado establecimiento se hace con la mayor economía, prontitud y elegancia toda clase de efectos de viaje, como son baules de diferentes formas, mundos y maletas.

Especialidad en cajas muestrarios y maletas de equipaje.

Se componen toda clase de objetos para viaje.



HOTEL

DE

ESPAÑA Y FRANCIA

ANTIGUA FONDA ESPAÑOLA

PASEO DEL GRAN CAPITÁN, 4 Y 6

En este magnífico Hotel, que está situado en el punto más céntrico y pintoresco de la población, acaban de introducirse grandes é importantes reformas tanto en el local como en el mobiliario, que es todo completamente nuevo.

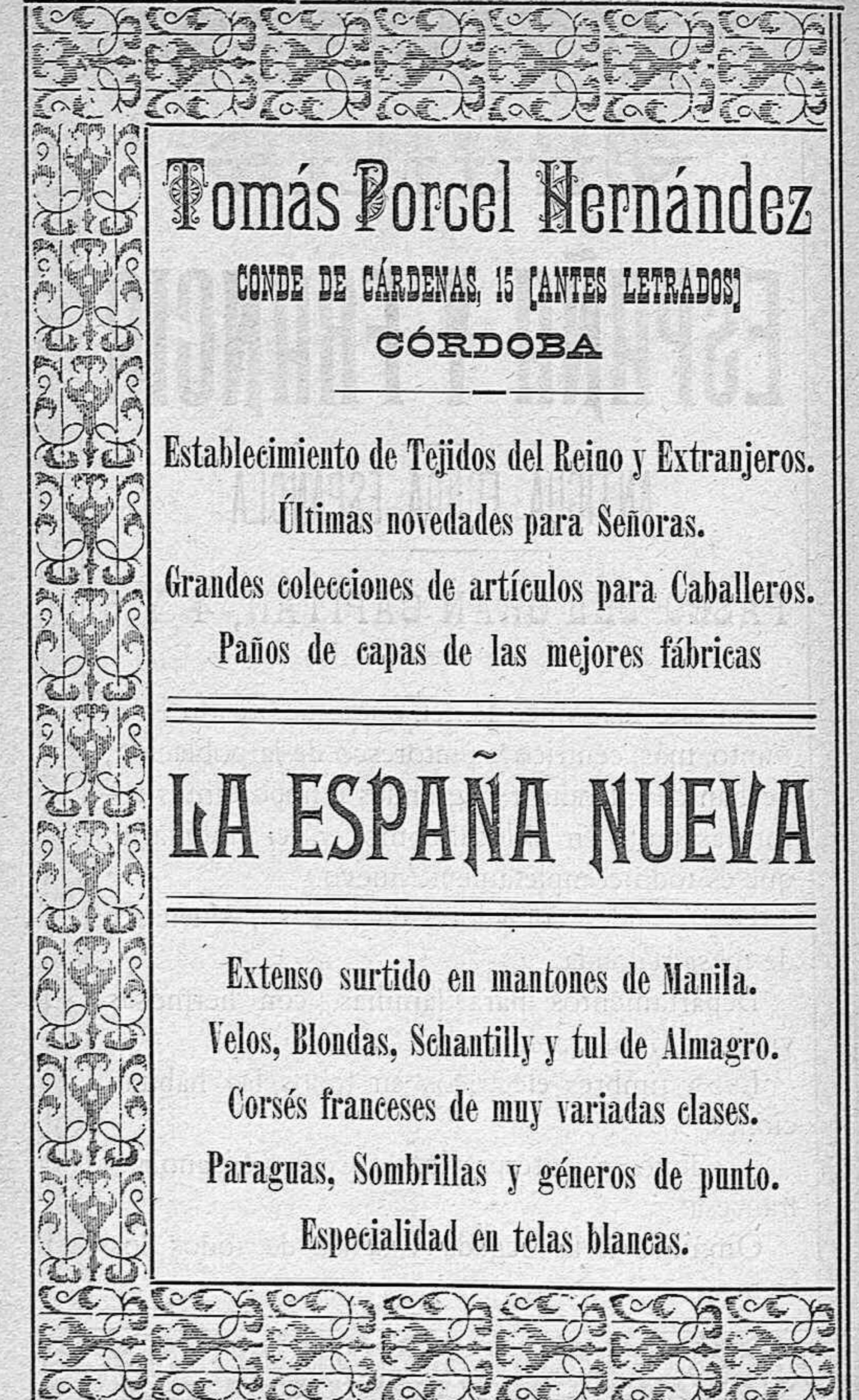
Hay grandes comedores de mesas pequeñas y de mesa redonda.

Departamentos para familias, con hermosas vistas al Gran Capitán.

Luz y timbres eléctricos en todos las habitaciones.

Teléfono. — Intérpretes. — Cocina española y francesa.

Omnibus á la llegada y salida de todos los trenes.



Tomás Porcel Hernández

CONDE DE CÁRDENAS, 15 [ANTES LETRADOS]

CÓRDOBA

Establecimiento de Tejidos del Reino y Extranjeros.

Últimas novedades para Señoras.

Grandes colecciones de artículos para Caballeros.

Paños de capas de las mejores fábricas

LA ESPAÑA NUEVA

Extenso surtido en mantones de Manila.

Velos, Blondas, Schantilly y tul de Almagro.

Corsés franceses de muy variadas clases.

Paraguas, Sombrillas y géneros de punto.

Especialidad en telas blancas.

Relojería Suiza,
Joyería y Platería
de
Hermann Piaget.

1, Plaza de Cánovas, 1
(antes Tendillas)

En este antiguo y acreditado establecimiento, que cuenta siempre con el creciente favor del público, hay constantemente un abundante y variado surtido de relojes de bolsillo, sobremesa, despertadores y pared.

Estos relojes, pedidos directamente de las fábricas de Suiza y Francia, permiten que puedan ofrecerse con notable ventaja á su numerosa clientela.

Gran surtido en joyería y piedras preciosas, sueltas, y construcción de toda clase de alhajas por uno de los mejores joyeros de Córdoba.

Gran surtido en óptica.

Precios económicos.

Se compran toda clase de monedas de oro, piedras finas y objetos de oro antiguos.

ESTABLECIMIENTOS
DE
CARNES DE CERDO
VACA Y TERNERA

— V —

EMBUTIDOS DE TODAS CLASES

DE

JOSÉ BAREA É HIJO

TORIL 14 Y ESPARTERÍA 42
CORDOBA

En estos acreditados establecimientos hay un completo surtido en dichos artículos, los cuales se expenderán en este año con una rebaja de alguna consideración con respecto á los precios que aquellos tengan en los demás almacenes de su clase.

Los referidos establecimientos tienen condiciones de aseo muy recomendables para este tráfico, y el celo de sus dueños está muy acreditado en esta población.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

AL POR MENOR

NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

JULIAN • GAZON



Calle María Cristina, núm. 19, antes Arco Real, frente á la de Letrados

DEPÓSITO DE ALFOMBRAS INGLESAS

BANCO ARAGONÉS

DE

SEGUROS

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social 2.500.000 pesetas

DOMICILIADA en ZARAGOZA

Este Banco se dedicará, por ahora, principalmente, á crear en favor de los asegurados el capital necesario para la redención del servicio activo de las armas, á cuyo fin tiene á disposición del público tarifas económicas con diversas clases de contratos. Igualmente verifica seguros dotales desde 1.000 á 5.000 pesetas para niños y niñas, en condiciones altamente favorables para los asegurados. Pídanse tarifas y demás detalles al señor Director del BANCO ARAGONÉS DE SEGUROS. Garantías sólidas á satisfacción del público.

REPRESENTANTE EN LAS PROVINCIAS DE CORDOBA, GRANADA Y JAEN

Don Antonio Conzotte

Oficinas: CALLE ALFAROS, 28.—CÓRDOBA

LA CORDOBESA

GRAN PIROTECNIA CIVIL

DE

MANUEL GARCÍA DIEZ



Pirotécnico efectivo del Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba
y de varios importantes pueblos de la provincia

ALFAROS, 69 (antes CARNICERIAS)
CÓRDOBA

Cohetes y fuegos artificiales.

Se compite con los mejores establecimientos de España y el extranjero.

Unica casa que posee los adelantos de la pirotecnia moderna y recreativa.

Prontitud y economía en todos los trabajos.

Laboratorio en las afueras de la población.

SAN JOSÉ



FUNDICIÓN

DE

HIERRO Y BRONCE

DE

BERNARDO ALBA



OLLERÍAS, 23

CÓRDOBA

Casa fundada en 1884

Especialidad en prensas para aceite con palanca múltiple perfeccionada, con el aparato Propulsor, patente número 18.966, siendo suficiente un solo hombre para hacer las últimas presiones.

Se construyen desde 10 fanegas hasta 30.

Estas prensas se garantizan.

Premiada con Medalla de Oro en la Exposición de 1904.

Habiendo reemplazado referidas prensas ventajosamente á las hidráulicas con cilindros de acero.

Se sirven cuantos pedidos se hagan con la mayor prontitud y economía.

Pueden pedir referencias á la señora Viuda de don Mariano Urbano, don Mariano López Tuero, don Federico Arnáiz, don Antonio de Dios, don Pedro García del Prado, don Juan José Jurado y don Vicente Crespo, en Córdoba; don Pedro García Márquez, don Manuel López, don Manuel Ruiz, don Francisco Herrera, doña Aurelia Redondo, don Antonio León y don José López, de Villanueva del Rey; don Bernardo Padilla y don Ricardo Torres, en Obejo; don Melchor González y don Rogelio Fernández, en Villanueva del Duque; don José Antonio Fernández, en Villanueva de Córdoba; don Agustín Peral, en Fuente Obejuna; don Alejandro López, en Doña Rama; don Antonio Escobar, en Villaviciosa; don Plácido Olmo y don Francisco Fernández, de Pozoblanco; don Juan Elías Arévalo, en Espiel; don Rafael Blanco y don Pedro Gallardo, en Dos Torres; don Rafael Hidalgo, en Posadas; don Juan Felipe Vilela, en Hornachuelos; don Adolfo Medel, en La Carlota; señor Conde de Valhermoso, don Cristóbal de Aguilar, don Francisco de Asís Vega, don Manuel Rodríguez Torres y don Rafael Mantilla, en Ecija; don Juan Rafael Prieto y don Alfonso Muñoz, en La Rambla; don Francisco Beltrán, en San Sebastián de los Ballesteros; don Antonio María Sotomayor, y los herederos y don Pedro Toledo, en Castro del Río; don Antonio Palma, en Santaella; don Alfonso Castillo Mata, en Castañeda (Santaella); don Salvador Carmona y don Juan de Luque Galán, en Montemayor; don Agustín Aguilar Tablada y doña Baldomera Puerto, en Aguilar; don Antonio Arroyo, en Puente Genil; don Hipólito Sánchez, en Madroñera; don Nicolás Pierrotti (hoy don Joaquín García Valdecasas) y don Joaquín Mora, en Cabra; don Manuel Ruiz y don Juan Miguel Cachinero, en Montoro; don Mariano Barasona, en El Carpio, don Rafael García Jiménez y don Rafael de Lara Aguilar-Tablada, en Bujalance; don Mariano Dávila Figueroa (hoy don Francisco Rabadán) en Herencia.

GRAN LABORATORIO
DE
FUEGOS ARTIFICIALES

Cohetes de todas clases,
Bengalas y Depósito de Farolillos de papel
á la Veneciana

À CARGO DEL PIROTÉCNICO
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CORDOBA

Rafael Sánchez Alvarez

Dirección:

Puerta del Rincón, 83.—Córdoba

HIERRO
QUEVENNE

Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único
Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**

Exigir el Sello de la UNION des FABRICANTS

14, Rue des Bonux-Arts, PARIS

ALMACEN AL POR MAYOR

DE

CÓDIGOS DEL BAÑO Y BAÑIQUEROS

DE

IVERGÉ Y ARMET (S. en C.)

39, 47, 49 y 74 - SAN FERNANDO - 39, 47, 49 y 74

Teléfono 119. - Apartado núm. 7. - Dirección telegráfica, MERCÉ

CÓRDOBA

La Veneciana

FÁBRICA DE LUNAS

Espejos, Marcos y Molduras, Cristalería,
Vidrios de todas clases, gruesos
y tamaños.

BASILIO PARAISO

Premiado en varias Exposiciones con Diplomas
de Honor y Medallas de Oro.

ZARAGOZA

Representante en Córdoba y su provincia

José Martínez Alguacil.

Fernando Colón, 26.

ESTABLECIMIENTO DE COMESTIBLES

DE

Sánchez y Comp.^a

SUCESORES DE CÁNDIDO GARCÍA

Gutiérrez de los Ríos, 12

CÓRDOBA

Extenso surtido en todo lo concerniente á
esta clase de establecimientos.

Depósito de explosivos.

Expendeduría oficial núm. 1.

Espino artificial, carrito de 250 metros, garantizados,
á precios ventajosos.

BAZAR Y FERRETERÍA

LA CAMPANA

Molleja, Caballero y C.^a

Duque de Hornachuelos, 6

CÓRDOBA

Extenso surtido en Ferrería.

Batería de cocina.

Objetos de viaje.

Inodoros ingleses.

Cristales planos en todos colores.

CORONAS Y EFECTOS FÚNEBRES

DEPÓSITO DE EXPLOSIVOS

Esta casa es la más surtida en su ramo y la que más se recomienda por la baratura de sus precios. VISITADLA Y OS CONVENCEREIS

NUEVO ESTABLECIMIENTO

DE

NIÑOS DEL REINO Y EXTRANJEROS

 *Steiselo*

Sarrillo 

Grandes novedades para Señoras,
Caballeros y Niños.

Duque de Hornachuelos, 8 (antes Paraiso). — CORDOBA

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica,
Antiescrofulosa, Antiparasitaria y muy Reconstituyente.

Con este agua se tiene la «salud á domicilio.» Cara con prontitud el «Dengue:» es preservativa de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente «antiparasitaria». Este agua «no irrita» por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural no tienen fuerza. Pedid prospectos é instrucciones. No hay purgante de mejores resultados.

Hecho el análisis por MR. HARDI, químico ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor, como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes, y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJOS, MADRID, donde se dan datos y explicaciones.

MÁS DE MEDIO SIGLO DE USO UNIVERSAL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Fonda.—Baratura, confort. — Billetes, Jardines 15, donde se dan prospectos.

Gran Taller de Relojería

DE

FRANCISCO DE TIENDA É HIJO

CALLE RELOJ

ESQUINA Á LA DE AMBROSIO DE MORALES. — CÓRDOBA

Por 5 pesetas un bonito reloj de pared, garantizado.

Por 15 pesetas un bonito reloj de señora, extraplano, de acero, con iniciales.

Gran surtido en relojes de las mejores marcas, á precios reducidos.— Se hacen toda clase de composturas de relojes de bolsillo, ordinarios, á 3 pesetas. — Se componen con especialidad repeticiones, cronómetros, cromógrafos, relojes de pared y sobremesa, á precios convencionales.

Garantía, esmero y prontitud.

La casa que más barato vende en Córdoba.

TALLER DE SASTRERIA

DE

AMADOR MORENO

CALLE GARCIA LOVERA

CÓRDOBA

En este acreditado establecimiento se confeccionan toda clase de trajes con prontitud, esmero y economía.

ESTABLECIMIENTO



DE

Productos Alimenticios

DE

ESTEBAN GOMEZ MATEO

Plaza de Sagasta, 1 (antes Compañía)

CÓRDOBA

Completo surtido en vinos, licores y toda clase de víveres del reino y extranjeros, de las marcas más acreditadas.

Depósito de los vinos estilo Burdeos del Excmo. Sr. Marqués de Riscal y otras marcas de la Rioja, Jerez y Montilla.

Precios módicos.

Clases garantizadas.

LA ESTRELLA



SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

DOMICILIO SOCIAL, MADRID

Capital social.	10.000.000
Valores depositados en garantía. .	12.000.000

Seguros contra incendios.

Seguros marítimos.

Seguros sobre la vida.

Seguros de valores y paquetes.

Rentas vitalicias.

Administradores, Depositarios y Banqueros de la Sociedad:

Banco de Gijón. - Banco de Cartagena.—Banco Asturiano de Industria, Comercio de Oviedo y Banco Hispano-Americano.

Subdirector en las provincias de Córdoba, Granada y Jaén,

Don Antonio Conzotte y Barbero

Alfaros, 28.—Córdoba

Agente-Delegado de la *Gaceta de Madrid*.

No más dieta



Ningún régimen

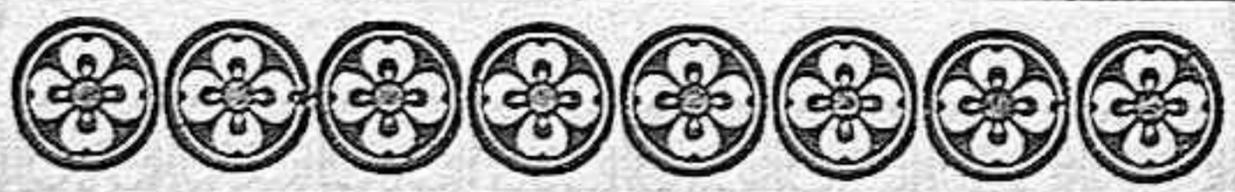
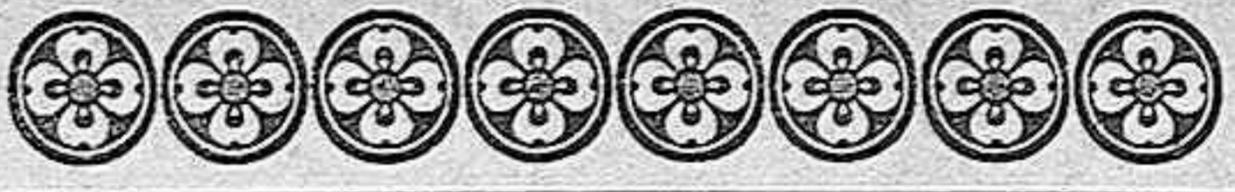
Gracias á las
PÍLDORAS
Purgantes y Depurativas
del Doctor

DEHAUT

de **PARÍS**

que purifican la sangre y entretienen la libertad
del Intestino. — La Píldora Dehaut
se toma **AL COMER** al principio
ó en medio de la comida.

*Gracias á la Alimentación, que suprime toda
fatiga y toda repugnancia, puede reiterarse
el tratamiento cada día, durante semanas
y hasta durante meses enteros,
si necesario fuere.*



Pedro Domecq

Jerez de la Frontera

CASA FUNDADA EN 1730

Vinos y Aguafuientes estilo COGNAC

Representante en Córdoba y su provincia,

Don ANTONIO TORRELLAS Y NAVAL, Osario, 10

U. F. C.

UNION FARMACÉUTICA

CORDOBESA

Retrados, 26. - Teléfono 112

Surtido completo en productos químicamente puros, para las oficinas de Farmacia.

Especialidades farmacéuticas, nacionales y extranjeras.

Aguas mineromedicinales.

Artículos de Ortopedia, goma, y cristal, de aplicación á la Medicina y Cirujía.

Drogas para las industrias y las artes.

Esponjas, pinturas, barnices, brochas y sus agregados.

Perfumería y jabonería extranjera.

DE NUESTRO A



J. GASANA



Premiado con Medalla de Oro

CORDOBA

LA URBANA

Compañía Anónima de Seguros contra Incendios

Fundada en 1838
y autorizada por Real Orden de 4 de Marzo
de 1838 y Decreto de 28 de Diciembre de
1849 y 24 de Diciembre de 1857

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1843

Premiada con Medalla de Oro y dos Medallas de
Plata en la Exposición Universal de 1889,
y con Medalla de Oro en la Exposición Interna-
cional de 1890; un Diploma de honor en la Ex-
posición de Burdeos de 1895, y dos Diplomas de
Honor en la Exposición de Rouen de 1896.

Capital social **CINCO** millones

GARANTIAS DE TODAS CLASES

Capital, Reserva, Primas del año corriente
y Primas por recibir

79 millones de francos

Representación general en España,
Pecados número 4, Puerta del Sol, 10.—Madrid.

DIRECTOR EN CORDOBA

Don Rafael González López

Madera Alta, 34

JOSÉ FERNÁNDEZ

Proveedor
de la
REAL CASA



Premiado
con
TRES MEDALLAS DE ORO

en las Exposiciones Agrícolas é Industriales de Córdoba de 1903 y 1904

Confiterías, Pastelerías, Café y Restaurant

❖ LA * PERLA ❖

GONDOMAR, 1

Y SUCURSAL LA ESMERALDA GONDOMAR, 19

CÓRDOBA

❖ LA EUROPA ❖

HUÉSPEDES

DE

Francisco Verchez Cobos

Servicio esmerado.--Precios económicos
para estable.

San Pablo, 33

Córdoba

CARBONELL Y C.^A

ESCRITORIO

Conde Arenales, 6—Teléfono 130

CÓRDOBA

Sucursales en Sevilla, Aguilar de la Frontera
y Castro del Río.

Compra de Aceite y Granos.

Maderas de Flandes.

Gran surtido en todas dimen-
siones y calidades.

Fábrica de Harinas sistema
Austro-húngaro.

Fábrica de Fideos y Pastas
para sopa.

Bodega de Vinos del pago de
los Moriles, término de Aguilar.

PLAZA DEL CONDE DE GAVIA, 3

GRANDES TALLERES
Y
DESPACHO DE PLATERÍA
DE

Enrique Salinas Piéquez

Mármol de Bañuelos, 5

Esta casa, fundada en 1877, fabrica todo lo concerniente al ramo, tanto en oro como en plata, garantizando su buena ley y economía en precios.

MARMOL DE BAÑUELOS, 5
CÓRDOBA

Atu Corset Français.

Elegante corsé recto, verdadera forma Luís XV.
Especialidad en corsé faja higiénica.

Fajas para descenso, embarazadas y herniadas.

Corsé emperatriz, para estómagos padecidos.

Corsés con aparatos para todos los defectos.

Corsé forma mariposa.

Tirantes para disminuir la espalda.

El buen gusto encontrará gran surtido en ricos rasos lio-
neses lisos, bordados y brochados.

Satén Ninon, Tules, Brillantina, Piel de Francia y Cutís
de hilo.

Batistas lisas y bordadas.

Esta casa tiene los mismos adelantos de las corseterías
de Paris, tanto en géneros como en formas, recibiendo
todos los meses nuevos modelos.

Plaza del Angel, 8 (San Hipólito). Córdoba. Córdoba.



La Valenciana

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

INALTERABLES EN SU COLORIDO

POR LA BONDAD DE LOS PRODUCTOS QUE EMPLEA EN SU FABRICACION

Y

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

FEDERICO PRETEL

CRISTOBAL COLON, 52 (LOS TEJARES)

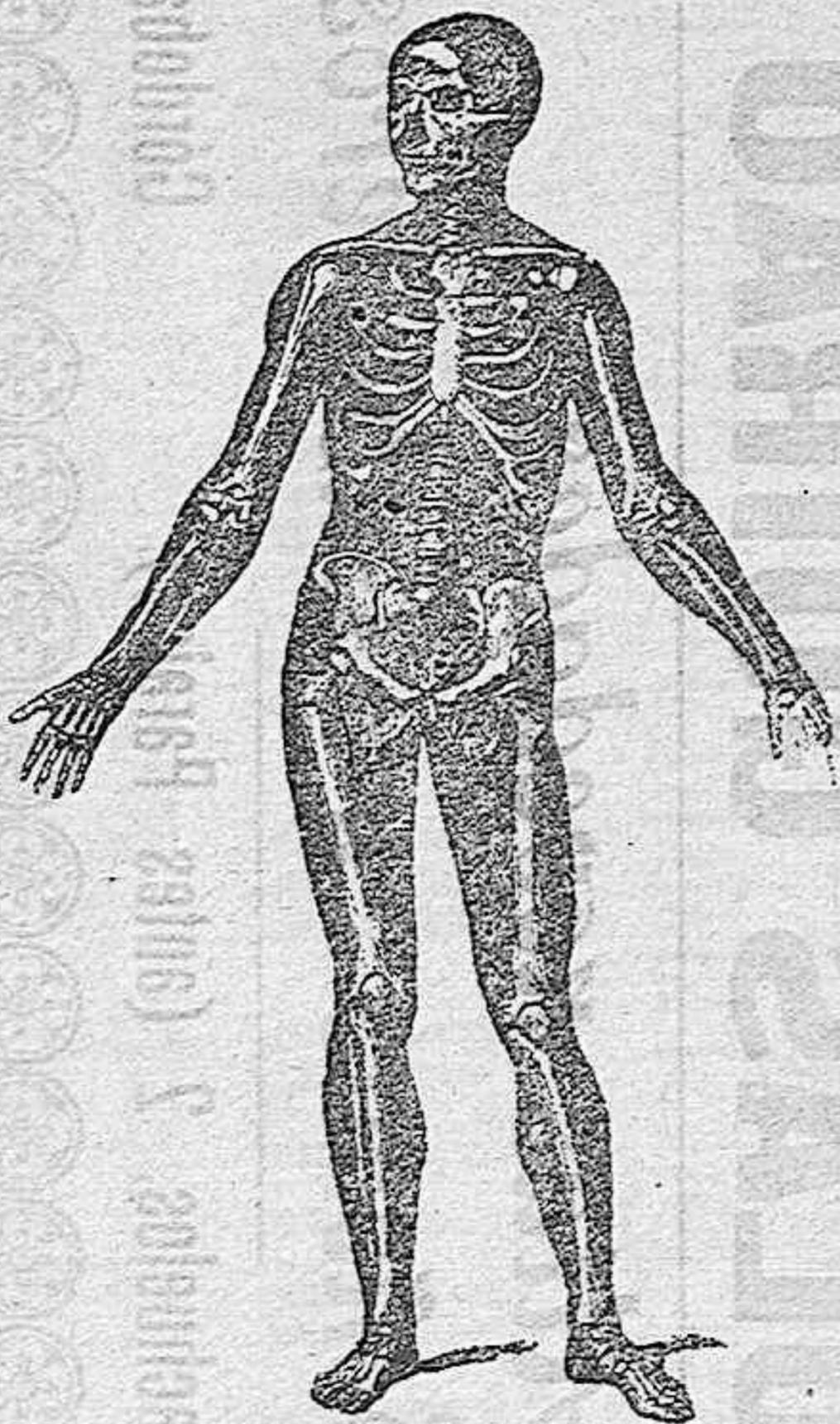
CÓRDOBA

Fabricación de piedras artificiales lisas, con molduras y adornos.

Precios especiales en azulejos valencianos é inodoros Water Closet, aseadoras inglesas y del país con sus sifones.

Depósito de cemento de la renombrada casa Lafarge y de otras clases.

José María Pérez



SE CONFECIONAN
aparatos
para corregir
los piés
EQUINO-VAROS
por parálisis y
CONGÉNITO

APARATOS
para corregir
la incurvación
de la columna
vertebral
y desviación
de la
escápula.

PIERNAS
ARTIFICIALES
y toda clase de
aparatos
que se crean
indicados
según
los casos.

Bragueros Mecánicos

de contención gradual á voluntad, con aplicación á
hernias inguinales y escrotales.

GARANTÍA ABSOLUTA

Informes y Dirección, SAN FERNANDO, 81.--CÓRDOBA

*Gran establecimiento de Tejidos
del País y Extranjero de*

NICOLLAS GUIRAO

*Altas novedades
para Señoras y Caballeros.*

Duque de Hornachuelos, 2 (antes Paraiso).

Córdoba.

CHOCOLATES DE CONFIANZA

Hijos de **Demetrio Gaborera**

PROVEEDORES DE LA REAL CASA Y DE S. S. PIO X

Premiados con Medalla de Plata en Córdoba 1903. — De Oro en la Exposición Regional Andaluza de 1904 y en la Internacional de París de 1904. — Gran Diploma de Honor y Medalla de Oro en París 1905. — Gran Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Higiene, Madrid 1907.

Entrada libre en la Fábrica. — ALFAREROS, 11. — POZOBLANCO.

Nota.—Para pedidos en esta capital, D. Francisco Rojano Cerro, Ambrosio Morales, 20

FABRICA DE GAS

DE

CÓRDOBA

SITUADA EN LA FUENSANTA

Oficinas:

CALLES GARCIA LOVERA
y ALFONSO XIII (antes LICEO)

Teléfono 116

Venta de coke, alquitrán, cocinas económicas y chimeneas de hierro:

Aparatos de todas clases para el alumbrado y calefacción por gas.

Se colocan cocinas económicas y estufas por un módico alquiler, siendo de cuenta de la empresa los gastos de instalación.

ROMANAS

CON PILON Y SIN PILON COLGANTE

Emilio Gastex y Ruiz

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

CÓRDOBA

Oficina, San Pablo, 43.

Despacho, Plaza del Salvador 32.

JOSÉ CARRILLO PÉREZ

Claudio Marcelo, núm. 7
CORDOBA

Martínez Campos, 52 y 54
MONTORO

GRANDES ESTABLECIMIENTOS
DE
NOVEDADES EN TEJIDOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS

Casa especial
en Lienzos y Holandas de hilo.

Pañería y Géneros de punto
para Señoras, Caballeros y Niños.

Depósito de Pañuelos de Crespón
negros, flecos de seda,
y de Manila, bordados en todas
las combinaciones.

PRECIO FIJO
VENTAS AL CONTADO

ESTABLECIMIENTO
DE
PASTELERIA

DE
Antonio Mira Dorado
CONCEPCION, 25. — CORDOBA

Se confeccionan toda clase de pasteles.
Especialidad en encargos, tanto de confiteria como
de pastelería, para regalos.
Mantecados, polvorones y alfajores.
Mazapanes de Toledo.

PARA HACER PONER Á LAS GALLINAS
SIN INTERRUPCION
AUN EN LOS DIAS MÁS CRUDOS DEL INVIERNO
2,500 huevos
al año, con solo 10 gallinas.

Método seguro. — Gasto insignificante.
Numerosos testimonios.

Dirigirse á **HERMINIO ALVAREZ MIAJA**
San Fernando, 143. Córdoba.

AGUAS DE VILLAHARTA

ÚNICAS DE ESTE NOMBRE

RADIO-ACTIVAS ALTAMENTE

Cartería todo el año en la ESTACION DE VACAR para el Establecimiento.

FUENTE-AGRIA

Acídulo-carbónicas, bicarbonatadas, ferruginosas, alcalinas, únicas contra la Diabetes sacarina, anemia, etc.

FUENTE DE SAN ELIAS

Aguas frías bicarbonatado-sódicas (alcalinas) variedad magnesiana, muy parecidas á las de Mondariz, por su análisis y sus extraordinarios efectos en los diabéticos, lesionados de los pulmones ó del corazón, y en muchas enfermedades del estómago, etc.

ESPAÑA.—PROVINCIA DE CÓRDOBA

Fonda en las mismas aguas con gran número de elegantes habitaciones y coches propios en la estación de Vacar, desde el 15 de Abril al 30 de Junio, y del 1.º de Septiembre al 15 de Noviembre. Hay departamentos de lujo en piso alto. También hay baños, chorros, duchas, excelentes pianos, salones de reunión y de baile, etc., etc.

Hay suntuosa Capilla, en la que se celebra misa diariamente.

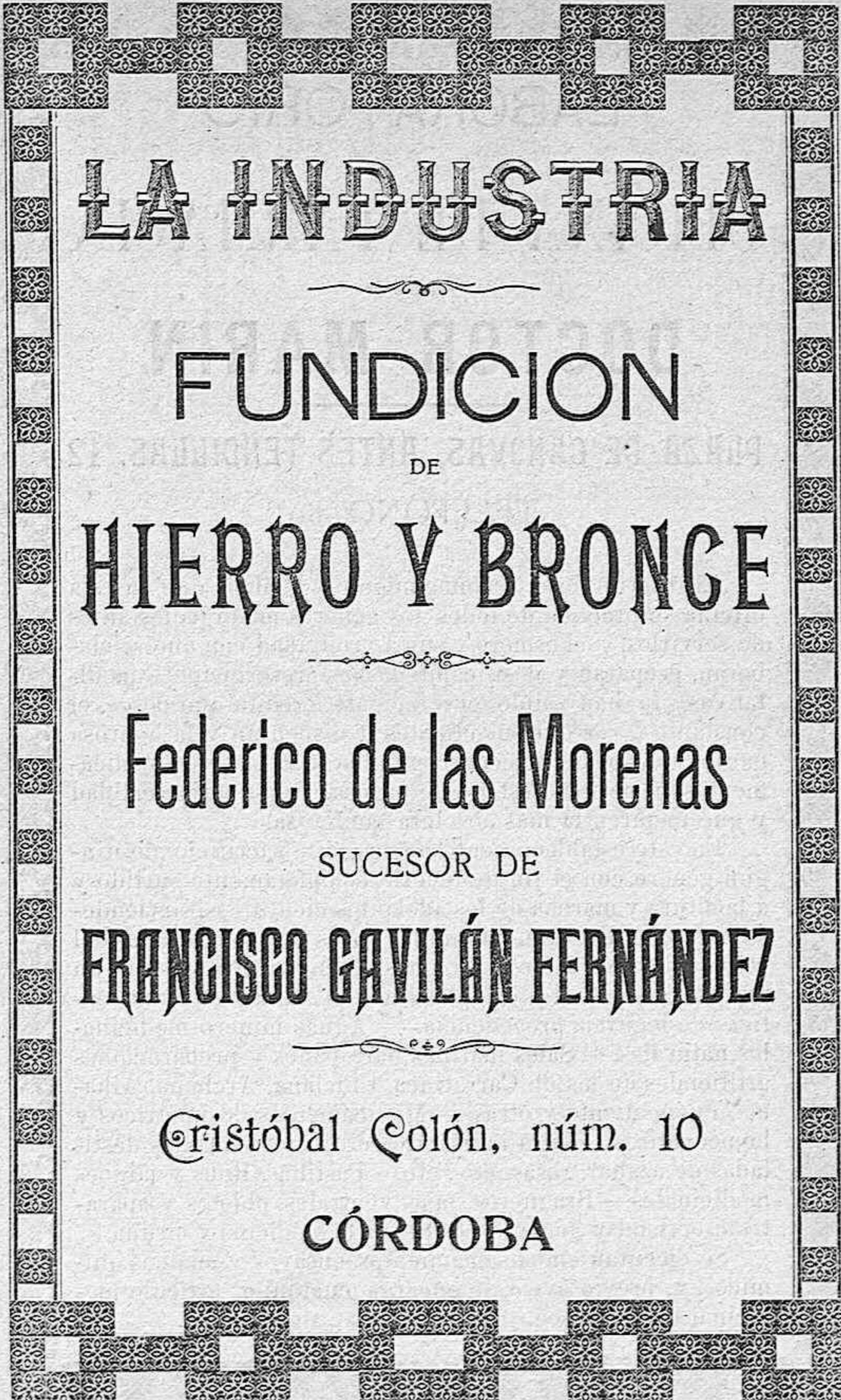
Administración general y depósito de aguas embotelladas,
García Lovera, núm. 4.—Córdoba

á donde deberá dirigirse la correspondencia y á nombre de los
Sres. CERVELLÓ VILLAREJO, hijos de Elías Cervelló.

Las botellas llevan tapón mecánico y van prescintadas con
plomo grabado.

Son de un litro y de 0'50 de litro.

Se venden en las principales farmacias de España
y se remiten al extranjero.



LA INDUSTRIA

FUNDICION

DE

HIERRO Y BRONCE

Federico de las Morenas

SUCESOR DE

FRANCISCO GAVILÁN FERNÁNDEZ

Cristóbal Colón, núm. 10

CÓRDOBA



LABORATORIO

— Y —

OFICINA DE FARMACIA

DEL

DOCTOR MARIN

PLAZA DE CAÑOVAS, ANTES TENDILLAS, 12

TELÉFONO 80

El escrupuloso reconocimiento y análisis que en esta oficina se practica de todos los géneros medicinales antes de servirlos, y el esmero y suma proligidad con que se elaboran, preparan y dosifican todas las prescripciones facultativas, le han valido el creciente crédito que posee, el constante favor que sus clientes le dispensan y la honrosa garantía de poder ofrecer al público toda clase de medicamentos en perfecto estado de pureza, de superior calidad y que inspiren la más absoluta confianza.

En este establecimiento no se omite sacrificio de ningún género con el fin de tenerlo completamente surtido y á la altura y marcha de los adelantos científicos, sirviéndose para ello directamente de las casas más acreditadas del reino y del extranjero. Así, pues, se encontrará siempre un repertorio general y completo de especialidades farmacéuticas de legítima procedencia. — Aguas minero-medicinales naturales. — Sales marinas para baños y preparaciones artificiales de las de Carratraca, Chiclana, Archena, Alhama, Fuencaliente y otras. — Medicamentos dosimétricos y homeopáticos. — Cura antiséptica de Lister. — Aguas destiladas de azahar, rosas, etc, etc. — Pastillas, Robs y jarabes medicinales. — Bragueros, fajas ventrales, objetos y aparatos de cristal y goma, accesorios á la medicina y cirugía.

Se ejecutan embalsamamientos, ensayos y análisis químicos, y, previo aviso, se encarga cualquier artículo medicinal que se desee.



L'Elegance

Estuche Azucarero Modernista
Córdoba & Navajas

Con privilegio de invención núm. 33950 y Certificado de adición núm. 40408

Pídase por higiene en todos los CAFÉS y CÍRCULOS

GRANDES ALMACENES AL POR MAYOR

de azúcares, catés, thes y demás productos coloniales,
de las mejores marcas y de legítimas procedencias.

Córdoba y Compañía
REALEJO, 66 — — CORDOBA

GRAN SOMBRERERÍA

DE

LUIS & CRUZ

LETRADOS, 6- CÓRDOBA

Completo surtido en sombreros de las mejores marcas extranjeras y del país.

Esta casa es la que presenta mejor surtido y más novedades en general, en gorras, en todas las temporadas.

Especialidad en el sombrero forma Cordobés, ala dura, y demás clases.

Grandes novedades en los de paja para la temporada próxima.
Sombreros de copa y de canal.

Expediciones á todos puntos.

Precios los más baratos que se conocen.

L'UNION

Compañía Francesa de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

ESTABLECIDA EN EL PALACIO DE SU PROPIEDAD

9, Plaza Vendôme, Paris.

Autorizada por Real orden en España y sometida á su legislación.

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía:

333 millones de francos

Importancia de la Compañía:

Capitales asegurados 23.677 millones de francos

Ingresos anuales

(primas cobradas durante el año de 1906):

26 millones de francos

GARANTIAS:

Capital social.	Francos	10.000.000
Reservas.	—	15.441.660
Primas á recibir.	—	102.193.288

Total de garantías en 31 de Diciembre de 1906.

— 127.634.948

Inspección general para España, San Agustín, 3.—Madrid

Dirección para Cataluña é Islas Baleares, Paseo de Colón, 17.—Barcelona

Subdirecciones en todas las provincias

Subdirector en Córdoba, D. Rafael Ayustante

Saravias, núm. 5

GUAYAMA

PUERTO-RICO

Tostadero de café de aroma reconcentrada y Majador de chocolate con cacao superior y azúcar cristalizada, puro al perfume de vainilla, con ó sin canela, sin mezcla de fécula ni de otras sustancias extrañas.

Tanto los cafés como los chocolates pueden ser sometidos á riguroso análisis, por el que se verá su saludable pureza y su excelente calidad.

MARCAS DE CAFÉ

Leon XIII. (Clase Suprema).	Kilo Ptas. 8'00
Alfonso XIII (Clase Extra)..	Kilo Ptas. 7'00
Victoria Eugenia (Clase Primera).	Kilo Ptas. 6'00
San Luis Gonzaga (Clase Especial).	Kilo Ptas. 5'00
San Vicente de Paul (Clase corriente).	Kilo Ptas. 4'50

Grandes almacenes, al por mayor, de

AZÚCARES, CAFÉS, THES

y demás productos coloniales de las mejores marcas y de legítima procedencia.

Venta al por mayor y menor de

JABON VERDE

para lavar, de fabricación inglesa.

✦ Córdoba y Compañía ✦

REALEJO, 66. — CORDOBA

GRANDES ALMACENES DE PIANOS

De las mejores y más acreditadas marcas Nacionales y Extranjeras.

CAJA FUNDADA EN 1880

Hijo de Sánchez Gama

Despacho: calle Gondomar.—Córdoba.

INSTRUMENTOS DE MÚSICA DE TODAS CLASES

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS, ALQUILERES, CAMBIOS Y REPARACIONES

PIANOS DE COLA de CONCIERTO, sistema **ERARD-HERZ**, mecanismo el más fino.

PIANOS á cuerdas cruzadas desde **25 pesetas** mensuales, sin entrada y sin ningún aumento por pago á plazos.

PIANOS sistema **Norte-Americano**, siete octavas, cuadro de hierro de una sola pieza, máquina de apagadores por debajo y garantizados por el tiempo que se deseen, por **Pesetas 950**, pago al contado.

PIANOS gran marca alemana **FORSTER**, la mejor que hoy se conoce como marca extranjera, por su especial mecanismo, marco macizo de hierro y plancha de afinación corazada. Unicos que más sostienen la afinación. Primeros premios de todas las Exposiciones del país y del Extranjero donde fueron enviados.

PIANOS de ocasión, desde **250 pesetas** en adelante.

Se hacen reparaciones y afinaciones de pianos y armoniums, garantizadas. Todos los precios de esta casa son más bajos que en fábrica.

Unica casa en España que presta mayores facilidades para la adquisición de sus pianos.

Música de todas las ediciones y para toda clase de instrumentos de las casas más importantes de Madrid, Barcelona y del Extranjero.

Pídanse catálogos.

Precios al contado y á plazos.

Véase la gran exposición de pianos.

Gramophones de la Compañía Francesa.

Especialidad en Armoniums para Iglesias.

Hijo de Sánchez Gama. -- Córdoba

EL CANDADO

FERRETERÍA Y LAMPISTERÍA

DE

RODRÍGUEZ Y LUBIÁN

Letrados, 13. — CÓRDOBA. — Letrados, 13.

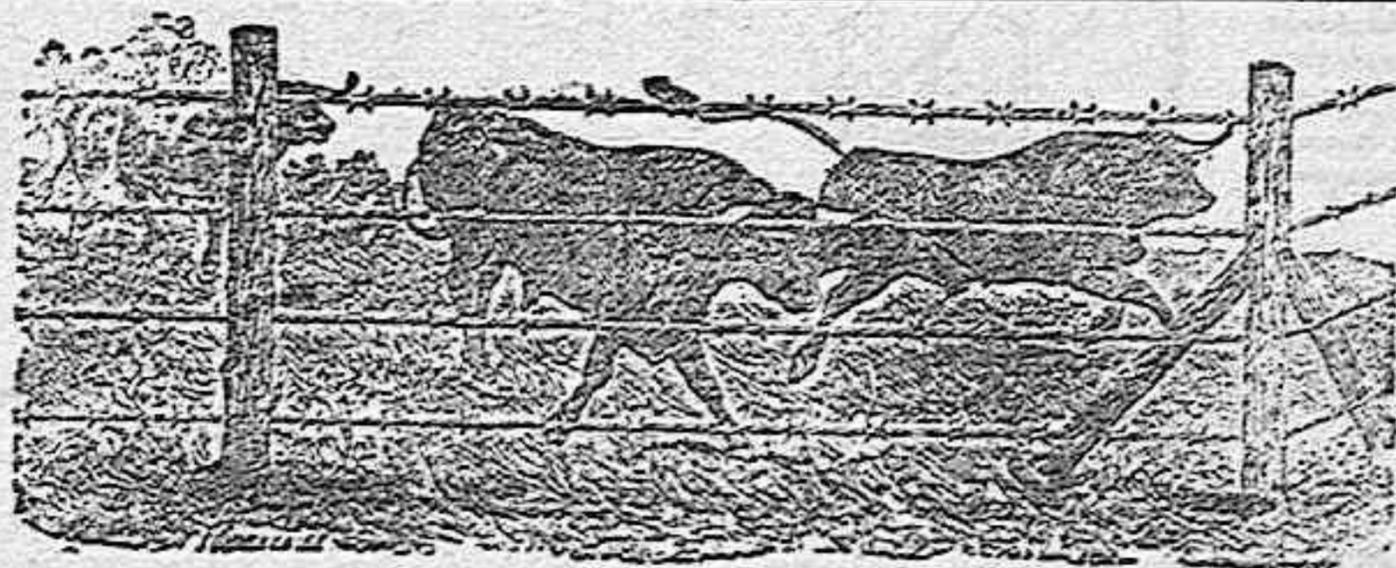
Batería de cocina de hierro esmaltado.—Clavazón y toda clase de herraje para construcciones. — Palas, espiochas, azadas, azadones y herramientas para todos los oficios.—Bombas y tuberías de plomo.—Cartones y cordón amianto.—Inodoros de varios sistemas.—Tubos y planchas de goma.—Hornillos planchadora.—Maletas.—Crisoles ingleses.—Cribas, telas metálicas.—Colchones Soumier, camas, cunas y palanganeros.—Cortinas, persianas, transparentes, lámparas luz eléctrica.—Juegos café, floreros, centros, petacas, carteras y una gran colección de objetos propios para regalos.—Gran surtido de imágenes y objetos para el culto, de la fábrica el Arte Cristiano.

Cafeteras, vaso de cristal, para una sola taza, á 75 céntimos.

Además de estas háy de todos los sistemas conocidos.

Cubiertos Plata Meneses, de aluminium y de todos los demás que se fabrican hasta hoy.

ESPIÑO ARTIFICIAL PARA CERCADOS



IMPRESA DEL DIARIO DE CORDOBA

Grandes Almacenes de Papel



DICIÓN de obras literarias y de texto.—Carteles á varias tintas.
—Convocatorias para cultos.—Tarjetas blancas y de luto de diferentes dimensiones.—Gran surtido de impresos para las Secretarías de Ayuntamientos y Juzgados municipales.—Extenso surtido en invitaciones á funerales y honras, participaciones de enlace y de misa nueva.—Tarjetas, Membretes, Recordatorios, Facturas y cuantos trabajos tipográficos se encarguen, empleando los adelantos de esta industria.

CONDE DE CÁRDENAS, 18 (ANTES LETRADOS) Y GARCIA LOVERA, 20

Taller de Encuadernación